

EL PORTEÑO

Año 11/ N° 10 Octubre 1982

\$ 40.000.-



**Malvinas:
Conversación
con el
enemigo**

**Universidad: Terminar con el
Orden Divino / Aborígenes: La
realidad de la coca / Quilmes:
Las tierras para el hombre
Afganistan: El pueblo no se
rinde / Reportajes: Vicente
Saadi: "Soy un peronista, no un
Quijote" / Cuchi Leguizamon:
"Dios es fascista" / Adolfo
Aristarain: "El cine maneja
mi vida"**

STATUS

REVISTA
MASCULINA

Revista Masculina. Consígala
apenas aparezca, porque es ya
un hábito de STATUS el agotarse

EL PORTEÑO

Año 1/Nº 10

SUMARIO

Octubre 1982

6 Política-Ficción. Claudio Madanes insiste en predecir el futuro. Su texto, "Los jóvenes no respetan nada", basado en serias investigaciones, recuerda un venturoso porvenir.

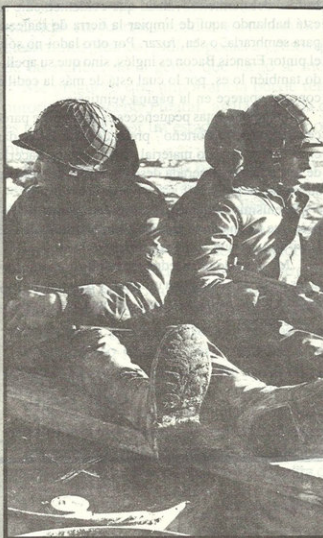
8 Cambios sociales. Ahí no más, en Quilmes, en tierras que parecían destinadas al olvido, a la inutilidad y fundamentalmente a la contaminación, 22.000 personas, desafiando a un sistema que los marginó, tratan de organizar desde la precariedad más absoluta un nuevo tipo de sociedad, una forma solidaria de vivir.

14 Políticos. Vicente Saadi encabeza el ala intransigente del peronismo, es dueño de un diario, no se calla para nada la boca. Reproducimos un extenso diálogo que tuvo con El Porteño.

18 Malvinas. La conversación de una de nuestras colaboradoras con Martin Leeburn, periodista inglés de 32 años, corresponsal viajero, graduado en Oxford, fue realizada cuando la guerra en las Malvinas todavía ocupaba la primera plana de todos los medios de información. El diálogo se convierte, ahora, en un verdadero testimonio: por su valor histórico, por las cosas que aclara y, fundamentalmente, por el grado de libertad y objetividad con que puede expresarse el entrevistado. Las fotos que acompañan el texto nos han sido cedidas por Eduardo Luis Farré, un fotógrafo argentino que estuvo en el conflicto.

22 Músicos. Castañeira de Dios, ejecutante, arreglador, compositor, regresa al mando de su grupo, Anacrusa.

24 Cuchi Leguizamón. Desatado, narrador, herético y lúcido, el ya mítico personaje del folklore argentino nos sorprende a cada rato en un diálogo delirante.



28 Teorías. La ficción invade la ciencia. Ilusiones, supuestos y mitologías mediante, todo lo que en un momento se dio por seguro hoy es cuestionado. Una revisión de las relaciones de las ciencias con la realidad y una propuesta para empezar a pensar al revés.

31 Política Internacional. Todavía existen puntos oscuros sobre la ocupación de Afganistán. Para aclarar algunos de ellos, "El Porteño" realizó un reportaje a los rebeldes afganos y recurrió a la sentencia dada por el Tribunal Permanente de los Pueblos.

34 Coca. La información sobre las verdaderas propiedades de esta planta es intencionalmente tergiversada y escamoteada en una consecuente fidelidad a una tradición dominadora. Con esta nota, realizada por dos colaboradores

nuestros pertenecientes a la Nación Kolla, intentamos revertir esta situación.

38 Cuento. Jorge Torres Zavaleta, en una narración que tiene que ver con las Malvinas, nos acerca al mundo de la ironía cruel.

40 Literatura. El sufrimiento del destierro y los procesos de la creación vistos por el poeta paraguayo, exiliado, Elvio Romero.

42 Cine. Un buen día su nombre comenzó a definir una manera del buen cine argentino. Adolfo Aristarain no tiene nada que ver con la profesionalismo, y los resultados están a la vista.

45 Procesos. El doctor Torcuato Di Tella expone las consecuencias actuales, fundamentalmente políticas, del particular proceso migratorio que se dio en nuestro país.

48 Plástica. Su arte desborda rebelión, inquietud y libertad. Ahora, últimamente, también humor; humor negro, por supuesto, como no podía ser de otra manera en un Alberto Heredia que muestra el culo del último conejo que sacó de su galera.

52 Educación. Son muchos los que hablan, pero no son muchos los que pueden llegar a precisar con tanta minuciosa claridad como lo hace Alfredo Bravo. En un tema fundamental como es este, las opiniones del educador entrevistado resultan, también, fundamentales.

58 El gato montés. a partir de un programa de actualidad visto en la TV, imagina un metafórico viaje por Oriente.

Señor director

"Nuestros gobernantes cada vez que oyen la palabra cultura se llevan la mano a la pistola". Roberto Cossa, afirmaba con razón en un reportaje que estamos en el límite del retroceso.

Vivo semienterrado en esta ciudad de utilería desde hace casi dos años. Regresé al país (tengo dos hijitos que viven con su madre en Buenos Aires) sin ganas, desértico, t al vez solo por afecto. "La libertad se toma" alguna vez se dijo y ese sea quizá el pórtico de una nueva esperanza. Pero, "El Porteño", me dió pié, ánimo, y una cálida y nueva razón para seguir. Tres libros de poemas publicados (uno prohibido, secuestrado más concretamente en el gobierno de Lanusse (1972), una novela en prensa, mi pobreza y mi sangre, aún no men han permitido aceptar que ser escritor es una ardua tarea, a veces difícil, a veces peligrosa.

Me gusta la revista, el lenguaje, la fibra, esa cuota que se mete en nuestros más íntimos territorios, que nos permite decir en nuestros cuartoscos de hotel, ¡carajo! así sí. Así vale la pena.

Ocho meses viví entre los Maticos (Misión Tola) en General Mosconi, siete kilómetros de Tartagal (Salta), y alguna vez creí, Dios me perdona, que nada era posible. Los artículos, las notas sobre los aborígenes de "EL PORTENO", y tantas otras, me ayudaron a aceptar que solo palmo a palmo podemos recuperar la libertad.

Horacio Maldonado
Mar del Plata

Sr. Director:

Soy una lectora reciente de "El Porteño", pero los escasos dos números que he leído (7 y 8) me han parecido tan valiosos que me he decidido a escribirles para felicitarlos y agradecerles por esa excelente revista y también para permitirle aportar una pequeña crítica, que espero sea tomada como lo que es: un deseo de contribuir a que lo bueno lo sea más todavía.

En el N° 8, correspondiente al mes de agosto, hay dos extensos reportajes a personas cuyas opiniones interesan a muchos argentinos: Mercedes Sosa y Raúl Alfonsín. Disfruté de ambos, pero lamentablemente —y sobre todo en el caso de la entrevista a Mercedes Sosa— este placer se vio entorpecido por lo literal de la transcripción de las respuestas de los entrevistados. En la charla espontánea son naturales el uso de muletillas, las repeticiones, etc., pero (en mi opinión) lo que no resulta tedioso al ser oído, sí lo resulta al ser leído. Comprendo que posiblemente haya sido nuestro objetivo ser rigurosamente fieles a lo dicho por los entrevistados y, a la vez, permitir al lector acceder al estilo personal de cada uno de ellos, de manera que se mantenga la frescura y la espontaneidad de la entrevista. Pero (sin haber ejercido nunca una "actividad editorial" más que la lectura crítica que puede hacer cualquier lector común) se me ocurre que, sin sacrificar la espontaneidad ni la fidelidad en aras de un estéril preciosismo estilístico, debe poderse hacer algo para posibilitar una lectura más ágil y fluida.

Por otra parte —y a riesgo de parecer una "maestra ciruela"— quisiera señalar algunos pequeños errores que, aunque pequeños, merecen (creo) atención por parte de una revista que evidentemente se preocupa por nuestra cultura, cultura que incluye la correcta utilización de nuestro idioma. Algunos ejemplos: en la página dieciocho (entrevista a Mercedes Sosa) el entrevistador comete una redundancia "...yo no creo que tu situación hace quince años atrás...". En la página cuarenta y tres ("Los hombres del sur...") creo que se trata de un error de ortografía al decirse que "...trabajaban con la tala y la rosa del monte...", dado que evidentemente se está hablando aquí de limpiar la tierra de malezas para sembrarla, o sea, rozar. Por otro lado, no sólo el pintor Francis Bacon es inglés, sino que su apellido también lo es, por lo cual está de más la cedilla con que aparece en la página veintiséis.

Si menciono estas pequeñeces es porque me parece notar que "El Porteño" pretende no sólo brindar excelente y variado material, sino también hacerlo de una manera esmerada desde el punto de vista de su presentación.

¡Buenísimo "Memorias de un caminador"! ¡Espero que sigan con la publicación de los trabajos de Lévi-Strauss que comenzó en el N° 7!

Me despido de ustedes esperando que esta carta les haya sido de alguna utilidad, y felicitándolos y agradeciéndoles nuevamente por una gran revista. Atentamente,

María Elena Köller
Capital Federal

Señor Director:

Le escribo a propósito de la nota que saliera en el N° 9 de "El Porteño" sobre desperdicios nucleares. Evidentemente resultó bastante polémica, por el revuelo que causó, en el que no faltaron ataques y críticas.

Hacía ya tiempo que tenía ganas de escribirles, pero por diferentes motivos no lo hacía, casi siempre esperando algo demasiado especial. Y esta resultó ser la ocasión más apropiada, porque considero que es importante y muy valorable lo que ustedes han hecho.

Más allá de los detalles de la polémica, creo que lo esencial es que ustedes "movieron" un asunto sobre el que no había prácticamente información, "removieron el avispero" de la cuestión de la energía atómica.

Y era lógico que muchos reaccionaran como reaccionaron, porque en nuestro país estamos acostumbrados a que todo se haga sin consultarnos y eso ha terminado haciéndose un hábito, un mal hábito, y por eso, cuando se da un caso como el del artículo de ustedes, algunos "acostumbrados" piensan que no hay derecho a hacerlo. Pero ya somos muchos los que estamos cansados de esta situación, cansados de que todo lo que sea de importancia sea decidido sin nuestra opinión.

Sé que otro diario basó su crítica en una supuesta falta de información de parte de ustedes, pero, sea o no sea cierto lo que ellos dijeron, creo que lo que realmente importa es que ustedes tuvieron una intención muy clara y la lograron: a los pocos días la gente hablaba de los repositorios nucleares. Y de esta manera obligaron a los que estaban dentro del proyecto a variar el modo de tratar el tema, ya que hoy no podrán sentirse tan impunes como hasta ahora.

Pienso, ahora que estoy escribiendo esta carta, que a lo mejor sobrevaloró los alcances de la nota. Puede ser. Quizás soy un tanto iluso; también puede ser. Puede ser pero, bien en el fondo de mí mismo, no creo que lo sea. Creo que este pequeño (pero no tan pequeño) ejercicio de la democracia, tiene que resultar. No podemos permitir que los que desde hace años pretenden que no sea así, logren que descreamos y que nos resignemos. Alguna vez las cosas tendrán que cambiar. Y desde ya resulta reconfortante el hecho de que una revista se preocupe por todo esto (Y acá me estoy refiriendo a la generalidad de las notas y reportajes que ustedes hacen).

Y por esto es que los felicito, porque ustedes tienen una línea bien marcada, y cuando consideran que tienen que decir algo lo dicen; y todos sabemos que no es tan fácil hacerlo en este momento y en este país.

Sólo me queda decirles lo que todos dicen, pero que en este caso es lo más apropiado: sigan adelante, no se preocupen por lo que algunos puedan decir, que cuenta con el apoyo de muchos, muchos lectores.

Y yo soy uno de ellos.

Federico José Bellati.
Capital.

Convocatoria por la Reconstrucción Intelectual y Moral de la Universidad Argentina.

El texto que, bajo ese título, se publica a partir de la página 53, lleva, a mí, las siguientes firmas:

Federico Alvarez Rojas, Pedro Benjamín Aquino, Pedro J. Arrighi, David Baigun, Rodolfo Bledel, Alfredo P. Bravo, Héctor Félix Bravo, Bernardo Canal Feijóo, Octavio Carsen, Emilio J. Corbière, Dolores Cossio, Ricardo Couch, José Osvaldo D'Alesio, Florencio Escardó, Hilario Fernández Long, Guillermo F. Frugoni Rey, Alfredo Galletti, Francisco García Vázquez, Eugenio Gastiazoro, Carlos Emérito González, Enrique I. Groisman, Félix Eduardo Herrera, Jorge Jaroslavsky, Guillermo Nolasco Juárez, Gregorio Klimovsky, Emanuel Levin, Salvador María Lozada, Horacio S. Maldonado, Rafael Marino, Alfredo Masá, Héctor Masnatta, Diego May Zubiría, Emilio Fernán Mignone, Ricardo Molinas, Carlos Mosquera, Angela Muruzabal, Héctor Negri, Alicia Oliveira, René S. Orsi, Boris Pasik, Benito Pérez, Adolfo Pérez Esquivel, Néstor Rodríguez Bruengo, Ernesto Sábato, José María Sarraibanovse Varangot, Luis G. Segura, Adolfo Silenzi de Stagni, Susana Simian de Molinas, José Boris Spivacow, Enrique Stein, Elizabeth Westerkamp, José Federico Westerkamp.

EL PORTEÑO

Director Editorial:
Gabriel Levinas

Jefe de Redacción:
Miguel Briante

Secretario de Redacción:
Jorge Di Paola

Prosecretario
Gustavo Wagner

Colaboran en este número:

Claudio Madanes
Ana Calabrese
Claudio Kleinman
Fernando Noy
Federico Lesca
Jeanelle Reiring
Asunción Ontiveros Yulquila.
Mauricio Mamani Pocosta
Jorge Tórres Zavaleta
Alejandro C. Tarruella
María Esther Giglio
Alberto Abajo
Mónica Flores Correa
Bebe Kamin
Mercedes Roffé
Fernando Brenner

Arte y Diagramación:
Jefe: Alfredo Baldo
Armando Rearte

Colaboradores:
Mariana Gutiérrez

Fotografía:
Daniel Jurjo

Ilustradores
Armando Rearte

Coordinación:
Jorge Ilvek

Corresponsales:

Nueva York: María Eugenia Estenssoro

Inglaterra: Christopher Jones

Polonia: Rajmund Kalicki

España: Humberto Rivas

Italia: Oscar Bony

Senegal y África: Frédéricque

van Bemmelen

Washington: Daniel Levinas

París: Oscar Caballero

Noruega: Inés Harfloy y

Audum Wik

Tandil y Costa Atlántica:

Mora Cordeu

Nación Kolla: Asunción Ontiveros Yulquila

Puerto Madryn, Patagonia e Islas

del Atlántico Sur: Horacio Ruiz Lasta

Corrección:

Lilia de Jesús

Anita Larronde

Traducciones:

Anita Larronde

Tapa:

Diseño: A. Baldo

El Porteño Revista Mensual. Editada por El Porteño S.A., en formación. Cochabamba 716. Tel. 26-9634. Buenos Aires, Argentina Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 145212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Impreso en Impresora APUS S.A., Larruraga 1684, Capital. Composición Photo Lettering S.A., Suipacha 128, 2° cpo. 1° L. Capital - Buenos Aires. - Distribuidor en Capital Juan C. Gómez. Interior Marcelo Noriega. Dirección: Gabriel Levinas. Octubre de 1982.

CARTA DEL DIRECTOR

Sin lugar a dudas el tema del momento es el intento de esclarecer hechos del pasado inmediato que involucran a funcionarios del régimen militar desde 1976 hasta la fecha. Pero lo más interesante de este hecho no está en los sucesos que saldrán a la luz tarde o temprano, sino en la sorpresa de la población que, aunque parezca increíble, parece no haber tenido conocimiento de lo sucedido.

Es difícil creer que los argentinos no hayan notado durante todo el "Proceso de Reorganización Nacional" nada raro, nada sospechoso, o que inclusive la mayoría de los ciudadanos no recuerden haber sido sometidos a atropellos de alguna clase o arbitrariedades cometidas por algunas de las múltiples fuerzas de seguridad, que inclusive hasta el día de hoy siguen paseándose por las calles del país, en coches con las chapas ocultas bajo el paragolpes.

Todo esto me hace acordar a la Alemania de posguerra, cuando toda la población, incluidas sus fuerzas armadas, sostenían no conocer en absoluto el genocidio de millones de ciudadanos gitanos, judíos, polacos y rusos que fueron sacados de sus casas (como acá) delante de las narices de la gente que luego se mostró sorprendida.

Me pregunto qué importancia puede tener para alguien robar plata después de que se lo autorizó a (y aceptó) matar, avalado por la certeza de la razón. Cuando la ética más profunda es transgredida por un estado arbitrario, poderoso y terrorista, todo lo demás es un juego de niños.

Es patético ver cómo nos asustan con la posibilidad de un golpe nazi-fascista; yo me pregunto si se puede ser aun más fascista de lo que ya fue el Proceso; la única diferencia puede estar en el número o en el apellido de los muertos. Lo peor ya se alcanzó.

Para El Porteño (lamentablemente) es moneda corriente denunciar este tipo de hechos, cometidos contra los más desprotegidos. No creo en quienes denuncian los atropellos cometidos por un bando y callan los que cometen otros. En este mismo número nos referimos a la invasión soviética de Afganistán, en otros hemos hablado de Polonia, de Argentina, de Inglaterra y los Estados Unidos. También lo hacemos en cada número con la persecución, segregación y genocidio que sufren los pueblos aborígenes.

En este caso el dolor para mí es más grande aún, porque los posibles responsables son pertenecientes a un pueblo, que sufrió en carne propia el genocidio y la persecución y lo que es aún más grave, el silencio cómplice de la mayoría de los países del mundo.

El dolor, digo, es grande para mí porque me cuesta aceptar que otro Judío (digo otro porque yo también, por origen lo soy) pueda estar involucrado en semejante atrocidad.

Me cabe esperar que el resto de nosotros (y la humanidad total) denuncie, investigue, juzgue y condene esta clase de hechos, para que nunca sucedan.

Los jóvenes no respetan nada

Por Claudio Madanes

En estos recuerdos del porvenir, no inocentes de actualidad, se perfila otra imagen de una Argentina latente.

“Tienes que cortarte el pelo y quemar un libro de tu biblioteca”, le gritaba a mi nieto. “Es una tradición”.

¿Por qué será que los jóvenes no entienden el valor de las tradiciones? Es como si no quisieran comprender que son el recuerdo permanente de nuestros sufrimientos. No respetarlas es una manera de olvidarnos de nosotros mismos.

No quisiera que ningún argentino se olvidara de lo que nos pasó hace cincuenta años, allá por 1982, 83. Es fácil, ahora que todo es bienestar y disfrute en nuestro país, olvidarse de aquellos días críticos.

¿Por qué cortarse el pelo y quemar un libro? ¡Qué extraña tradición! Sin embargo, los argentinos cada ocho años nos cortamos el pelo y elegimos un libro al azar de nuestra biblioteca, hacemos un fuego en la calle y lo quemamos. Las pequeñas fogatas iluminando la noche son el testimonio del respeto de los conciudadanos a nuestras tradiciones. Pocos días después las Fuerzas Armadas asumen el gobierno, también esto es una tradición.

Creo que todo comenzó en octubre de 1982, cuando las autoridades del Fondo Monetario Internacional llegaron a Buenos Aires para firmar los acuerdos de refinanciación de la deuda externa.

Aquel día, el gobierno argentino se enteró de las extrañas condiciones que exigía la banca internacional. El presidente del Fondo Monetario entregó a nuestro ministro de Economía un estudio sobre la República Argentina preparado por el Departamento de Estado de EE.UU., el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Había colaborado también la Comisión Trilateral.

Aquel trabajo, en el que se hacía un minucioso análisis de nuestros gobiernos constitucionales, revoluciones, madurez política y desarrollo económico concluía categóricamente. “Las Fuerzas Armadas entregarían el poder a los civiles en 1984 pero una revolución los haría volver a tomar el poder en 1988”.

El presidente del Fondo Monetario explicó a nuestras autoridades la tremenda preocupación en el exterior. Nuestro país, en cesación de pagos, hacía temblar a los principales bancos en el exterior. Nuestros principales recursos minerales, al igual que nuestra banca, estaban ya en manos extranjeras. No teníamos ni para pagar los intereses.

Nuestros acreedores estaban dispuestos a darnos una amplia y generosa refinanciación si se aceptaban sus condiciones. Estas les garantizaban la estabilidad necesaria para estar seguros que nuestro país pudiese cumplir el plan de pagos.

La primera condición que exigían era que la primera ley del Congreso Nacional al asumir el gobierno en 1984, fuese que el Presidente de la República, como Comandante en Jefe, ordenara en 1988, a los oficiales de mayor graduación que lo derrocaran. Cuatro años exactos después de asumir el gobierno.

Esto, evitaría la incertidumbre política. Institucionalizaría el movimiento pendular, y evitaría la desestabilización del gobierno constitucional. Si el gobierno era derrocado en fecha fija, se evitarían todas las maniobras necesarias para crear las condiciones de vacío de poder.

La segunda condición era: las actuales autoridades, los partidos políticos de la multipartidaria y los coroneles en actividad firmasen el plan de refinanciación y la aceptación de condiciones.

La firma de los coroneles, explicaron, se exigía porque estos serían los generales del mañana. Los que derrocarían al gobierno. Se quería tener la absoluta certeza de su aceptación.

Las autoridades y la multipartidaria aceptaron. Los coroneles no. Ellos consideraban no tener ninguna responsabilidad con la situación actual y les parecía que estas condiciones significaban inmiscuirse en los asuntos internos del país. Si ellos iban a derrocar al gobierno, lo harían cuando ellos quisieran, no cederían el factor sorpresa, de alto valor estratégico.

Las fuerzas armadas no querían ningún tipo de condicionamientos. Ellos, como gobierno militar fijaban condiciones cuando entregaban el poder a los civiles. Los hacían esperar largos meses preparando padrones, internas, escru-

tinio y una complicada Ley de Actividades Políticas. Cuando los civiles eran derrocados y asumían las Fuerzas Armadas, por supuesto, era sin ningún tipo de condicionamientos. Nadie de afuera iba a cambiar las reglas de juego.

Los representantes extranjeros endurecieron su posición. Si Argentina no aceptaba sus condiciones, se cortarían todas las líneas de crédito, se embargarían nuestros barcos y aviones en el extranjero. Ninguna nave traería a nuestro país ni siquiera un tornillo. Se bloquearían nuestras exportaciones.

Las autoridades argentinas afirmaban que al igual que en la Segunda Guerra Mundial, en que el peligro en la navegación marítima había cortado el tráfico con nuestro país, la Argentina sobreviviría.

Los amenazamos con alinearnos en el Tercer Mundo, les dijimos que contábamos con la ayuda ilimitada de la Unión Soviética. Su posición era inflexible. Se sonrieron recordándonos el abrazo de Costa Méndez con Fidel Castro y partieron. Días después cumplieron sus amenazas.

Al principio no se sintió tanto. Después, poco a poco, el país se detuvo. La tecnología, desde la Segunda Guerra Mundial, había cambiado mucho. Microcomputación, circuitos integrados, transistores, productos químicos esenciales repuestos insustituibles hicieron detenerse el aparato productivo y las comuni-



caciones. Recurrimos a los países del Tercer Mundo.

Nuestras delegaciones comerciales recorrían Cuba, Argelia, Libia y todo otro país del Tercer Mundo con largas listas de necesidades. No encontraron nada. Era otra tecnología, no tan sofisticada como la nuestra, mucho más primitiva. Ellos querían comprar nuestros productos agropecuarios pero no tenían nada para ofrecernos a cambio.

Entonces recurrimos a la Unión Soviética. El canciller soviético viajó especialmente para entrevistarse con nuestras autoridades. Les ofrecimos nuestros productos primarios. La respuesta fue que ya eran los únicos compradores de nuestros productos primarios. Entonces, presentaron un documento con sus condiciones. Luego de estudiarlas, las Fuerzas Armadas resolvieron aceptar las condiciones del Fondo Monetario Internacional.

Entonces al aceptar los militares, los civiles rechazaron las condiciones. Argumentaban que si la entrega del poder iba a ser condicionada a cuatro años, esto debía ser recíproco: los militares, a su vez, entregarían el poder cuatro años después. Los civiles argumentaban que el plan del Fondo era en realidad un plan del Pentágono para que los militares se perpetuasen en el poder. El agregado militar norteamericano en el país se reunió en reiteradas oportunidades con los políticos y los disuadió. Luego obtuvo de los militares la aceptación de entregar el poder cuatro años después de tomarlo. Ahora, todos estaban de acuerdo.

El acuerdo se firmó en Buenos Aires. Los diarios dieron muy poca importancia en sus crónicas a la visita de los banqueros internacionales. Al poco tiempo el aparato productivo se puso en marcha.

Pocos meses después tuvimos elecciones en el país; transcurrieron en calma. Triunfó un partido de corte popular. El discurso de asunción de mando fue distinto a los de anteriores presidentes constitucionales. La tranquilidad de aquel que sabe que no hay reelección hacía que las propuestas del programa fueran menos ambiciosas. Más posibles.

La primera ley del Congreso Nacional fue la que fijaba fecha al derrocamiento de las flamantes autoridades. Luego se elaboró un estricto orden para el plan de reivindicaciones sociales.

Al contar con un horizonte de varios años los representantes del pueblo pudieron elaborar un plan de prioridades. Cada factor de poder, que anteriormente se manejaba con autonomía, debía articular sus pretensiones con las de los otros sectores. Todos tuvieron paciencia. Había cuatro años por delante.

Las líneas opositoras, tradicionalmente golpistas, no necesitaban conspirar. Publicaban en los diarios afines a su ideología duras críticas a la tarea de los gobernantes. Pero no pedían el golpe.

Críticas a la moralidad en los espectáculos públicos, la falta de censura en los medios de comunicación, el grado de expresividad política que se le permitía a nuestros alumnos secundarios y universitarios.

A diferencia del pasado el gobierno comenzó a consultar con los golpistas los proyectos de largo plazo. Los grandes proyectos de infraestructura fueron elaborados en conjunto. Se garantizaba así su continuidad de ejecución.

Las grandes corporaciones internacionales, pusieron sus ojos en el país. Capitales de inversión a largo plazo se ofrecían para la realización de proyectos de desarrollo de envergadura. Gobernantes y golpistas los estudiaron conjuntamente. Muchos fueron aceptados. Cada vez más sectores accedían al bienestar y la seguridad.

Las relaciones exteriores cambiaron radicalmente. Pudimos desarrollar continuidad en nuestras pretensiones. Nos veían fuertes y seguros. Recuperamos las Malvinas y el Beagle.

Algunas versiones comentaban que las Fuerzas Armadas se habían dividido. Un sector de ellas, se decía, pensaba rebelarse cuando el Presidente les diese el orden de derrocarlo. Pero eran los menos. La mayoría, liberados de vigilar el desarrollo del proceso constitucional, se dedicaron a tareas estrictamente profesionales.

Así, sin vacío de poder, crisis del sector externo, paros generales, atentados, corrida del dólar, llegó el día del golpe.

Estábamos preparados, de nuestras bibliotecas habían desaparecido los libros que imaginábamos iban a prohibir. Nos cortamos el pelo, exigencia permanente de los gobiernos de facto. Ya conocíamos las reglas del juego.

El Presidente de la República se despidió con un emotivo discurso. Recapituló toda su obra de gobierno; era mucha. Luego hizo un detalle de todas las obras comenzadas que le correspondía a sus sucesores concluir. El general más antiguo de la promoción recibió el bastón de mando. Se iniciaba el gobierno de facto.

Esta vez no hubo ni documentos, ni estatuto ni cartas. El gobierno militar no se proponía reorganizar el país, ni depurarlo. No había años económicos, ni políticos, ni sociales. No existía motivo. No hubo que explicar nada. Se



derrocó al gobierno porque ese era el acuerdo.

No hubo presos políticos ni comisiones investigadoras. Se prohibió el derecho de huelga y la política estudiantil. Se reinstauró la censura en los medios de comunicación. No hubo sorpresas.

Los civiles golpistas ocuparon los principales cargos de gobierno. No tenían resentimiento. No habían sido perseguidos ni ridiculizados por el gobierno anterior. Procedieron con reciprocidad. Dejaron a los más capaces en puestos muy importantes. Respetaron trayectoria y talento.

Algunos trabajadores organizaron planes de resistencia. Sus compañeros no los siguieron. La legislación laboral, muy medida, para no correr el riesgo de ser derogada, se respetaba. Había que tener paciencia. Esperar cuatro años.

Algunos, como yo, protestábamos por la censura y la paternalización. Para sorpresa, al tiempo se derogaron todas las leyes represivas instauradas en un primer momento. No existía motivo para mantenerlas. Todos aceptaban al gobierno de facto.

No hubo diferencias perceptibles entre este gobierno y el anterior. Los más puristas sostenían que teníamos que tener un permanente gobierno constitucional. Los más reaccionarios querían un permanente gobierno militar. Eran una ínfima minoría. La mayoría de nosotros habíamos encontrado una forma de gobernar que nos permitía estabilidad y progreso. No quisimos cambiar. Ahora, muchos años después, faltando dos meses para el golpe militar, mi nieto no quiere cortarse el pelo ni quemar un libro de la biblioteca. Es una falta de respeto por nuestras tradiciones.

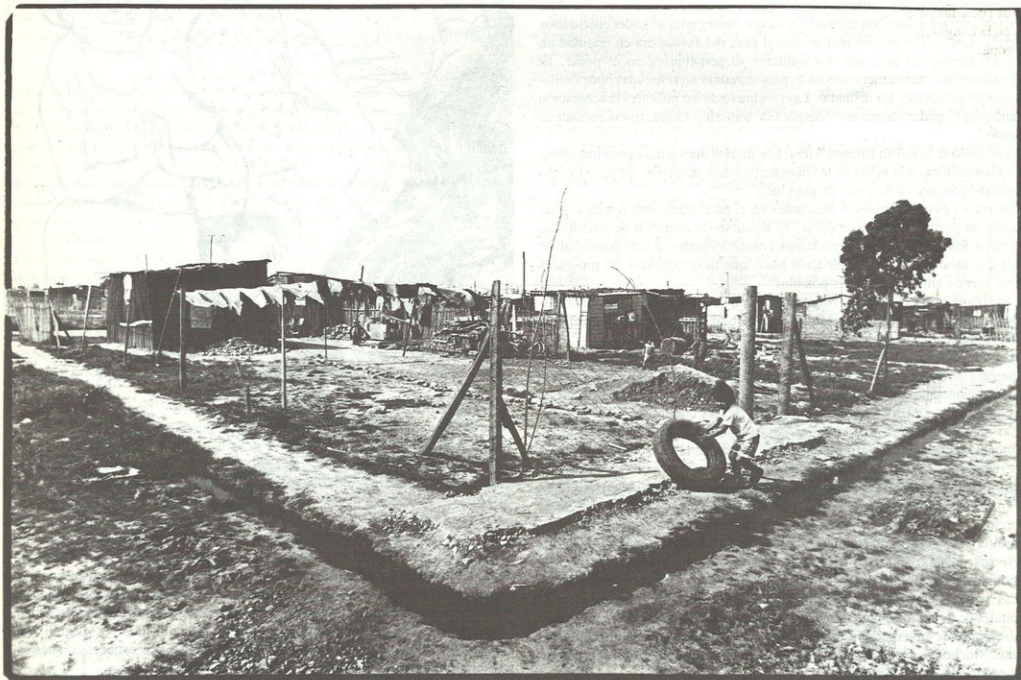
Inventamos el dulce de leche, el colectivo y el tango. Nosotros los argentinos tenemos que aprender a valorizar nuestras costumbres. Aquellos que las niegan, mirando cómo viven en otros países, están condenados al infierno de la incertidumbre. Esto es tan terrible como vivir sin dulce de leche, sin tango ni colectivo. ■

Ilustraciones: Marcia Shvartz

Las tierras para el hombre

Por Miguel Briante

Los acorralaba la realidad. Soñaron con un pedazo de tierra propia. Supieron que había un lugar y fueron. Venían de todos los lugares del país. No querían vivir en una villa miseria. Ahora son 22.000 personas. Desde abajo, precariamente, proponen otro tipo de sociedad.



Al padre Raúl Berardo, los muchachos le dicen El Viejo. Hay humor, pero sobre todo reconocimiento de sabiduría, en ese apodo puesto a un hombre de cincuenta y pico de años, magro, alto, de poderosos ojos de rubio. Ahora, lo vienen a ver los periodistas, la gente del otro lado del mundo. Pero otra gente lo viene a ver desde siempre, desde que decidió dejar de ser cura en una orden cerrada para pasarse al clero secular y andar por ahí, entre los pobres, en la realidad.

Su historia es para otro relato, que ya haremos. Baste, por ahora, decir que nació en Bolívar, un pueblo de la provincia de Buenos Aires, en una chacra donde su padre se deslomó "sin llegar a ser nunca dueño de la tierra". Chacarero, boyero, hombre de a caballo, se hizo cura en los Salceanos, descubrió en un libro francés que se podía poner a toda la Iglesia en Misión, "a pesar de la Jerarquía, que siempre estubo con los poderosos", anduvo a tropezones con sus propias autoridades, trabajó en el puerto de Buenos Aires, recaló en Bernal—"Ele-

ga estas zonas porque acá estaba el pueblo oprimido, el pueblo de Cristo"—y al final, hace tres años, llegó a Quilmes, a Solano, a su actual Parroquia de Nuestra Señora de Iquique. Es la parroquia justa: ahí está su obispo, monseñor Novak, "un pastor comprometido con su pueblo"; ahí estaban en formación las comunidades eclesiales de base—"un rescate de la primera Iglesia, la de los pobres, no la de los poderosos"—, en esos barrios precarios, siempre en formación, que vistos desde arriba deben parecer la caprichosa obra de un artista loco y subdesarrollado: techos de cinc oxidado, algunos de teja hechos hasta la mitad, esqueletos de dos pisos que se alzan a medias, detenidos por la crítica realidad. Y en el medio de esos barrios, que ahora todos llaman "el barrio viejo", unos lamparones de pasto alto y basura de curtiembre, de zanjones donde parece pudrirse el mundo, de tierra inútil.

Era el año pasado: la crisis más aguda para la Argentina, las autopistas en marcha, la caída feroz de la clase media baja. En los diarios se planteaba

apenas la dura realidad, en los cuarteles se arreglaba el destino de la Patria, en los Ministerios se planeaban los gastos, arrecaban los desalojos.

—Entonces, un día —dice el cura Berardo—, vino una vecina del barrio viejo, me dijo que ya no tenían lugar en el terreno, que estaba viviendo de prestado, que si no podía pasarse al terreno de enfrente. Pregunté y me dijo que los terrenos eran fiscales. Pensé, o dije, que la tierra es de Dios. Al otro día vino otra vecina. Le dije lo mismo.

Los terrenos no eran fiscales. Ya aparecerían los dueños: una punta de dueños que en su vida se habían preocupado por sanear sus propiedades, por entubar el arroyo que los partía en dos con su hedor, con sus enfermedades latentes. También vendría la Municipalidad, a constatar violaciones a los códigos. También aparecería un extraño personaje, que decía trabajar junto con la parroquia, conocer gente del gobierno, ser intermediario de los dueños: diri-

gía, cobraba unos pesos como adelantos para cada terreno, tenía su propia mafia. Eso sería claro después, cuando el tiempo quietara detalles y se supieran algunas cosas. En el principio todo parecía más simple. Y asombroso.

En cinco días, miles de personas se distribuían por las 280 hectáreas divididas en cinco grandes zonas, como agujeros entre los "barrios viejos". Ahora, son 22.000.

"La noche en que llegaron", la nombran los habitantes de esos barrios, antes de empezar a hablar. Y en esas cinco palabras está todo: la imagen de la multitud incontenible llegando de noche, el miedo por la irrupción de esa gente que podía ser capaz de cualquier cosa, la "villa", con su contenido de suciedad, inmoralidad y delincuencia creciendo en la imaginación de los primitivos habitantes de la zona.

Guadalupe Gonzales es boliviana. Tiene 21 años. Un hijo. Dice así:

"Bueno, yo vine el 27 de noviembre porque creí que me podían dar un pedazo de tierra. Me había enterado que toda la gente que necesitaba tenía que venir. Yo necesitaba un pedazo de tierra para mí, para mi marido, para mi hijo. Vivíamos de lo prestado. Me acuerdo que mi marido trajo 40 chapas de cinc, todas viejas, llenas de agujeros, maderas. Trajimos palos, hilos, una pala para cavar el pozo y poner nuestro primer palo parado en nuestro terreno. Trajimos una frazada, un calentador. Yo me preparé una bolsa con el mate, la yerba, un pedazo de pan, y después tratamos de sobrelevar los días. Una calor tremenda. Me acuerdo que no teníamos adónde pedir agua".

La mayoría de los habitantes del barrio viejo, temerosos de que fueran a instalar una "villa", les negaban el agua.

Hilda Burgos llegó el mismo día que Guadalupe. Es tucumana, casada, tiene seis hijos:

"A las dos habremos llegado, atravesando La Paz, El Tala. Llegué en esa noche, con mis hermanos. Gracias a Dios que ellos me acompañaron. Porque me había largado sola, con mi hija y mi nene, que estaba enyesado. Cortando campo, atravesando campo, atravesando los pastos altos que hasta el día de hoy siempre pienso que tuvimos suerte y un Dios aparte que no nos haya picado ningún bicho a ninguna de la gente. Mi hermano me marcó este pedazo y las chapas lamentablemente yo no las traje en ese momento porque me las llevaron de vuelta porque no sabía para qué lado íbamos a salir y recién me trajeron el sábado al mediodía. Empecé a armar y después el sábado a la tarde decidí volverme a mi casa para traer la casilla. La casilla la traje el domingo a las tres de la tarde, me armaron la casilla y me quedé con mis hijos, sola. Parecía desamparada, como si Dios se hubiera olvidado de mí".

Walter Cardozo llegó antes. Lo sabe bien, porque se acuerda de la Navidad. A los 26 años, tiene tres hijos y una "Colorada" por mujer que cincha fuerte. Lo aguantó siempre en las malas, que van durando. Walter terminaría por ser uno de los principales conductores de lo que daría en llamarse "El Asentamiento". Llegó de noche por noviembre. Vivía en Temperley, con sus padres. Tenía una casilla. Parece un siglo, por la lucha.

"Había que cuidar el terreno, para que no se lo

ocupara otro. Había que vigilar día y noche. Era descampado. Había casas desparramadas. Había discusiones por los terrenos. Pero acá ya había un orden, para que no se convirtiera en villa. Se medían 11 pasos de frente por 30 pasos de fondo. Desde el primer momento la gente no quiso hacer villa. Querían el terreno para ellos, que no vivan dos o tres familias en un mismo terreno. No querían salir de una villa para meterse en otra. La misma conciencia de la gente les fue diciendo que tenían que marcar los terrenos."

Conciencia no es una palabra nueva para Walter. Su padre, fogonero en una fábrica de vidrios, siempre fue sindicalista, perseguido. A él le tocó el mismo destino. A los 22 años, fue preso: "Me metieron un delito común, era algo político. Salí sin culpa ni cargo. Después de tres años. Esa es la justicia. La justicia administrada por los hombres". De modo que fue uno de los primeros manzanos del Barrio San Martín, el más populoso. Los barrios son cinco. Cuatro responden a la Comisión Directiva de la cual, como delegado por todo su barrio, Walter forma parte. La estructura es simple, nace desde abajo: cada manzana tiene su representante, y dos subrepresentantes. La manzana se reúne y resuelve por mayoría sus problemas. Vota, cada manzana, a los delegados de cada barrio. Así se forma la Comisión Directiva del Asentamiento, que se reúne en la parroquia del cura Raúl, de Santa María de Iquique.

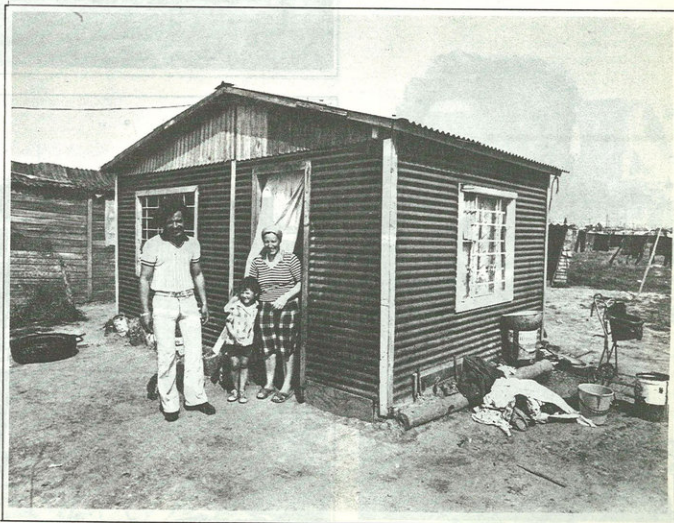
"Hacía calor cuando vine. Eran las cinco y media de la mañana. Vine con un amigo, para que me cuidara el terreno, porque era sábado y yo trabajaba los sábados. No había mucha gente levantando casas por acá al fondo. La mayor aglomeración era allá donde está el asfalto. Marqué el terreno. Mi amigo tenía una estanciera. Trajimos unas chapas, los vecinos me dieron unos palos y levanté una casa precaria. Cuatro palos, diez chapas, dos por dos. Alrededor era un desconcierto total. Vine todos los días: amanecía y dormía acá, levantaba la casa. Se empezaron a elegir delegados: salí yo delegado de la manzana".

Había un señor, ese señor influyente, al que ahora todos recuerdan como Menotti, El Flaco. No se llamaba así; le decían. Aparentaba dirigir todo. Quería cobrar por los terrenos.

"Yo no le pagué nada—dice Walter—. Hubo gente que pagó. Le decían metete ahí, y se metía ahí. No le daban ni un papel ni nada. El se daba una vuelta todos los días por acá, venía con su gente, siempre encontraba alga. La gente, como él invocaba a la parroquia, creía que era la autoridad, y la daba la plata. Durante tres o cuatro meses hubo siempre gente levantando casas, marcando terrenos. Gente que venía y gente que se iba. Porque muchos tenían casas por acá nomás y lo único que querían era marcar el terreno para hacer negocio. La gente se empezó a organizar sola, y los empezó a echar. Había que vivir aquí, ésa era la orden de todos".

Algunos vecinos de los barrios viejos comenzaron a entender. Les daban agua. Pero ya había otro problema: el cerco policial. Un tiempo antes, en el barrio La Paz, habían irrumpido las topadoras de la Municipalidad. Las topadoras que nunca habían barrido la basura. Querían barrer las casas, la gente. Entre las casas y las topadoras se pusieron los hombres; entre las topadoras y los hombres, las mujeres y los niños; entre las mujeres y los niños y las topadoras, el cura Raúl. Las topadoras retrocedieron. Enseguida empezó el cerco policial: 300 móviles, dicen; unos mil y pico de efectivos, tal vez más. Rodeaban los barrios.

"Me encontraba acá pero tenía una sola esperanza—se acuerda Hilda Burgos—: que quería algo para mis hijos e iba a luchar hasta lo último para salir adelante. Porque lo que más le interesaba era un pedazo de tierra para ellos. Me interesaba porque a mis hijos no les había dado nada y quiero que mi nieto el día de mañana se acuerde que algo le dejamos. Aparte, hicimos la casita. Al otro día vino una tremenda lluvia y al otro día mi marido se fue, me quedó más sola todavía. Los policías empezaban a aparecer: pasaban uno con otro, iban y venían los



Walter Cardozo y su familia; la historia de una lucha.

coches. Me decía: ¿Qué nos ha pasado? ¿Dónde estamos? ¿Qué sucederá de aquí en más? ¿Qué iban a hacer con nosotros, con toda la gente que no sabía para dónde correr? Y fueron sucediendo todas esas semanas, pasando igual, y decidí yo por mi propia cuenta marcar yo misma el terreno, el terreno que a mí me correspondía, y el de mi cuñada, que estaba al lado. Porque nadie nos marcaba y nadie venía a decirnos lo que teníamos que hacer. Y andando los policías, aun así, nosotros marcábamos los pedacitos de tierra que nos correspondían”.

“Por eso nos unimos los vecinos: no teníamos el amparo de nadie. Elegimos un manzanero, un submanzanero. Empezamos a organizarnos –recuerda Walter Cardozo, mientras caminábamos por el Barrio La Paz, el primero en formarse, por las anchas calles de barro que conservan un trazado perfecto, entre las casas colocadas en el centro de terrenos simétricos, saltando zanjas excavadas prolijamente al borde de las veredas de tierra, bajo cables tendidos en postes colocados a intervalos regulares, como en un sueño donde presintieramos, borrosamente un futuro urbande por la necesidad de los hombres, no de los funcionarios, un nuevo nacimiento en el que no cabe la posibilidad de una villa miseria–, a eludir el cerco policial. Me acuerdo como si fuera hoy cuando colocamos la primera bomba de agua. No podíamos entrar con ningún tipo de material. En una canasta grande, de pan, pasamos las mechas para hacer la perforación a mano. Un carro que vendía choripán trajo escondidos los caños y la bomba. Trabajamos toda la noche, a mano. Cuando la policía entró, a la mañana, la primera bomba ya estaba colocada. Después se multiplicaron las bombas. Trabajábamos de noche. Con las casas, igual. Sabíamos que la policía no tenía autorización para tirar casas abajo: su misión era impedir que las construyéramos. La gente que iba a venir esperaba fuera del cerco policial; cuando aflojaba, porque dormían y eran menos, nos colábamos por el primer hueco, entrábamos las chapas, las

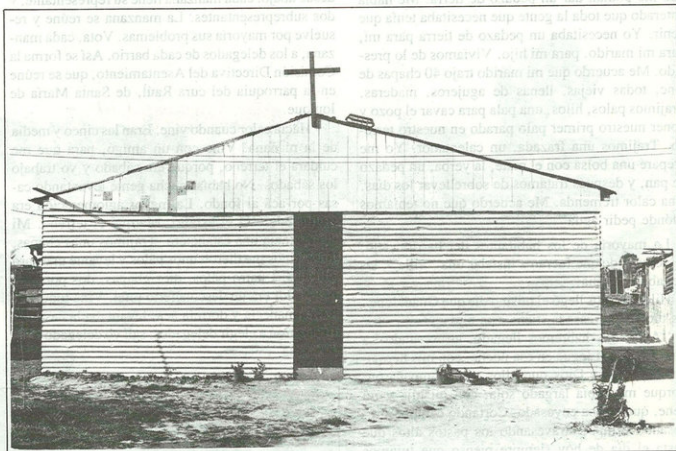
maderas. Todos los vecinos ayudaban: en dos horas levantábamos una casita, luego el vecino que había llegado ayudaba a levantar las otras. Así, a la mañana, cuando entraba la policía, había cinco o seis casitas levantadas.”

Miguel Gonzales vino de la Capital. Es técnico electricista. Casado, 6 hijos. Recuerda:

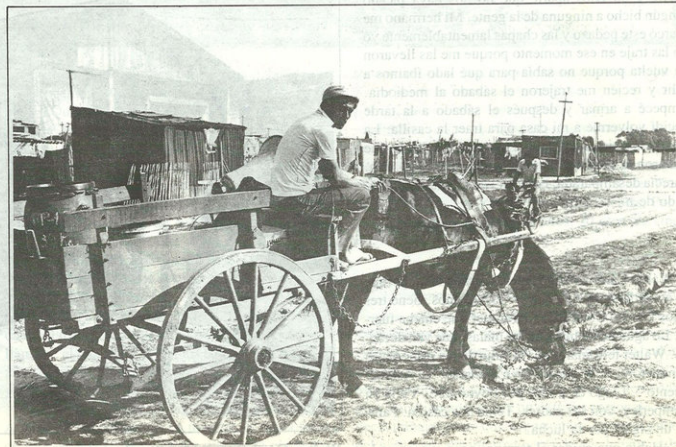
“Había casas que nos daban agua; teníamos que sacar por horarios: dos horas a la mañana y dos horas a la tarde. Yo no podía esperar esas dos horas porque tengo seis chicos, y nosotros dos, ocho, y tenía que pagar el agua. Los primeros días sufrimos hambre; la misma noche que llegamos sufrimos un frío tremendo, lluvia, la inundación. Hacíamos pozos con mis hijos para sacar el agua con baldes, porque era impresionante la cantidad de agua que nos había llenado la pieza y aparte después de la lluvia empezaba ese calor insostenible y los mosquitos que parecían caballos. La policía tenía un control estricto sobre toda la gente, gente que pasaba con chapitas, incluso con los muebles, no podía pasar. Ni con las camas, podían pasar. Había muchos chicos que estaban durmiendo en carpas, arri-

ba de cajones, el agua les daba hasta la mitad del colchón. Lo peor es que no sabíamos bien por qué estábamos acá: no sabíamos el destino o quién fue que nos cortó o no nos dio la posibilidad de tener un pedazo de tierra. Pero aun así seguíamos luchando contra todo. Contra la misma policía porque a pesar de ellos se ponían vigilantes en cada esquina que avisaban cuando la policía pasaba, y ahí hacíamos que la gente descargara los muebles. De ahí en más nos organizamos tanto que ahora adelantamos todo el barrio. Algunos vecinos ya tienen agua corriente, que engancharon de contrabando pero sabemos que no está prohibido tener agua corriente. Si Dios nos ayuda llegaremos a tener la sala de primeros auxilios”.

Este es el presente. Ahora las calles están trazadas, las líneas tendidas. Ahora son 22.000 personas. La mitad de la población, niños en edad escolar. Todos colocados en las escuelas de la zona. “Fuimos y les dijimos a las autoridades de las



Miguel Gonzales: Mosquitos como caballos.



escuelas: si no aceptan a nuestros niños, después no nos hagan responsables a nosotros. Lo logramos. Hubo, al principio, niños sentados en el piso de las escuelas. Pero todos van al colegio. Después, cada barrio decidió tener su sala de primeros auxilios: se murieron, en los primeros tiempos, algunos chicos. Uno porque no teníamos nebulizador. Ahora lo tenemos. Estamos consiguiendo médicos, que vienen gratis. Necesitamos más". Walter Cardozo mientras habla con uno y con otro ("¿Qué hacés, Camerín?", le dice, por lo negro, y enseguida le presentan un problema: la municipalidad dijo que iba a mandar la niveladora, pero no viene; ese tipo borracho que está de prepo porque tiene una pieza en el barrio viejo es un exhibicionista, ofende a las chicas, a las mujeres; el tipo me vendió el terreno y ahora no me dejan poner la casilla), va explicando la situación. ¿Por qué, ahora, están consiguiendo médicos, cosas? Cardozo sonríe: la mitad son chicos, pero la otra mitad son votos. "Los políticos no vinieron a descubrir".

Unos seis mil, diez mil votos.

Hace un tiempo fue la Multipartidaria: preclaros

hombres de la provincia. Hace un tiempo quiere decir desde que se levantó la veda política. Con cuidado, entraron al barro. Fue una de las canchas de fútbol. Hablaron: se elaboró un proyecto de expropiación de las tierras, para cuando fueran gobierno. Hubo aplausos.

Walter Cardozo habló para su gente. Habló más que esto, pero no mucho más. Dijo que recordaran que los políticos se llenan la boca hablando del pueblo. Dijo que cuando ellos estaban levantando sus casas, eludiendo el cerco policial, ningún político había pasado por ahí.

Lo sigue recordando a cada momento, sin engañarse en medio de la tarea que se han propuesto: aprovechar las ansias de votos de los partidos, sacar una camilla de aquí, unos ladrillos de allá. Ya vieron a Alfonsín, a Menem, a los sindicalistas. Con Bittel, fue de verlo.

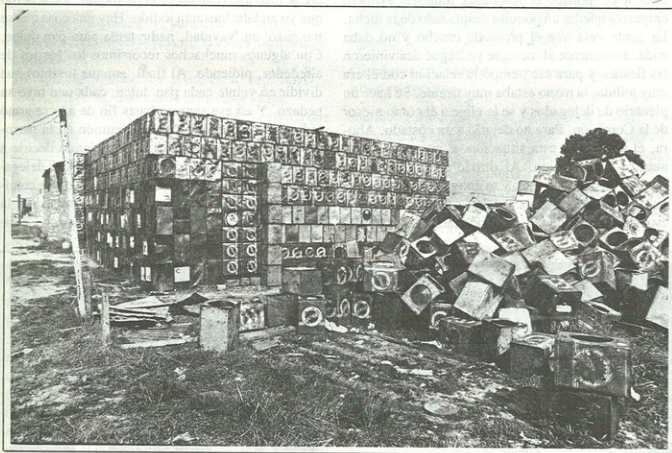
"Entramos -dice Walter Cardozo; él estaba enfermo y nos atendió en la cama. Yo me miraba los zapatos: agujereados. Les contamos nuestros problemas: el asunto jurídico, los juicios que nos hacen

los dueños por las tierras, pero sobre todo los problemas inmediatos, la falta de alimentos, de remedios, la necesidad de tener médicos y terminar nuestras salas de primeros auxilios. Nos escuchó, con esa cara. Nos dijo: 'Mire, m'hijo... es un problema jurídico que está en manos del gobierno actual' y yo volví a enumerarle los problemas: médicos, remedios, sala de primeros auxilios. El nos miraba con esa cara. El amigo Emilio, acá, del barrio El Tala, me miraba los zapatos. Y el doctor 'mire, m'hijo', de acá y de allá. Entonces yo le dije: 'Yo tengo un solo padre doctor'. Y nos fuimos, por no putear."

Luis Paniagua, formoseño, casado, 35 años. Vinó de una villa.

"Recuerdo que la gente de noche se sentaban todos alrededor del fuego, a tomar mate, a conversar. Ahí cambiábamos opiniones de lo que había pasado durante el día, los comentarios que se habían corrido, de que nos teníamos que ir, de que nos teníamos que quedar, que los terrenos eran más chicos, que los terrenos eran más grandes, que estábamos mal ubicados, a cada rato se cambiaban las versiones. Recorriamos el barrio y nos parecía increíble. Porque para nosotros era como música escuchar los martillos, que toda la gente armaba su ranchito. La gente estaba desesperada: cuando oían que una familia del barrio viejo le daba agua a alguien salían todos corriendo con los baldes. Nosotros traíamos damajuanas de agua de la casa de mi madre, desde Lanús, para poder tomar mate. Ahora conseguimos muchas cosas. Conseguimos poner también la luz".

Lo de la luz también tuvo su historia. Se tendieron todas las líneas: los asentados que eran electricistas supervisaron todo. Nada improvisado: tapones en cada casa, recomendación de que quien no supiera no hiciera nada sin consultar. Con los planos, se fueron a SEGBA, a pedir un medidor por manzana y la conexión de la luz. SEGBA aprobó. Vinieron a conectar la luz. La policía impidió que los operarios cumplieran sus tareas.



Luis Paniagua. La música de los martillos

El asunto de las Malvinas aflojaría la cerca policial. Terminaron por irse. De todos modos, en el asentamiento no hay problemas de delincuencia: se recuerda un solo caso, el de unos chicos que, acorralados por el hambre, asaltaron, con palos, a un colectivo. La gente del asentamiento mandó a las autoridades una nota ofreciendo enfermeras y soldados voluntarios para la guerra de las Malvinas.

Continuaban los trámites. El ministro del Interior de la Nación recibió una carta y la contestó: los remitía a las autoridades provinciales, insinuaba que no intervenía para no crear precedentes en el asunto de la ocupación de tierras. Fueron a ver a las autoridades provinciales. Volvieron a derivarlos.

Walter Cardozo: "A los quince días nos agarró una tormenta. Fue un desastre, porque la gente disparaba para todos lados. Después se juntaron las chapas, que estaban todas esparcidas, y se armaron de vuelta las casas. La policía trataba de impedirnos juntar las chapas. La gente, con imaginación, se unió para levantar otra vez las casas. En ese momento éramos unas sesientas familias en el barrio.

Llegó un momento en que hubo más de mil familias, y ya no se sabía cómo ubicarlas porque había mucha gente en el medio, y a medida que algunos se iban yendo se le iba dando terreno a la gente que estaba mal ubicada. Desde ese momento se dijo que no entre más nadie. Por fin, cada familia tuvo su terreno. Seguía el cerco policial, que duró seis meses. Habían venido del Comando Radioeléctrico, de Ezpeleta, Quilmes, de Almirante Brown. Unos 3.000 efectivos. La Iglesia empieza a trabajar en-

tonces, se consiguen un montón de abogados, cuarenta abogados que mandan un hábeas corpus al juez pidiéndole que levante el cerco policial y pidiendo que aclaren quién autorizó el establecimiento del cerco. Hasta el día de hoy, no hemos tenido respuesta. Se le dice a la gente que los problemas legales están en manos de los abogados, la gente se estabiliza, y entonces surge otra vez el problema de este señor al que le decíamos Menotti, que durante un tiempo, gracias a nuestra organización, había desaparecido. Vino diciendo que tenía directivas, que las esquinas no se podían tocar, porque estaban destinadas para negocios: supermercados, etcétera. Se decía amparado por la policía, por el gobernador, por la Iglesia. Decía que era muy amigo de Pérez Esquivel, el Premio Nobel de la Paz, y del cura Raúl, etcétera. Venían, y hacían desmanes, siempre andaba con su patota, con gente de aquí y de afuera. Y así fue que echó mucha gente, porque le daba los terrenos a los que le pagaban y a los que no le podían pagar los echaba y chau. Tipo mafia. Entonces como acá era el barrio más nuevo, no estaba muy fuerte, y la gente lo quería mucho como líder a él, porque él los había traído... Primero empezó a quedar un poquito desplazado de la lucha. La gente veía que él prometía mucho y no daba nada. Justamente al mes que yo llegué acá vinieron las fiestas, y para ese tiempo la relación con él era muy jodida, la mano estaba muy tirante. Se hace un plenario de delegados y se lo elige a él como asesor de la Comisión. Para no dejarlo a un costado. Ahora, él aprovecha esta situación, e intenta disolver nuestra organización. Al otro día hace una gran reunión en el barrio este, y se apoya en toda la gente que estaba adelante, que estaba en contra de los que estábamos al fondo. El quería traer gente de allá

adelante y meter dos o tres familias en un solo terreno. La gente de acá al fondo no quería. Entonces viene con el verso de que los dueños van a vender con luz, y con marcación, y con todo eso. Mucha gente le cree, porque en ese momento había una desesperación total. Alguna gente lloraba de alegría, todo eso. Yo desde el primer momento me di cuenta cómo venía la mano. Entonces me uní con un muchacho, el delegado de la manzana de enfrente. Junté a la manzana mía, les dije que no, que si ellos querían seguir con delegados de manzana lo dijeran, y que si querían ir con Menotti que lo hicieran pero que pasaba esto y esto, que les iba a sacar la plata y hacer una villa. Se quedaron con nosotros. Tres delegados más de manzana se nos unieron. Quisimos hablar con Menotti. Nos amenazó de muerte, con un revólver. Que no había más delegados, dijo, que iba a mandar él. Entonces vamos a los otros barrios: con El Tala, con la Paz, con Los Tucumanos. Entonces se unieron todos los muchachos, todos los delegados, vinieron más de ciento y pico de delegados, para movilizarse en la lucha común contra ese enemigo. El 31 de diciembre se hizo una reunión en la parroquia. Me acuerdo que yo andaba bastante jodido. Hay una cosa que se me pasó: en Navidad, nadie tenía para pan dulce. Con algunos muchachos recorrimos los barrios de alrededor, pidiendo. Al final, aunque tuvimos que dividir en veinte cada pan dulce, cada uno tuvo su pedazo. Y en esa semana hasta fin de año se armó todo este lío. Entonces fue la reunión en la parroquia. Ahí fue este muchacho, queriendo decirle a todos los delegados lo que quería hacer. Los delegados se lo dicen a él. No acepta que haya una comisión directiva. El hombre no lo acepta: patea la mesa y se va. Queda, entonces, formada la Comi-



Padre Raúl Berardo en la modesta Iglesia: La tierra es de Dios.

sión de todos los barrios, se hace la unión. Y este hombre, al ver que se estaban uniendo los barrios, empezó a trabajar con amenazas. Venía la gente de él y les decía a la gente que si estaban en contra de Menotti les iban a quemar la casa, los iban a echar. Se formaron entonces cuadrillas de vigilancia en cada manzana, y se vigilaba en cada manzana, y se vigilaba toda la noche, con relevos."

La cosa llegaría, aún, a mayores. Hubo, en la parroquia, otra reunión de delegados. Acorralado por la unión de los vecinos, el hombre, Menotti, rodeó la parroquia con su gente, armada. Nadie podía salir, ni entrar. Alguien logró salir por los techos y fue a la comisaría. El hombre estuvo preso, salió, ahora -dicen- está preso de nuevo, porque lo encontraron con un camión robado.

El cura Raúl vive en la parroquia, al fondo. Hay una cocina en la que desfila, permanente, el mate. No come muy seguido. "Aquí enfrente, al medio día, me dan cuando pueden. A la noche, como algunas galletitas. Che -nos dice-, no habrá alguien que ponga unos mangos, para este proyecto". Reportadores de una revista juvenil le están haciendo un reportaje.

P. -¿Usted, padre, los asiste en lo espiritual?

R. - Yo no sé qué como es lo espiritual.

Hay un poco de desconcierto. El cura explica que en la Iglesia primitiva, en la de Cristo, no había esas diferencias entre el cuerpo y el alma. Cristo curaba el cuerpo, calmaba el hambre. En un ratito dará su misa de la tarde: como acaba de venir de Brasil, donde funcionan muchas comunidades eclesiales de base, les contará su viaje, les hablará de las experiencias de sus hermanos pobres en aquel país. Les dirá, una y otra vez, que todo depende de ellos. A Walter le dirá que los verdaderos líderes deben retirarse en un momento, desaparecer para que aparezcan las verdaderas necesidades del pueblo.

La gente viene a verlo. Alguien sugiere que nos muestre esa foto en la que está de a caballo. La trae y cuenta: "Trajimos la Virgen de Luján, para pasearla por Quilmes, por estos barrios donde viven los humildes. Venían gauchos con ella. Y yo sentí la necesidad de acompañar a mi Virgen de a caballo y ahí aparecí, al lado de la Virgen, adelante de todo el



Guadalupe Gonzáles: El primer palo en nuestro terreno.

mundo. Estaba mi obispo, monseñor Novak. Creí que me iba a decir algo. Me dijo: '¡Cómo te envidió, mientras pasaba!'. Porque él también es del campo y sintió la misma nostalgia'.

Entra un vecino: es un muchacho joven, de traje y corbata. Cuenta que había ocupado un terreno en uno de los barrios, en el asentamiento, pero que no pudo cuidarlo porque su mujer estaba enferma. Ahora, se lo han dado a otro. El cura Raúl señala a Walter Cardozo. "Con ellos, con los de la comisión, tenés que hablar, y no conmigo". El otro explica, insiste en creer que el cura es el que debe solucionar el problema. El cura, por fin, le dice: "Andá tranquilo que de alguna manera se va a arreglar. En todo caso te vas al Monte de los curas".

Después nos explicará. Una vez que se ocuparon los terrenos en cuatro barrios -El Tala, La Paz, San Martín, Los Tucumano-, a los que venían a pedir lugar el padre Raúl los mandó a una zona conocida

como *El Monte de los curas*. "Si es de los curas -reflexiona-, es más de Dios".

Nos muestra un afiche. En él, una persona flaca, consumida, camina llevando una pesada carga sobre sus hombros, una carga que la derrota. En la piedra se lee: hambre, torturas, dominación, analfabetismo. Por encima se lee: 1.700 años de Iglesia. En el cuerpo de la persona se lee Latinoamérica.

"Durante mil setecientos años la Iglesia, en Latinoamérica, sirvió a los poderosos. Produjo todos esos males. Ahora es necesario que la Iglesia vuelva al lado del pueblo, del lado donde siempre debí haber estado", dice el padre Raúl.

Cesó el cerco policial, aunque de vez en cuando pasan cosas. No hace mucho, seis policías irrumpieron en uno de los barrios. Le pegaron a algunos de los hombres, se prepararon con una muchacha, se llevaron algunos detenidos. Media hora después, había seiscientos personas frente a la comisaría. Hicieron una denuncia. Cuatrocientos personas se ofrecieron como testigos.

- El comisario me vino a ver -dice el padre Raúl-, me dijo que las acusaciones a sus hombres eran graves, que yo hiciera algo para que fueran retiradas. Le dije que yo no podía hacer nada. Que eran ellos, los pobladores del asentamiento, los que habían tomado la decisión.

Los policías fueron sumariados.

Pasaron otras cosas. En operativos cuidadosamente planeados se engancharon a la red eléctrica. No quieren no pagar. Esperan los medidores. Tampoco quieren no pagar los terrenos. Esperan el final de los juicios.

Necesitan: ladrillos para terminar las salitas de primeros auxilios, escombros, medicamentos, útiles escolares, médicos dispuestos a trabajar gratis. Quienes lean esta nota, pueden usar esta revista como vehículo para sus ofrecimientos o buscar al padre Raúl, en la Parroquia de Santa María de Iquique, en Quilmes.

Entre los mayores, hay un setenta por ciento de desocupados. La lucha sigue igual. Así lo narra esta voz que, ahora, en el grabador, ya es difícil identificar:

"Hoy estamos aquí, que es fruto de un montón de tiempo, un montón de luchas que nos llevó a tomar esta decisión de venir por una tierra para nuestros hijos. Supongo que Dios nos ayudó bastante porque El nos indicó cuál era el camino que teníamos que seguir y siempre estubo al lado de nosotros. Quizás para el mundo, para la gente que nos rodeaba, era algo que no se podía creer, porque era la primera vez que 20.000 personas, impulsadas por la necesidad, impulsadas por el hambre, impulsadas desgraciadamente por los altos costos de los alquileres, la desocupación, buscaron una tierra que estaba abandonada, la tierra en la que había violaciones, basurales, un montón de cosas que perjudicaban a la sociedad. Y por eso se logró que hoy gracias a Dios, estemos aún aquí, estemos organizados, estemos unidos que es lo principal. Lo único que nos dio la autoridad fue un cerco policial que asustaba a nuestros niños, perjudicaba nuestro progreso. Y se tuvo que luchar, a escondidas, como pudimos, y se tuvo que sufrir y ese sufrimiento, aunque las leyes digan lo contrario, es el que nos da el derecho a estar aquí."



Hilda Burgos: Como si Dios se hubiera olvidado de mí.

Fotos: Bleeker, Casabianca, Gabriel Levinas

Vicente Saadi: "Soy un peronista, no un Quijote"

Encabeza el ala intransigente del peronismo. Propone pagar solamente una parte de la deuda externa. Dicen que en su provincia es un señor feudal. En Buenos Aires, es dueño de un diario. Para muchos, es un marginado de la política. Pero se tiene fe.

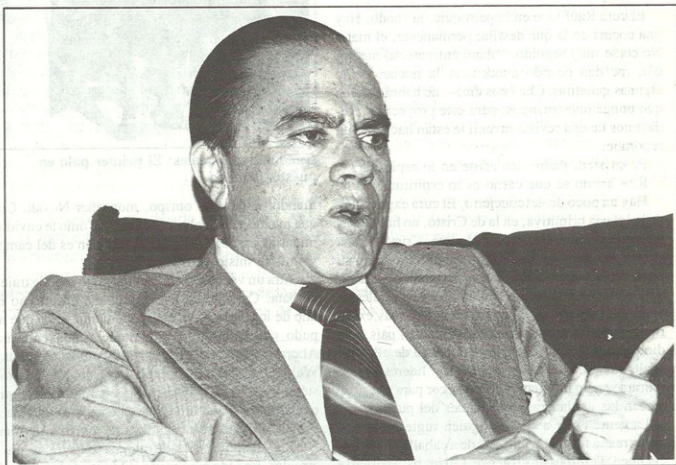
Nació en el año 15, en Belén, provincia de Catamarca. La sola mención de aquel año, de esa población, lo hunde en recuerdos que —político al fin— no puede dejar de transformar en materia de proselitismo. "Belén está enclavada en un valle y bordeada de montañas. Zona minera por excelencia. Están allí los yacimientos de cobre más importantes del país". Ese es el comienzo: con datos precisos demostrará, en su entusiasta exposición, que aquella zona, potencialmente riquísima en minerales, estuvo siempre mal administrada, o, más claramente, administrada en contra de los intereses del país; memorias de lo que hizo por la región cuando fue senador —"el senador más joven"—, durante la primera presidencia de Perón, y después, durante el último gobierno peronista, cuando fue gobernador de Catamarca hasta que Isabel decretó la intervención, lo mostrarán aferrado a dos cosas: a su origen provinciano, a su fervor por la política.

Vicente Leónidas Saadi, en el tranquilo, casi monástico aire de su escritorio privado — en un rincón del piso que habita en Callao al 900, piso que desde el hall se adivina amplio, amueblado al viejo estilo, y curiosamente inundado por una semisombra de siesta provinciana—, de sereno traje gris y corbata a rayas, habla con voz medida, que no sube de tono ni siquiera cuando se exalta. A veces, su discurso político se convierte en eso, en un discurso, aunque esté lleno de planes concretos: sabe qué hacer, aparentemente, con la Patagonia, con la energía, con las empresas privadas y estatales, con la deuda externa. Capitanea el ala intransigente del peronismo y regentea el diario La Voz, aparecido, después de muchas expectativas, el mes pasado.

—Hay quienes dicen que usted es dueño de media provincia de Catamarca. ¿Es cierto eso?
—No es verdad. Ocorre que mucha gente me atribuye cosas que no tengo o que no hago. Mire, en el ejercicio de mi profesión de abogado, al que no me ha podido pagar no le he cobrado, y después me han dado muchas satisfacciones, y a los que sí podían, les he cobrado lo que corresponde.

—¿Usted tiene propiedades en Catamarca?
—Sí. Tengo familia y tengo un capital enorme que son los beneméritos catamarqueños. Ellos me dieron en la vida lo que merecí y lo que pude no haber merecido.

—A usted lo muestran casi como a un señor feudal de Catamarca que se convierte en una especie de portavoz peronista.



—Dentro de mi provincia... hacen fantasías. Yo me hice de abajo, con el esfuerzo, con el sacrificio, dejando jirones de mi vida en el camino.

—¿Cómo llega al peronismo?

—Me he bautizado políticamente con el peronismo. Yo me recibí de abogado y apenas inscripto en la matrícula me suspenden por 60 días en el ejercicio de la profesión, porque en nuestra provincia funcionaba una oligarquía sucia y cruel, a la que le molestaba que alguien fuera a reclamar el cumplimiento de la ley y pedir que se impartiera justicia. Yo no pensaba quedarme en la provincia, pero a raíz de esto apelé a la Corte, gané y decidí quedarme, para que no dijeran que me había acobardado. Cuando en el 45 vino la cuestión de la organización política yo me embarqué en la línea del movimiento laborista, que era la línea auténtica del peronismo. Junto con Cipriano Reyes, Luis Gai, Manolo García, Mansalvo y otros, soy uno de los fundadores del laborismo en la Capital Federal.

—¿Cómo vivía, un hombre venido de provincia, la formación de ese peronismo?

—Nosotros creíamos haber sido interpretados en nuestras ansias de justicia social, veíamos ahí una protección y una dignificación al trabajador, veíamos el inicio de una política para la liberación de la patria, para la soberanía y para el control del avasallamiento del país por parte de los imperialismos foráneos. Después el coronel Perón me pidió que

actuese y me tocó intervenir no sólo en la organización de mi provincia sino también de La Rioja, Santiago del Estero e, incluso, me había encomendado, siendo tan joven, que fuera a Santa Fe, donde organizó el congreso que proclamó la fórmula de Meiner como candidato de la provincia para gobernador, que después ganó aunque no llegó a hacerse cargo porque se suicidó.

—¿En qué año fue eso?

—En el 43. De tal manera que me ha tocado actuar desde muy temprano.

—¿Usted se considera un peronista de la primera hora?

—Sí, lo soy.

—¿Cómo se llega a la intransigencia del peronismo?

—Usted llámeme intransigencia o como lo quiera, pero la situación en que estamos en este momento no es la de una corriente sectaria, sino una corriente que no tiene inconveniente en entenderse con los demás sectores internos de nuestro movimiento y que cree que en última instancia también hay que entenderse con los demás sectores de la vida civil del país. Somos intransigentes en cuanto a los principios no para ser opositores ciegos o sordos en manera alguna. Creemos que no se puede transigir con una dictadura que nos quitó la paz, el pan y la libertad, ni tampoco, como dicen muchos, hacerlo para llegar a la elección del 84, porque eso sólo

permitiría la mimetización de la oligarquía y la cúpula de la dictadura militar para entregar el país a las multinacionales y al imperialismo foráneo. No vamos a conseguir una democracia de verdad si no se hace una completa investigación para establecer la responsabilidad de los autores de los dos genocidios argentinos, el que empezó en el '76 y el que empezó el 2 de abril del 82. No se puede hablar de elecciones si antes no establecemos responsabilidades por los que fueron asesinados, secuestrados, desaparecidos, por los que fueron torturados en las cárceles, por los más de tres millones de jóvenes que tuvieron que salir al exilio y que andan ambulando por el mundo sin derecho a volver a su país; por los que han destruido todas las instituciones de la República, de la Constitución y todas las leyes, por los que han hecho desaparecer el estado de seguridad jurídica, el estado de derecho, por los que han vendido el país, han destruido el comercio, la industria, lo agropecuario, por los que han declarado una guerra que no nos han dicho ni nos han consultado si era o no oportuno y que han mantenido una política de guerra timorata, manteniendo a ministros que eran miedosos de los directores de las multinacionales con asiento en los países agresores, por los que hablaban y hablaban y, a la vez, depositaban dinero para pagar una tal deuda externa a nuestros propios agresores, dinero que se transformaba en armas para matar a nuestros jóvenes...

—Usted con todo esto, ¿qué quiere?, ¿investigación y justicia?

—Sólo queremos que los responsables sean juzgados por los jueces de la Constitución. No tenemos odio ni queremos revancha, pero tampoco queremos el borrón y cuenta nueva que ellos quieren, borrón para nosotros y cuenta nueva para ellos.

—Pero según lo que ahora se lee en los diarios, si hacemos un balance de todos los que tuvieron que ver con el poder, del '76 hasta ahora ¿más de la mitad de la gente tendría que estar presa?

—Si tiene que estar presa que lo esté. Pero no pueden quedar sin sanción aunque más no sea para que después el pueblo los perdone.

—¿Pero no pasa por ahí, precisamente, la dificultad política? Los otros políticos están negociando porque entienden que si los enfrentan así, no van a querer dejar el poder.

—Todos los que están negociando son cómplices y van a ir al osario común. Le puedo asegurar que a este asunto lo vamos a llevar adelante. Vamos a luchar por esto. Pero no es sólo por esto que queremos luchar. Nosotros hemos llegado al borde de la disolución o al principio del reencuzamiento definitivo, y para que esto se dé tenemos que terminar con este modelo de país que se hizo hace un siglo, pergeñado por el imperialismo, ejecutado por la oligarquía y que siempre tuvo como guardia pretoriana a las cúpulas militares. Acá hay que ofrecer un nuevo modelo de país, recogiendo el fruto social del momento que estamos viviendo.

—Usted nos ve ahora, dando lástima por el mundo, desesperados por una deuda que, si bien es cierto que en el '76 estaba entre los seis y siete millones de dólares, hoy está arriba de los cuarenta y cinco millones. Por cada dólar que entra al país hay que pagar cincuenta y tres centavos de dólar de interés, y con lo restante no nos alcanza para nuestras necesidades indispensables, para atender la salud de la población, y sin embargo hay locos que andan propiciando renegociaciones o duplicar la deuda pública, lo que significa hipotecar a nuestros hijos, nietos, bisnietos y tataranietos, cosa que no tenemos derecho a hacer. Nosotros creemos que se debe

pagar la deuda de un gobierno constitucional legítimo, pero nosotros no tenemos por qué pagar un centímetro de la deuda ilegítima, porque la ha contraído un gobierno ilegítimo y sin la autorización de su pueblo.

—Hitler dijo lo mismo, un día.

—Pero yo le voy a dar las razones por las que no queremos pagar. Primero porque es ilegítima, como ya lo he dicho.

—Es ilegítima para nosotros, pero no para nuestros acreedores.

—Para nosotros y también para los usureros de afuera. Además esto tiene que servir de ejemplo para que los usureros internacionales dejen de dar oxígeno a las tiranías latinoamericanas para robar. Mire, con la solidaridad demostrada, Latinoamérica, cuya deuda externa asciende a más de trescientos mil millones de dólares, debiera llegar a un entendimiento entre sus países y entonces nosotros, si tuviéramos un gobierno líder e inteligente, debiéramos organizar una comisión de común acuerdo, llamar a los acreedores y decirles que las deudas legítimas sí se van a pagar, que se van a pagar con las facilidades con que el país nos lo permita, pero que las deudas ilegítimas no las pagamos.

—Ocurre que esas deudas, contraídas por gobiernos que fueron avalados por los prestamistas, también tienen una fuerza que hasta es una fuerza militar, una fuerza internacional y militar. ¿Cómo hacemos para terminar con la deuda?

—Eso era cierto hasta hace unos años, cuando sólo existía el mundo capitalista. Hoy hay tres mundos, porque están los no alineados y está el mundo socialista.

—¿Por qué no hablamos de la ocupación militar? De la teoría de defensa del territorio nacional, que causó todos estos muertos, digamos, cada vez que hubo una oposición... Puede volverse a la aplicación de esa teoría.

—No, ahora no. En estas revoluciones, los principales interesados en entrar en un entendimiento con nosotros son los mismos usureros, porque si no se paga la deuda externa quiebra el capitalismo internacional, el principal instrumento de explotación de los pueblos creado por el capitalismo, que es el financiero.

—¿Ellos aceptarían que no pagáramos la deuda?

—No les queda más remedio.

—Perdón, pero acá hay una contradicción. Usted me ha dicho que ellos tienen más interés que nadie en que paguemos esa deuda.

—En llegar a un entendimiento, que no es lo mismo que pagar la deuda legítima. Toda Latinoamérica tiene deudas legítimas, con las que no hay problema. Fíjese usted cómo Brasil ha contraído una cantidad de deudas, pero las ha utilizado para industrializar su país. Lo mismo ha ocurrido con México. Pero estoy hablando de la deuda legítima, aclaro, la que acá es de aproximadamente seis millones de dólares.

—¿Entonces, pagando la deuda legítima y no la ilegítima, usted supone que no habría problemas militares? Porque usted supone que económicos no habría, ya que contamos con el Tercer Mundo y el mundo socialista para recurrir.

—La solidaridad puede llegar a transformarse en algo más. Ya hemos visto, recientemente, quiénes pueden ser realmente nuestros amigos y quiénes vivieron explotándonos con el cuento de la amistad. También vimos que los organismos internacionales no sirven para nada y ser para honrar al servicio

de la sinarquía internacional y del capitalismo. Nosotros debemos uniros y formar la gran patria latinoamericana que soñaron nuestros héroes...

—Vamos a la cosa práctica: no se paga la deuda ilegítima. ¿Qué respuesta pueden tener nuestros acreedores? ¿No pueden tener una respuesta militar?

—No creo, y si la tienen...

—¿La decisión de no pagar no sería alentar otro golpe?

—¡Ah! eso es otra cosa. En eso nunca se ha tocado el punto vulnerable, porque ninguno de los gobiernos populares se ha preocupado en desarmar económicamente a la oligarquía. Y habría que terminar con eso.

—¿Cómo se arreglaría con las armas? Porque las armas están a favor de ellos, y con ellas pueden responder.

—Sí, sí, pero no en este momento. Además nosotros debemos aclarar que necesitamos de las Fuerzas Armadas, que no somos antimilitaristas, pero sí creemos que éstas deben estar al servicio del país y no al servicio de ellas mismas. Su función es fundamental de la frontera para afuera, y para eso el pueblo se desposiciona de sus recursos y sus ahorros para dotarlas de armas, ya que han demostrado que, fronteras para adentro, son incapaces.

—¿Qué opina usted de esa consigna que ahora tiene el P.C. de la búsqueda de los militares democráticos y de la unión cívico-militar?

—Pienso que este país tiene gran cantidad de civiles capacitados y que no debemos ir a buscar militares. No me opongo a que los militares hagan su partido y que dentro de la ley vengan a disputar posiciones.

—Pero eso es dejarlos hacer algo que no corresponde...

—Sí que no les corresponde, pero no me preocupa eso. Lo que sí me preocupa es que el acto comicial esté presidido por un sinceramiento, que vayamos sin estado de sitio, sin proscripciones y sin trampas. Más allá de la deuda externa debemos reconstruir este país. Para ello debemos modificar muchas cosas, quitarlas del estado de atraso en que se encuentran, desarrollar la energía, los centros regionales de desarrollo conforme a las peculiaridades de estas regiones, hacer desaparecer el latifundio y el minifundio, organizar el país de manera que no haya habitantes de primera, de segunda, de tercera y de cuarta, y otro gallo va a cantar.

—¿A qué atribuye usted que no se haya intentado hacerlo?

—Vea, yo diría una cosa, el atraso del país está, fundamentalmente, en la oligarquía y en los latifundistas. Al latifundista no le importa construir, tiene un desprecio por el pueblo, por el país, por el progreso, y piensa como las vacas que hace pastar en su latifundio.

—Pero esa oligarquía tuvo un brazo armado.

—Esa oligarquía instrumenta el brazo armado.

—¿Qué piensa del caso Alemann-Massera?

—Hay un refrán provinciano que dice: "Cuando se pelean las comadres se saben las verdades".

—Ahora bien, usted me decía que no le importa que los militares tengan un partido ¿por qué? ¿Porque sabe que el pueblo de ninguna manera los va a votar?

—Estoy absolutamente seguro. Fíjese aquel candidato que hubo en la elección pasada, aquel candidato buen mozo "y que puede", y vea lo que pasó. Yo no me opongo al derecho de nadie, siempre me

estemos en igualdad de condiciones.

—Hay gente dentro de su partido que no piensa como usted.

—Es lógico, en un partido tan rico y grande como es el Movimiento Justicialista hay distintos tonos y distintos matices.

—Digamos que lo que usted opina irrita a cierta gente de su partido.

—Bueno, sí. Las verdades y los progresos irritan en la vida, pero eso no nos debe preocupar a nosotros. Cuando tengamos el resultado de la elección interna sabremos qué deberemos hacer: si los irritados son más que nosotros, deberemos obedecer y si los más somos nosotros, ellos deberán obedecer.

—Digo esto porque a usted se lo ve como una especie de marginado dentro de su propio partido. Dicen que le falta el contacto con los sindicalistas.

—No, yo tengo contacto con ellos, tal vez no con todos, pero fundamentalmente, y sin perjuicio del contacto con los sindicalistas, a quienes respeto, tengo contactos con las bases y creo que son importantes.

—¿Pero no son los sindicalistas los que expresan a las bases?

—Expresaban, así como las conducciones políticas expresaban a sus respectivos partidos. Hoy no sabemos si siguen expresando, porque hemos sido congelados y no nos hemos renovado en seis años, por obra y gracia de la dictadura.

—¿Por qué se dice que usted está un poco marginado y que a sus actos va demasiada gente del P.C.?

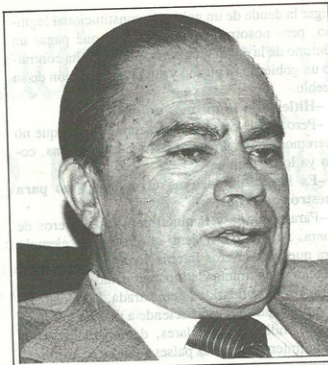
—Mire, yo no puedo prohibir a quienes quieran ir, pero lo que incomoda a mucha gente es que, como mínimo, el ochenta por ciento de la gente que acude a nuestros actos son jóvenes, los dueños del presente y del futuro, a los que muchos vivos creen que van a engañar, diciéndoles que son los del futuro para robarles el presente. Nosotros creemos que hay una juventud maravillosa, pese a que se ha tratado de castrarlos mentalmente desde la universidad y en todo sentido, desde las matanzas que se han hecho en los últimos seis años. Pero nosotros creemos en ellos. Yo tengo fe y tengo un deseo muy grande de que triunfe la juventud. Si lo veo moriré feliz, y si no lo veo y lo logran, también moriré feliz, porque habré conseguido abrirles una picada para que les cueste menos.

—Doctor, en este momento parece muy oportuno, para todo político lo de la juventud, porque se trata de nada menos que de cinco millones de votos nuevos.

—Nuestra línea no busca eso, desde hace mucho tiempo hemos venido diciendo que nuestro movimiento se asienta sobre tres pilares: el gremial, el político y el femenino, pero que le faltaba una pata, y ésta es la juventud, que debe ser incorporada como línea de este gran movimiento.

—Después de años de haber ejercido la política, yo pienso que hay dos temas en los que los políticos suelen estar atrasados, y uno de ellos es el problema de la juventud, después de no haber estado en el gobierno por mucho tiempo.

—Yo le diría que una de mis preocupaciones de siempre fue la juventud y siendo senador en la última etapa, cuando las fuerzas paramilitares y parapoliciales se dedicaban a matar jóvenes yo, en pleno recinto, dije: "Si me matan a mí, a esta altura de mi vida, que ya la he vivido, será una desgracia para mi familia, pero que me maten a estos jóvenes que recién empiezan a despertar en la vida, creo que es un crimen".



—Después de eso la juventud encontró en la música, en el rock, su forma de expresión.

—Sí, porque necesitaban hacer una posta en el camino y ver qué es lo que está sucediendo, y en esta soledad la música les ha significado una compañía y un apoyo.

—Ellos no se sienten cerca de ningún partido político ni sienten que el lenguaje de los políticos se parezca al de ellos, que es un lenguaje propio, casi metafórico, con sus "curtir el mambo", "hacé la tuya, loco", etc...

—Yo le digo que en nuestro partido y en nuestra línea ellos tienen un lugar de privilegio, tan es así que cada día vienen jóvenes en cantidad y con gran entusiasmo.

—Mire, yo le voy a dar un ejemplo concreto, de una nota que fui a hacer al asentamiento de Quilmes. Uno de los líderes, un muchacho, fue a ver a un hombre de su partido, candidato a presidente del partido o presidente de la República, y le dijo que necesitaban una salita de primeros auxilios, y otras cosas más. El hombre del que estoy hablando le contesta esto: "Mire, m'hijo, esas son cosas que el gobierno tiene forma judicial de arreglarlas..."

—No, no debería ser así, no sé quién fue pero ha dado una mala contestación, que atenta contra el principio de solidaridad. Su obligación era contribuir a mitigar ese dolor, resolver ese problema y no mandarlo a una vía muerta como significa mandarlo a pedir auxilio a un gobierno sin sensibilidad y sin intención de resolver los problemas del pueblo. Un hombre de mentalidad justicialista no puede hacer semejante cosa. Pero siempre hubo gente que interpretó la filosofía peronista hacia adelante y también hubo, hay, gente que tira para atrás.

—¿Usted cree que ahora, la gente que tiene sensibilidad, tiene posibilidad de expresión en los partidos? Porque los rockeros y los muchachos del Asentamiento, los jóvenes en general sienten que los partidos no les responden.

—Todos los que nos vinieron a ver a nosotros tuvieron una respuesta satisfactoria.

—Se dice que usted, por ejemplo, no tendría que estar en el Partido Peronista, sino que tendría que ligarse con los marginados de otros partidos para así formar otro partido.

—Creo que hemos llegado a un momento de la democracia en que todos los hombres y los partidos tienen su función. Y si queremos salvar al país, una vez realizada la elección se debería dar participación en el gobierno a todos los partidos en proporción a su representatividad demostrada.

—Pero su línea no tendría representatividad en el peronismo.

—Quién sabe, quién sabe.
—Por eso le decía, usted se puede unir a Alende, a otra gente radicalizada, y así armar otro partido. ¿No?

—Quién sabe. Vamos a dilucidar nuestro problema de la lucha interna. Yo tengo fe en la forma en que se va a desarrollar la cosa.

—Pero los radicales ya hablan de no hacer internas.

—Pero nosotros las vamos a hacer porque además el estatuto lo establece. En nuestro partido va a haber lucha interna.

—Ahora hablando de todo, doctor, de los desaparecidos, de todo lo que usted ha dicho, y hablando de la juventud, una de las cosas que la juventud puede ver es la siguiente: acá se quiebra un orden, no constitucional pero sí un orden de ética, se empieza a quebrar históricamente el día en que matan a dieciséis personas en Trelew sin juicio previo. ¿Dónde estaba usted en ese momento y qué dijo?

—Yo estaba en Buenos Aires. Hicimos una declaración pública repudiando el hecho. Y cuando se trató el asunto de la amnistía y de todo lo demás, cuando ellos se fueron y cuando salieron de las cárceles después de constituirse el gobierno, yo he usado la palabra en el Senado, y he fundado, junto con otros, esa ley de amnistía porque creíamos que era una ley de estricta justicia.

—Hubo muchos políticos que no dijeron nada, y eso es lo que les reprocha la juventud; no ese caso en particular, sino el hecho de que durante años los políticos no estuvieron ni siquiera cerca de la juventud. Cuando metían a cien, doscientos chicos presos por ir a un festival de rock no aparecía ningún abogado de un partido.

—Yo le puedo decir que en eso siempre he tenido una participación activa. También cuando vino la Comisión de los Derechos Humanos de la OEA, tuve un rol protagónico en la postura que tomó el movimiento.

—¿Tuvo problemas por eso?

—No. En un principio nos amenazaron, nos dijeron que nos llevaban, pero no pasó más.

—¿Cómo llega usted ahora a la necesidad de un diario? ¿Qué representa el diario y qué hay de los rumores que dicen que son capitales alemanes los que están ahí?

—Un diario es una forma de expresión, y creo que en el país hacía falta un diario que haga otro tipo de prensa que la existente. Un hombre que actúa en política no puede eludir los medios masivos de comunicación. Ya que esta dictadura nos ha cerrado las puertas durante todo el tiempo, en televisión, radio y censurando la prensa, o autocensurándose ésta sola, creíamos que debíamos tener un órgano de expresión.

Por eso es que el diario ha salido, y ha salido como órgano independiente a fin de que todos los patriotas argentinos tengan la oportunidad de hablar, de expresar su pensamiento y de defender su honor cuando son agredidos ilegítimamente.

—Nadie cree que sea independiente un diario que gastó tanta plata.

—Ya lo va a ver. Además siempre se inventan sumas fantásticas de dinero que no fueron tales. Allí se ha hecho una inversión de capital nacional, y hay deudas, que afrontaremos debidamente. No hay ninguna intención oculta detrás de eso.

—Dicen que tiene gente de Fortabat.

—Dijeron que eran los Fortabat, que eran los

alemanes, los rusos, que era Kennedy, que era Villalón, que era la Social Democracia, que era Frondizi, que era Frigerio. En este país se aplican siempre todos los motes.

—¿Usted qué piensa de la Multipartidaria? Porque se dijo que el diario iba a ser una voz de la Multipartidaria.

—No es verdad, nunca he pensado tal cosa. Pienso que la Multipartidaria en un momento ha cumplido su misión.

—¿Cómo se maneja un diario de esta característica teniendo usted una línea muy definida?

—Mire, el diario reflejará mi línea definida, pero reflejará también las demás líneas porque debemos aprender a convivir, en coincidencia y en disidencia.

—Hay una coincidencia, con respecto a muchas actitudes, entre usted y el doctor Alfonsín. ¿Por qué el alfonsinismo crece dentro del radicalismo y el Movimiento de Intransigencia no crece en el peronismo?

—¿Quién le ha dicho? Hay tácticas de lucha. Usted va a saber si creemos o no creemos cuando tengamos los resultados de la interna. Es como cuando dicen que el peronismo está dividido y que ya es minoría. Es muy fácil, convoquen a elecciones y vamos a ver.

—Eso sí puede ser cierto. Yo hablaba de su línea.

—¿Usted cree que soy un tonto, un negado, para hacer una quijotada de esta naturaleza? No estoy solo, hay mucha gente en el país. Usted no lo va a ver en superficie, porque la radio no nos atiende, la televisión tampoco, el gobierno no nos llama. Y no lo hace porque no tienen nada que hablar con nosotros.

—Porque, pensando que quizás vuelva a darse en el país la misma división, digamos, izquierda-derecha, por decirlo de alguna manera, una de las posibilidades es que el peronismo se convierta en el partido de derecha.

—Mire, el peronismo es revolucionario, será revolucionario o no será nada. Ya lo dijo Perón.

—¿Usted no cree que, por ejemplo, las bases están destruidas, de alguna manera?

—Yo creo que no. Creo que lo único que está intacto son las bases. Creo que lo que está destruido en el país, salvo honrosas excepciones, son las conducciones militares, políticas y algunas sindicales.

—¿Y cuál es el proceso, de acá a las elecciones, para que participe la juventud, para que aparezcan nuevos líderes?

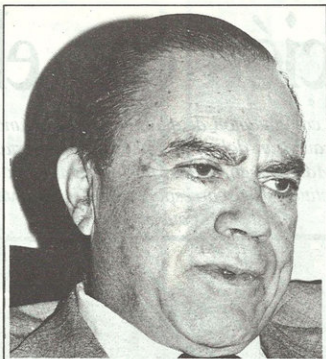
—En las elecciones internas cada línea expondrá sus pensamientos en la tribuna pública y se hará acreedor o no del apoyo popular.

—Pero hay otro problema. Tanto usted, como Frigerio, como Alfonsín, es decir los políticos más críticos, son casi totalmente marginados de los medios de difusión, entonces, ¿cómo se va a lograr que las únicas voces...?

—Vamos a ocupar la tribuna pública, la tribuna callejera, romperemos el silencio y la marginación, con razones, con aspiraciones de realización, con honradez de procedimiento.

—¿Cómo manejaría la cultura?

—La cuestión de la cultura es trascendente, para tener una real soberanía debemos fomentar la cultura y darle libertad. Acuérdese del adagio chino: "Si quieres hacer planes para un año siembra granos, si quieres hacer planes para diez años planta árboles y si quieres hacer planes para cien años instruye a



publio". Evitar el coloniaje cultural es la ley primera.

—¿Cómo se hace?

—Dando oportunidad de ser y de ejercer la cultura. No puede haber artistas proscriptos, escritores y demás, no debemos prohibir su acceso a los medios, porque la democracia no es nada más que la oportunidad de ser. Nosotros pensamos que si es preciso hay que voltear las puertas de la escuela primaria, secundaria, técnica, de la universidad; debemos hacer desaparecer todos los obstáculos para la instrucción, ésta debe ser absolutamente gratis, e igual las escuelas especiales de arte, de literatura, etc. No debe haber aranceles ni certificados de los medios de seguridad que limitan su ingreso.

—¿Cuáles son estos últimos?

—Los certificados de buena conducta que les exigen y que son un coladero.

—Y a los artistas los limitan por su ficha política.

—Usted lo conoce bien, como hombre de prensa.

—En una utópica llegada al poder de su sector, ¿cómo se manejaría el problema de la cultura? Porque siempre se habla de la no colonización de la cultura, pero esto también puede aparecer como un tanto fascista.

—No se puede matar lo nacional en beneficio de lo internacional, eso es lo que no se puede hacer, pero lo internacional debe tener cabida también en el país. Pero con protección de lo nacional, no, por ejemplo, lo que pasa con la música que es casi toda extranjera, en los medio masivos de difusión, y se proscribire la música nacional.

—Como se prohibió la música progresiva también.

—Claro. Yo he pedido que den especial interés, en el diario, a la música progresiva de los chicos.

—En las distintas entrevistas a políticos, hechas por nuestra revista, cuando les hablamos de lo cultural siempre confunden cultura con educación.

—Son cosas distintas, son de la familia, pero...

—¿Cómo se podría instrumentar, en un partido como el suyo, con una ideología definida, que, digamos, un conservador que sepa mucho de Bellas Artes esté como director del Museo de Bellas Artes al tiempo que un izquierdista total, pero que sepa mucho de literatura, esté al frente de...?

—Sin mirar la afiliación política. Allí tiene la idoneidad, que debe ser lo principal. Lo que pasa con respecto a los cuatro ramos de nuestros movi-

miento. Nosotros queremos los mejores a la cabeza de cada una de ellas. Además, el llevar representantes de los distintos estamentos de la sociedad es fundamental, porque cada uno conoce sus problemas, y nadie mejor que ellos.

—¿Usted es partidario de que las bancas todavía sean del partido?

—Creo que tendrían que ser del partido, porque si no es así se presta al desbande de los representantes cuando están electos, y en lugar de cumplir con la plataforma del partido por la cual fueron electos, van y hacen lo que les da la gana, lo que es una defraudación al pueblo. Un partido está en obligación de cumplir con su plataforma política so pena de descalificación.

—Pero usted sabe que, anteriormente, el peronismo se apoyó mucho en la juventud y llegó a tener ocho personas jóvenes que después siguieron su propia línea, más radical, y terminaron expulsados.

—Ese asunto debe analizarse en detalle para ver quién se ha desviado de la plataforma.

—¿Pero quién decreta quién se ha desviado? En su momento lo decretaba Perón.

—Bueno, la autoridad partidaria y la misma autoridad de bloque, donde cada uno puede expresar sus pensamientos, discutir, dar sus razones.

—Usted está en una posición bastante más radical que la de muchos del Partido Peronista. Si usted llega a una banca en la que hay un diputado de su partido, ¿hasta qué punto no va a estar atado por las mismas cosas?

—Yo siempre he dado mi opinión en plena libertad, jamás he sido molestado por la opinión que haya dado como senador, ni en el 46 ni en el 74. Siempre he actuado con independencia, pero también siendo respetuoso, sin salirme de la filosofía de mi partido.

—¿Usted cree que los chicos se habían desviado, entonces?

—No sé, habría que ver quién se ha desviado, porque a veces el que se desvía...

—A veces el que se desvía es el que sigue derecho y en realidad es el partido el que se desvía.

—¡Claro!

—¿Y cómo se pueden solucionar estas cosas? Porque ahora es más difícil, antes Perón decía sí o no.

—A Perón se lo hacía decir cosas que él no había dicho nunca. El movimiento es un movimiento que discute, que pelea, que parece que se va a dividir y entonces la oligarquía se retiega las manos esperando que eso pase, pero no, cuando se adopta una resolución por mayoría, después de estas apasionadas discusiones se respeta la decisión. Y lo va a ver usted.

—¿Qué papel le va a caber a la juventud? ¿Se repararán los votos en proporción?

—Sí. Si gana nuestra tendencia la juventud tendrá el 25, los políticos el 25...

—Lo que pasa es que los gremialistas son muchos menos que los jóvenes.

—Claro, pero no se puede tomar otra medida. También las mujeres eran muchas más que los hombres en la elección y sin embargo siempre llevaron el 33.

—¿Cómo ve entonces el camino del peronismo de acá a las elecciones?

—Yo creo que el peronismo va a ganar a muerte. No tengo duda. ■

Reportaje: Miguel Briante

Conversación con el enemigo

El diálogo que a continuación detallamos revela algunas verdades que seguramente nos causarán dolor; un análisis de importantes aspectos del conflicto de las Malvinas en el que, por momentos, la objetividad y la adultez de las actitudes del corresponsal inglés entrevistado, llegarán incluso a causar sorpresa.

MARTIN LEEBURN: Nació en Inglaterra, de padre irlandés, hace 32 años.

Es graduado en Lenguas Modernas—francés y español—de la Universidad de Oxford.

Fue corresponsal durante 4 años en Francia, España y Portugal.

Durante los últimos cinco años se especializó en organizar el servicio de información de política británica y asuntos extranjeros para importantes sectores de la prensa británica.

Vive actualmente en Londres. Estuvo como enviado en Buenos Aires desde el 14 de abril hasta el 10 de junio de este año y por segunda vez del 7 al 20 de julio para cubrir el conflicto de las Malvinas por su conocimiento del idioma y su experiencia de periodista.

Entre los meses de abril y julio de este año, los argentinos fuimos bombardeados por todos los medios de comunicación con una visión (exitista primero, avergonzada apenas después, para terminar por el silencio más terrible) del conflicto con Gran Bretaña. Viví varios años en ese país y siempre me ha sorprendido el sentido común y el rigor de pensamiento que caracteriza al análisis inglés de la realidad, claro resabio de la formación empirista. Me dieron ganas entonces de saber cómo se veían los mismos hechos, que nos conocieron a todos, con ojos ingleses. Alguien me habló de Martín Leeburn. Fui a verlo un domingo de invierno con sol al Hotel Sheraton y tuve una larga conversación sobre el conflicto y sobre nuestro país, con un exponente bastante típico del intelectual salido de Oxford, con su mezcla de ironía y piedad y su obsesiva necesidad de decir lo justo con el término justo. Fue una tarde intensa y dolorosa. Por momentos disintimos profundamente, por momentos me irritaba la exactitud de sus respuestas o, emocionalmente, me costaba escuchar "la voz del enemigo"... Pese a todo llegamos a un empate cordial. Cuando salí, era noche cerrada. Tenía la tristeza que da escuchar algunas verdades.

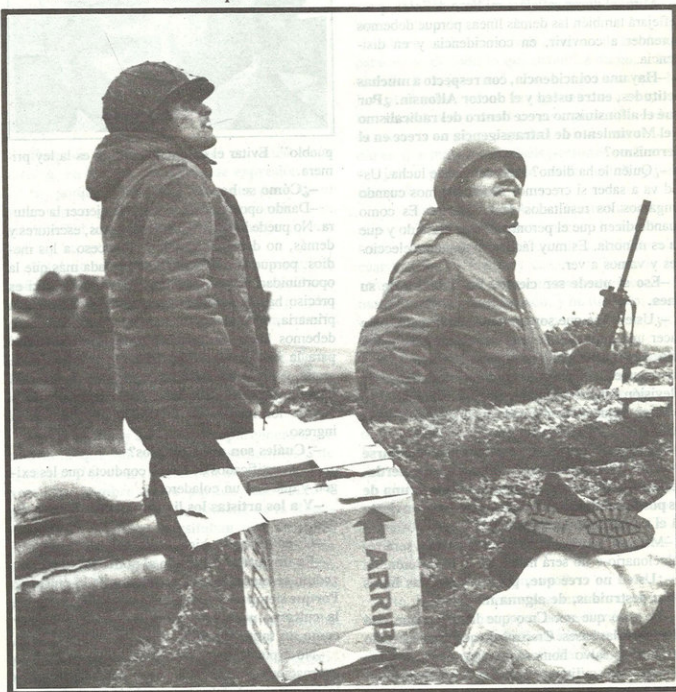
—¿Qué sabía de la Argentina antes del 2 de abril?

—Como muchos ingleses no sabía realmente demasiado, aunque había trabajado como corresponsal extranjero en España, cuando Perón estaba por volver a la Argentina y tuvimos que cubrir todas las idas y venidas políticas con López Rega y los otros portavoces de Perón. Así que tuve oportunidad de conocer personalmente a Perón e Isabelita, el famoso día en que volvió y se produjo la masacre de Ezeiza...

—El 20 de junio.

—Sí, por lo tanto tenía una idea de cómo funcionaba el país y aunque no podía decir cuándo había habido un gobierno militar y cuándo uno civil, sabía que había habido una sucesión así. Sabía esto y hablaba el idioma porque había estado en España.

—¿Qué piensa entonces que sabía de la Argentina el común de la gente en Inglaterra, antes del 2 de abril?



—Muy poco, desde el punto de vista del rigor histórico Inglaterra ha tenido que soportar esta maldición que es la opereta "Evita" y la canción "No llores por mí Argentina" y hasta la persona más ignorante sabe que hay un lugar llamado Argentina, entre otras cosas porque ganaron el Mundial en el '78 y por los problemas que tuvo la hinchada escocesa aquí... Así que tienen una idea vaga sobre Evita aunque por ahí se equivocan el nombre... creen que es...

—Juanita...

—Sí, Juanita o algo por el estilo y lo más probable es que no sepan cómo es de grande y cómo es de rico el país, y piensan que la gente acá come corned beef... La gente suele tener este tipo de extrañas ideas acerca de un país, supongo que saben más de Argentina que de Perú o Chile, quizás tanto como de Brasil, porque de Brasil saben por el fútbol... ¡Ah! y también saben por Ardiles, "Ossie Arailes", a quien tratan como a una especie de mascota, porque es tan correcto y también por su agilidad y por supuesto Ricky Villa, también... y Fangio, sí y Kempes...

—¿Y Borges?

—Sólo lo conocen algunos intelectuales.

—Me sorprende, aquí tenemos la idea de que todos lo intelectuales lo conocen.

—Bueno, claro, los literatos sí. Lo que ocurre es que el sistema de educación inglés no tiene nada que ver con el enciclopedismo francés. En Inglaterra no existe ese sentimiento que uno puede ver aquí y en los países latinos, donde para ser un ser social bien equipado en el nivel intelectual y social hay que estar al día en ciertas áreas: libros que hay que leer, películas que hay que ver, etc., probablemente les lleva todo el día, mientras que en Inglaterra expresar la propia ignorancia es más aceptable: "Hace cinco años que no leo, pero juego mucho al ajedrez...". La otra razón que influye en el desconocimiento es el imperialismo cultural... hay muy poca gente que puede hablar un idioma extranjero con fluidez... (y yo no soy una excepción, porque yo hice la carrera de lenguas) pero no es como aquí donde gente que ya tiene una profesión, como un abogado, además estudia un idioma, y esto conduce a la lógica consecuencia de que la gente sólo lea el



libro que ha sido traducido, por eso a Borges se lo conoce mucho más en Francia porque su cultura es mucho menos insular. Esta actitud insular es la que hace que se ignoren cosas básicas sobre la Argentina y sobre el resto del mundo.

—Tengo la impresión que esta actitud surge de una mezcla de arrogancia con una especie de "ascetismo vital" como idea más elemental de las cosas que uno necesita para ser feliz...

—Sí, como si uno pudiese arreglárselas sin tener que molestarse en saber nada de estos otros países... Esto tiene que ver con la educación... Un chico de secundario español seguramente sabe quién es Shakespeare y hasta quizás ha leído o visto alguna de sus obras pero no pasa lo mismo en Inglaterra con Cervantes... aunque la gente sepa quién es Don Quijote... La gente estudia las cosas en bloque y si uno no está estudiando algo con el rótulo de extranjero, uno no se entera nunca de las cosas extranjeras; la otra razón es la histórica, porque—con un cierto grado de justificación—Inglaterra ha tenido un rol protagónico en la Edad Moderna... y resulta muy fácil mirar el mundo desde un punto de vista centrado en lo británico... y no tener en cuenta lo que pasaba en ese momento en otros países...

—¿Qué sabe acerca de la Argentina ahora?

—Volví a Inglaterra y estuve un mes, dos semanas antes de que terminaran las hostilidades activas en el Atlántico Sur. A mi vuelta descubrí que la prensa inglesa se había encargado de bombardear al público con una visión bastante distorsionada de lo que estaba ocurriendo. Los conceptos de los que hemos hablado a partir del 2 de abril habían perdido vigencia. Lo que la prensa inglesa sugería era más o menos lo siguiente: en primer lugar suponían que como en la Argentina hay tantos italianos jamás iban a ser capaces de pelear una guerra como es debido y la presencia de un gran número de apellidos italianos en la cúspide de las fuerzas armadas no hacía más que reforzar esta idea. También se difundió esta idea generalizada que yo he dado en llamar la visión "Johnny Gaucho" de la Argentina que consiste en ubicar a este país como al fin del mundo, gobernado por una dictadura fascista o, peor todavía, por un dictador fascista... Se podrán decir muchas cosas del Presidente Galtieri pero no es cierto que sea un dictador fascista, esa no es la realidad política. Esto es obviamente una dictadura, pero no es la dictadura de un hombre apoyado por un partido masivo con una jerarquía verticalista. Ese es un término abusivo de la izquierda inglesa que suele aplicarse a todo aquel que no pertenezca a la

izquierda en Inglaterra. A la señora Thatcher le vino bien usarlo, lo mismo que al Señor Pym y a Lord Carrington, para describir lo que estaba ocurriendo aquí... Ellos y ciertos sectores de la prensa y de los medios de comunicación martillaron con estos aspectos, la dictadura fascista y la visión de Johnny Gaucho: esta gente sirve para enlazar vacas con boledoras en la pampa y a veces son muy buenos para jugar al fútbol, pero pensándolo bien son italianos y los italianos nunca ganaron ninguna guerra... Por ejemplo, cuando tomaron las Georgias—y ahora es evidente que desde donde se mire fue muy fácil hacerlo—Woodward dijo que ése era el aperitivo y que le faltaba despachar las Malvinas para la cena... y después tuvo que admitir que nunca debió decir que la invasión de las Malvinas iba a ser un paseo...

—La realidad se encargó de demostrarle lo contrario...

—Absolutamente, éste es sólo uno de los ejemplos de cómo las opiniones de la gente fueron cambiando sobre esta base de ignorancia e información incorrecta con que la prensa los inundó.

—Y usted, ¿siente que aprendió algo después de haber pasado casi tres meses en el país?

—Miles de cosas que es muy difícil enmarcar en un pensamiento coherente. El tamaño de Buenos Aires me ha sorprendido muchísimo y también su homogeneidad, cómo se parecen los distintos barrios, lo que me parece muy inusual en una ciudad de este tamaño...

—Eso, en alguna medida, es cierto, tiene que ver con el crecimiento desmesurado que sufrió sobre todo a partir de la corriente inmigratoria del '90, sin ningún tipo de planificación...

—Y también me sorprenden muchísimo los ejemplos de pobreza que uno ve, que también se ven en Inglaterra, pero no con el mismo grado de contraste... El otro día vi a un indio caminando descalzo por una calle de un barrio rico y eso en un país productor de cuero como el suyo es una desgracia. He oído hablar de la existencia de las "ollas populares".

—Sí, en Quilmes y otros lugares del Gran Buenos Aires ¿no? Cuando en un país se llega a ese punto... Nunca vi una olla popular en Inglaterra...

—No, yo tampoco. Hay pobres en las calles de Inglaterra, sobre todo alcohólicos difíciles de rehabilitar, pero no hay chicos desnuditos porque el sistema de seguridad social es tal que a un hombre, aun en el caso de no poder mantener a su familia, el Estado lo protege... Así que se trata de hombres a

mujeres solos que están fuera del sistema social, pero no hay familias en la miseria...

—Sí, pero estamos en Latinoamérica...

—Claro, pero lo sorprendente es ver coexistir zonas muy extendidas de muchísima riqueza como Olivos, San Isidro, etc., con las villas miseria camino a La Plata...

—¿Qué otra cosa le sorprendió?

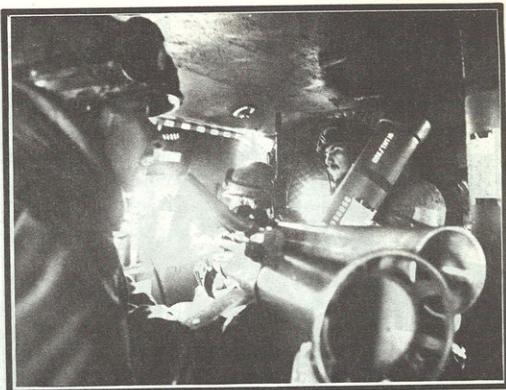
—El grado de... cómo llamarlo... no es patriotismo, cómo se considera argentina la gente, inclusive inmigrantes muy recientes... no me estoy refiriendo a la demostración fomentada por la prensa y por el gobierno a propósito de las Malvinas, que fue comprensible y esperable (vi el mismo fenómeno en España en los últimos días de la dictadura de Franco), sino a algo más profundo y genuino que le hace decir a un taxista "mis padres son judíos de Polonia pero yo soy argentino y con aquella no tengo nada que ver". La gente piensa en sus ancestros europeos de forma casi folklórica y eso me sorprendió mucho, cuando no está relacionado a un tema tan inflado como el de "Malvinas"...

—Ya nos ha explicado lo que siente sobre este país, ¿por qué no trata de explicar, desde la óptica británica, por qué Margaret Thatcher mandó la flota? A esa reacción de lo menos que se la calificó fue de "exagerada" y entonces la prensa y el público barajaron una serie de posibilidades: el hecho de que Thatcher tiene en casa 3.000.000 de desocupados, por ejemplo, y necesita distraer la atención del pueblo, los últimos estertores del imperio, la necesidad de restañar la herida en el honor nacional, etc... ¿Cuál será la interpretación acertada?

—Hay una frase en lógica que es algo así como: "res ipsa loquitur" (la cosa habla por sí misma) y que más o menos significa que no hay necesidad de buscar más allá explicaciones que aquellas que alcanzan a explicar el hecho en sí, no hay necesidad de postular ninguna otra razón para algo que se puede explicar en sus propios términos, por lo tanto creo que todas esas teorías que se propusieron aquí como la del último estertor de un imperio decadente (que permítame decirle, no resultó tan decadente a la hora de pelear) no hacen falta; además que este tipo de idea es tan dañina para la comprensión mutua como la visión de Johnny Gaucho, es exactamente lo mismo...

—¿Cuál fue la razón entonces?

—En primer lugar lo que la gente debe entender es lo siguiente: apenas quedó claro que los argentinos habían invadido, la oposición convocó al Parlamen-



to el día sábado, el famoso 3 de abril, lo cual no ocurría desde la crisis de Suez, por lo tanto a ella le quedaban 24 horas como máximo para decidir.

—¿Qué alternativas tuvo por delante?

—Básicamente, ella o bien aplicaba todo tipo de sanciones —económicas, políticas, etc.— menos el uso de la fuerza militar, o decía voy a aplicar dichas sanciones y también, llegado el caso, tendré que recurrir al uso de la fuerza militar. En el primer caso (sanciones solamente) ella tenía que limitarse a eso y renunciar al uso de la fuerza militar. En el segundo caso (si las sanciones no son suficientes) tenía que decidir en ese momento el uso de la fuerza militar mediante el envío de la flota como presión adicional. La opción que nunca existió fue el uso de sanciones económicas y diplomáticas al comienzo y si eso fracasaba el envío de la flota, en especial, por razones de política interna y porque se estaba aproximando el invierno en el Atlántico Sur. Por lo tanto ella tuvo que tomar la decisión ahí y en ese momento y la decisión que tomó finalmente con su gabinete fue la de enviar la flota.

—¿Cuando usted habla de razones de política interna se refiere a la oposición?

—Me refiero a los problemas con la oposición y a la postura que tenía que adoptar dentro de su partido. En cuanto a la oposición, o sea al Partido Laborista, estaba pasando por un momento de confusión con respecto al tema del desarme nuclear. A la mayoría de sus miembros les gustaría que Gran Bretaña perdiese su poder de disuasión nuclear, pero otros grupos dentro del partido decían que esto haría perder votos, lo cual ya se ha probado en las elecciones de condado. En esas circunstancias, el tema de las Malvinas les vino como anillo al dedo, ya que se daba una situación que sólo se podía resolver por métodos militares convencionales.

—Cuando usted dice “convencionales”, ¿quiere decir que se excluía la posibilidad de usar armas nucleares?

—Créame que para el gobierno inglés el uso de armas nucleares era prácticamente imposible... Estaba tan lejos de usarlas como de usar arcos y flechas... Volviendo a los laboristas, para ellos el régimen de Galtieri era más odioso que para los conservadores, porque ellos siempre habían denunciado el atropello de los derechos humanos en la Argentina y además, al no ser negros los argentinos sino blancos, no había por qué tener las mismas consideraciones que si hubiesen sido súbditos de la Corona —aspecto que ha regido la política del laborismo a través de los años—. Por estas razones a ellos

les resultaba imposible oponerse al envío de la flota, con el beneficio adicional de que si la guerra se perdía, podían culpar al gobierno por incurrir en gastos enormes en armas nucleares, en perjuicio del mantenimiento de la flota convencional. Margaret Thatcher sabía perfectamente el 3 de abril que contaba con el apoyo de todos los partidos y esa fue otra de las razones por las que decidió mandar la flota. Lo que no entiendo es cómo la gente de la Embajada Argentina en Londres no sabía esto.

—Pero el Ministerio de Relaciones Exteriores inglés tampoco sabía demasiado. Siempre trató el asunto Malvinas a la ligera y fue necesaria la invasión para que reaccionara.

—Un error de omisión, sin duda. Pero el gobierno inglés cumplía un rol pasivo, esperando que sus servicios le comunicasen cualquier novedad. (Por qué no contaron con la información correcta es algo que se va a aclarar con la investigación actual del Parlamento). Pero los ingleses no habían tomado la iniciativa de actuar, esa es la diferencia esencial; mientras que desde el punto de vista argentino, ya que habían decidido invadir, era de suponer que hubiesen sondeado a la gente en Londres para averiguar cuál podía ser la reacción. Por eso cuando usted me pregunta el porqué de la reacción de la señora Thatcher le repito: la cosa habla por sí misma y no hace falta agregarle todas esas idioteces psicológicas como decir que ella lo hizo para salvar su carrera política, ni siquiera eso es verdad, porque la situación ya existía, a ella le presentaron un hecho consumado.

—Sin embargo se ha dicho que el gobierno inglés le dio a la Argentina señales erróneas...

—Es una teoría poco probable y que también se está investigando, pero es un disparate pensar que Margaret Thatcher “montó” esta situación para salvar su futuro político (aunque sin duda se ha beneficiado con el resultado del operativo). En Inglaterra —al revés que acá— la gente no trata de explicar la invasión más allá de los hechos de ese día (el 2 de abril) ya que se dan cuenta de que en la Argentina, la decisión la tomaron cinco o diez hombres a lo sumo, así que, por ejemplo, nadie ve en esto un síntoma del crecimiento del nacionalismo latinoamericano (quizás los historiadores dentro de 50 años lo vean así); creo que ese tipo de especulación no conduce a nada y que la gente acá debería usar el mismo método de análisis.

—¿Cuál fue la actitud de los conservadores?

—Hay que tener en cuenta que cuando Margaret Thatcher fue elegida en 1979, uno de los principales

puntos de su plataforma era la defensa de la soberanía británica que incluía aspectos tales como la importancia de hacerle frente a la Unión Soviética, la importancia de fortalecer a la OTAN y de revitalizar la economía, y la postura que ella adoptó en el conflicto Malvinas no es más que una aplicación concreta de la Plataforma.

En la opinión inglesa éste era un caso claro de violación de dicha soberanía por una dictadura fascista con un record horrendo en derechos humanos, que había emprendido una aventura militar, que había concluido en la dominación de 1800 ciudadanos británicos contra su voluntad por una fuerza totalmente ajena a ellos. Otro aspecto que influyó en la decisión de la Primer Ministro fue que pensó —tal vez acertadamente— que no había otro modo de recuperar las islas y ese razonamiento parece haber sido correcto, porque no creo que los argentinos hubiesen ido cediendo a las presiones diplomáticas y económicas, como no se fueron al ver venir la flota, como no pactaron por más que las propuestas inglesas fueron cada vez mejores, y ahora es evidente que podrían haber dejado las islas en condiciones muy favorables...

—Me hace gracia que el gobierno de la señora Thatcher se viniera a enterar en ese momento del tema de los desaparecidos...

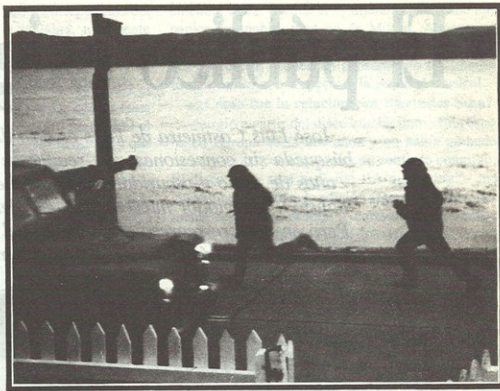
—Por supuesto, esta actitud fue muy hipócrita porque hay mucha gente, especialmente de la derecha, a quien no le importa un rábano los derechos humanos ni en la Argentina ni en ningún lado, pero lo importante es que fue políticamente posible para ellos denunciario y sugerir que los pobres kelpers estaban en manos de torturadores sangrientos...

—Esto me hace pensar en las muchas voces que en nuestro país se hicieron oír preguntándose si Galtieri había elegido el momento adecuado...

—Para provocar una reacción tan terminante de Inglaterra no se podía haber elegido un gobierno argentino peor... se hicieron comparaciones inevitables con la Segunda Guerra Mundial y con el fascismo y con el rol democrático que siempre cumplió Gran Bretaña y se habló del derecho que tenían los kelpers a decidir por sí mismos, etcétera...

—Lo que acaba de decir huele decididamente a propaganda...

—Efectivamente, propaganda para conseguir el apoyo popular y para dejar una línea bien trazada frente a cualquiera que se quisiera oponer a la política del gobierno; ocurrió lo mismo que ocurre aquí: una vez que se había mandado la flota a nadie se le permite morir en vano, nadie podrá decir nunca que



estas muertes fueron en vano, que no consiguieron absolutamente nada, que fue una pérdida de vidas absurda... y al mismo tiempo Thatcher tenía que justificarse...

—Me pregunto si en el repudio generalizado de la invasión por parte del pueblo inglés no habrá intervenido también el hecho de que los kelpers tengan sangre inglesa...

—Sin duda... y esto a pesar de que Gran Bretaña ha pisoteado los derechos de infinidad de gente en el pasado. Pero eso sí, no tenía sangre inglesa... Se decía en mi país que Argentina esgrima una justificación histórica absurda (opinión que no comparto) ¿qué diferencia —se preguntaban— puede haber para el octavo país del mundo en cuanto a tamaño, entre tener y no tener esas islas perdidas en el Océano, habitadas por 1800 anglosajones aburridos dedicados a la cría de ovejas? Nadie podía entender cómo los argentinos estaban tan excitados con el tema y entonces volvían a sacar a relucir la teoría fascista que, como se dará cuenta, es el reverso de "los últimos estertores del Imperio Británico..."

—Cuando la flota llegó al teatro de operaciones el Primer Ministro Thatcher dijo: "A partir de este momento la decisión de intervenir queda en manos del comandante Woodward". ¿Cómo se entiende esta delegación del poder cuando había sido su responsabilidad enviar la flota?

—Lo que hay que tratar de entender es lo siguiente: en Inglaterra hay una gran separación de poderes entre la toma de decisiones a nivel militar y a nivel civil que, desgraciadamente, no existe en este país. Por lo tanto, cuando Thatcher con su gabinete decidió enviar la flota (es obvio que los militares la aconsejaron y le dijeron que la operación era posible), no tenía forma de detenerla porque como estaban en juego vidas humanas, y ningún político sobrevive dos minutos en mi país si queda claro que han muerto soldados debido a una interferencia política, fue como si ella hubiese contratado a la Legión Extranjera para hacer el trabajo. Los militares recibieron este encargo: queremos que los argentinos se vayan de las islas y vamos a tratar de que se vayan por medio de sanciones y de medidas diplomáticas, pero vamos a poner un plazo (porque de otro modo estas medidas no tienen sentido): dentro de tres semanas ustedes tratan de lograr el objetivo por los medios que consideren necesarios.

—Eso explicaría la presencia de los gurkas...
—Piense que los hindúes, que pertenecen al Tercer Mundo, también tienen tropas gurkas. Volviendo a su pregunta anterior quiero decirle que si Margaret

Thatcher hubiese interferido y se producía un desastre militar —si hubiesen decidido entrar en acción demasiado tarde o demasiado temprano, por ejemplo—, si de alguna manera se hubiese alterado el funcionamiento normal del operativo militar y hubiese muerto mucha gente, eso se hubiera sabido, no habría habido encubrimientos: no se olvide que con la flota viajaban 24 correspondientes, que si bien no podían decir todo durante el conflicto, lo hubiesen hecho ni bien llegasen a Inglaterra.

—Cuando terminó la guerra la señora Thatcher dijo: Gran Bretaña es grande una vez más. ¿Qué cree usted que ganó Inglaterra?

—Era inevitable que ella dijese algo por el estilo. Yo estaba allí, en ese momento, y por más que traté de no dejarme llevar por sentimientos patrióticos o nacionalistas no pude menos que sentir orgullo frente al modo con que los británicos habían llevado a cabo algunas operaciones, como por ejemplo la toma de Goose Green por los paracaidistas... Y todo el mundo sintió más o menos lo mismo... Supongo que si alguien en la OTAN dudaba de la capacidad de Gran Bretaña para realizar una operación militar de este tipo, ha tenido que cambiar de opinión, y es cierto que esto reforzó el orgullo nacional que ya existía. Pero contra eso tuvimos que cargar con el costo de mantener una guarnición en las islas, más el costo de reponer todas las pérdidas materiales de la guerra y además tenemos que vivir con el recuerdo de 250 muertos y muchos heridos y las consecuentes viudas y huérfanos. Creo que para la mayoría de los ingleses si se tuvo que hacer y se hizo bien hay que aceptarlo, pero en términos reales no se ganó absolutamente nada. Lo cierto es que ningún gobierno británico va a poder objetar por razones económicas el mantenimiento de tropas en las islas, porque la memoria de los muertos así lo exige.

En cuanto a la señora Thatcher, el beneficio político que obtuvo —del cual ya hablé— se debe en parte al hecho de que supo demostrar una gran habilidad para enfrentarse a una crisis de ese tipo (esto fue admitido hasta por la oposición) así que, en ese sentido, tuvo suerte de estar en el poder en ese momento.

—¿Pero no le parece que si su país no ganó nada, el mío al menos tiene mucho más clara su identidad y por lo tanto su verdadero sentido patriótico?

—Mire, yo no quiero ser pesimista ni optimista al respecto, creo que de serlo estaría bordeando los límites de la prosería. (Los ingleses son la última

gente en el mundo a la que ustedes quisieran pedirle consejo), sin embargo me atrevería a decir que si realmente ustedes tienen una identidad nacional más clara y también una unidad mayor como no la tenían antes del 2 de abril, y si estos logros persisten a pesar de la derrota...

—Me inclino a creer que sí.

—Magnífico, lo único que espero es que el proceso político y la vuelta a la democracia de aquí a marzo de 1984 le dé la razón a usted. De todos modos creo que el episodio de las Malvinas es casi en su totalidad negativo para ambos países, y que de ningún modo justifica el precio del sufrimiento de la gente... uno puede aquí o allá encontrar estos beneficios abstractos, pero en síntesis no valió la pena.

—¿Cómo cree usted que va a evolucionar el caso Malvinas?

—Como los argentinos tomaron la decisión de invadir, el público inglés —con o sin razón— acusa al gobierno argentino de haber sido la causa de que murieran 250 personas, como consecuencia de una decisión tomada en Buenos Aires. Se cree que esta decisión —aun entendiendo las razones argentinas— no se pensó bien, fue totalmente irresponsable, se ejecutó mal y se llevó a cabo con la misma terquedad y arrogancia que la prensa argentina atribuye a Margaret Thatcher. Por lo tanto me parece que no hay ninguna esperanza de que el gobierno británico le ceda la soberanía al argentino por más de una generación. Desde ya que no lo hará ni este gobierno, ni el próximo, ni el siguiente: quizás el que venga después... estamos hablando de 20 años en términos de política inglesa...

—Una última pregunta, imagíne por un momento que usted no es un inglés sino un extranjero de cualquier otro país que nos visita... ¿Tomaría usted la forma en que los militares argentinos condujeron la guerra como una metáfora del país?

—Pobre Argentina si así lo hiciera... No... porque a pesar de que las Fuerzas Armadas, aquí y en todo el mundo, creen ser el ejemplo más acabado de una nación y la flor y nata del patriotismo, eso no es cierto... En mi país, sin ir más lejos, los militares están muy bien organizados y muy bien entrenados pero ni es evidente que Inglaterra esté bien gobernada, ni muy preparada; así que insisto: los militares no son la expresión del alma de un país, son sólo hombres bien o mal entrenados...

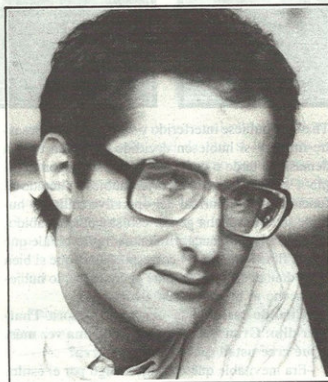
Ana Calabrese

Fotos: Eduardo Luis Farré

www.ahira.com.ar

El público exige cosas nuevas

José Luis Castiñeira de Dios es otro de los músicos jóvenes empeñado en una búsqueda sin concesiones, que reaparece a los ojos del público después de algunos años de exilio y oscuridad. Ese reencuentro se dio a través de su trabajo como bajista y arreglador musical de Mercedes Sosa, en los recitales del Teatro Opera. Pero en octubre regresa al comando del grupo que él fundó y dirige, que ya lleva diez años en la búsqueda de una nueva música de y para Latinoamérica: Anacrusa.



—Vuelvo en octubre para hacer unos recitales con Anacrusa en el estadio Obras y también una gira por el interior. En noviembre creo que voy a hacer la música para una película de Oscar Viale y cuando termina eso me voy de gira con Mercedes por el interior. Eso me ha plantado de golpe una permanencia de 3 a 4 meses, que es bastante tiempo. Después veremos.

—¿Cuál sería la formación "argentina" de este Anacrusa que va a tocar en Obras?

—Los nombres todavía no están confirmados, pero te cuento cómo va a ser el espectáculo. Venimos de Europa Susana Lago y yo. Va a haber un grupo central con cinco músicos: guitarra eléctrica, bajo eléctrico, batería, flauta y saxo, teclados. Entre ellos ya sé que van a estar el Zurdo Roizner y Ricardo Lew. Además va a haber otros dos grupos de acompañamiento: de un lado un cuarteto de vientos y del otro un cuarteto de cuerdas. O sea que vamos a ser como 15 personas arriba del escenario.

—¿En que consistiría el espectáculo?

—La intención es mostrar lo que estuvimos haciendo en Europa estos últimos años. Una parte está en el disco "El Sacrificio", que se editó acá hace un tiempo sin mucha repercusión, y la otra en "Fuerza", un LP que grabamos en Europa el año pasado y que está por salir ahora. Todo eso más un material nuevo que aún no está en disco va a ser la música del recital.

—¿Se que estuviste haciendo la música para una obra de teatro.

—Sí, ese fue el propósito de este viaje, aparte de organizar las cosas de Anacrusa. Es una obra de Oscar Viale que se llama "Periferia", y se va a estrenar en octubre en el Teatro San Martín. Está dirigida por Alejandra Boero con coreografía de Ana Itelman. Es una especie de tránsito entre obra teatral y comedia musical, y me exigió hacer un tipo de música muy distinta de la cosa folklórica.

—¿Cómo encontraste la música popular a tu regreso

—Muy saludable. Pero el que más ha crecido en este tiempo es el público, porque encontré en la música la única vía de expresión libre en estos seis años, y le está pidiendo a los artistas que no se queden, que produzcan. En este momento la música y la juventud están más unidas que nunca. Hay toda una nueva generación que apoya multitudinariamente la búsqueda de los músicos y los artistas argentinos, y eso antes no sucedía. Venía un Oscar Peterson y juntaba 2.000 personas. Ahora viene Gismonti o Milton y se juntan 15.000 personas. Ya no es más una elite, es un público grande. Y en respuesta a eso hay creatividad. Porque en todos estos años se ha creado una cultura alternativa, fuera de la cultura oficial. Con lugares alternativos

como estadios en lugar de salas de conciertos, y todos los lugares nocturnos que han surgido. Se han creado en base a una posición de los artistas que consiste en arriesgar lo único que tienen: su fuerza de trabajo, ante la imposibilidad de ganarse la vida dentro del sistema, y hay pequeños empresarios que han puesto lo que faltaba para hacer esto posible. Y la respuesta de la gente es impresionante, porque te aseguro que en París no hay 50 lugares para ir a escuchar música un sábado por la noche.

—¿Y cómo ves las fusiones que se están produciendo?

—Las veo todavía como una expresión de buena voluntad. Pero creo que se está haciendo por arriba y a mí me gustaría que se hiciera por abajo. Es decir, desde la creación, que eso debería originar una forma musical nueva. El que se junte mucha gente de distintas expresiones para hacer algo no quiere decir que ese algo se produzca. El hecho de que un artista de rock invite a tocar a Tarragó Ros produce un resultado que es hasta ahora más social que artístico, significa que los distintos sectores sociales a los que pertenecen cada una de estas músicas pueden unirse a través de un denominador común que es la juventud. Pero todavía no se manifiesta en la composición, produce un hecho artístico más importante en lo social que en la parte creativa.

—¿Cuál fue tu trayectoria con anterioridad a Anacrusa?

—Empecé a interesarme por la música folklórica desde muy chico, y por todo lo que tenía que ver con la proyección folklórica. Recuerdo haber quedado muy impresionado con el Waldo de los Ríos de aquella época, cuando tenía la gran orquesta. Tengo también el recuerdo de los Gómez Carrillo, que fue un cuarteto vocal que anticipó en mucho al Grupo Vocal Argentino y los Huanca Hua.

—Justamente el Chango Fariás Gómez me hablaba de ellos como una influencia importante.

—Claro, hubo antecedentes de todo esto. Inclusive algunos más ilustres como algunas cosas de Ginastera, Guastavino, López Buchardo. Entonces a los 16 años empecé a trabajar con Eduardo Lagos y su trío. Era un momento en que hubo todo un movimiento de renovación, estaba también Eduardo Rovira, varios grupos vocales...

—También surgía el Nuevo Cancionero.

—Claro, coincidió con el Nuevo Cancionero (Mercedes Sosa, Tejada Gómez) y con la época más brillante del folklore comercial: Chachaleros, los Festivales de Cosquín.

—¿Tu formación era folklórica o académica?

—Mi formación no era académica, era folklórica. Empecé a estudiar ya de grande, cuando tenía 20 años. Además, estaba interesado en otros tipos de música: me gustaba mucho la bossa nova, que fue muy importante porque representaba lo que yo aspiraba a hacer con la música de acá. Una creación a partir de la música local pero totalmente libre estéticamente, evolutiva, viva.

Después me fui a Europa, en el año 65, para estudiar antropología. Una veta totalmente distinta de la música, pero que después conseguí integrar de alguna manera. En ese viaje lo conocí personalmente a Waldo de los Ríos, que estaba en España, previamente a la época de su gran éxito con los trabajos clásicos. Tenía un grupo y habían grabado un LP con el nombre de Los Waldos, que era una cosa verdaderamente excepcional. Hoy estaría en primera línea, adelante de todo lo que se está haciendo.

—El terminó haciendo lo que hizo porque nadie le daba bolilla.

—Claro, se cansó, él tenía la orquesta a los 20 años. A los 40 le pasó por delante un trabajo profesional como hizo para Miguel Ríos del Himno a la Alegría, de Beethoven, que fue un éxito impresionante. Entonces los productores dijeron "aquí está el asunto". Y eso le costó la vida, a mi juicio. Se volvió loco. El me decía "no entiendo, antes no me daban ni cinco de bolilla y ahora me dan la Sinfonía de Londres para tocar esto". Algo que para él era un trabajo menor, como hacer un jingle. Nunca se lo pudo explicar, fuera del halago que puede haber significado el tener dinero y popularidad. Estuve trabajando un tiempo con él y después volví a la Argentina.

—¿Qué pasó con la antropología?

—Continué, y terminé de investigador trabajando en la Universidad de Comahue, en la parte folklórica. Después traté de juntar todo, de encontrar una coincidencia. Ahí que el contacto de lo que es cultu-

ra popular—que es lo que a mí me interesa en antropología—con lo que es musicología, la parte de folklore, y ya están juntas las dos cosas. Eso también estuvo en los orígenes de Anacrusa, donde había mucho de investigación, de búsqueda de materiales e información sobre la música de América, de entroncar todo eso dentro de un marco cultural más amplio que el de la música misma.

—¿Cuál era la idea inicial de Anacrusa?

—Había dos líneas confluyentes. Por un lado tomar el material folklórico y anónimo—musical y poético—de los países de América y presentarlo a través de arreglos con el grupo. Lo otro eran composiciones más sobre música folklórica argentina. Porque yo pensaba que había un aprendizaje a realizar sobre la música de América, para luego desde adentro poder hacer composiciones que intentaran proyectar esa música un poco más adelante. Pero para eso había que conocerla, tanto nosotros como el público.

—¿Considerabas que la música folklórica estaba estancada?

—Sí, como sucede generalmente con estas ideas, surgen en contra de algo. Esto estaba en contra de varias cosas: de la música folklórica tradicional, no la auténtica sino la versión comercial que todos conocemos. En esa época también habíamos trabajado con Leda Valladares y Anastasio Quiroga, en busca justamente de lo que era la raíz folklórica en serio. Y estaba en contra también de toda la visión que se había dado de la música latinoamericana a través de los grupos chilenos, en los años que siguieron a la Unidad Popular. Ahí comenzó un latinoamericanismo muy fuerte en los músicos chilenos, que empezaron a difundir material folklórico de otros países, pero a través de su versión.

—¿Te parecía demasiado panfletario?

—Lo panfletario para mí pasaba porque artística-mente me parecía de muy mala calidad. Y además distorsionaba completamente cómo era esa música en su forma original. Por eso es que tomamos música anónima, o música tradicional, y nos largamos a hacer lo que sería una nueva exposición de la esencia de esa música, aun a través de arreglos.

—Son grupos con los que te habrás vuelto a encontrar en Francia, porque concretamente me estás hablando de Quilapayún o Inti Ilimani.

—Exactamente. En Europa el interés por la música folklórica latinoamericana murió. Queda el interés por algunos artistas, como por ejemplo Mercedes Sosa o Atahualpa Yupanqui. Pero eso no quiere decir que si te gusta Miriam Makeba estés interesado en la música africana, son grandes intérpretes que trascienden las nacionalidades. El interés general desapareció, y no murió de muerte natural, lo matoran. Por solemnidad, por falta de creatividad, y también por aislamiento. Esa gente quedó totalmente desvinculada de su medio, como flotando en el aire en Europa durante diez años.

—Jorge Milchberg, de Urubamba, me comentaba que vino primero el auge de la música andina y después el de los conjuntos chilenos, y que ambos murieron por saturación.

—Claro, para eso basta con ver la discografía de los Calchakis, un grupo en el que estuvo Rodolfo Dalera. Tienen entre 20 y 25 LP editados, en un período de menos de 10 años. Ya no sabían qué grabar, venían a pedir por favor que les pasaran temas. Fue una cosa monstruosa, una especie de deformación gigante. Todo eso no importaría si hubieran aprovechado la gran oportunidad que tuvieron, ese sector de poder que ocuparon dentro del mundo del espectáculo, para hacer una cosa creati-

va. En cambio quedó siendo una mera repetición del comienzo y algo fuera de la realidad, totalmente anquilosado.

—¿Antes de irte cuántos LP grabaron?

—Con Anacrusa grabamos 3 LP, de los cuales el último fue el que tuvo más difusión, con el tema "Río Manzanares". Ese período duró desde el 71 al 77. Hubo dos discos más que se grabaron acá y que no salieron: uno tenía la música que yo compuse para la película "La muerte de Sebastián Arache", de Nicolás Sarquis, y otro que tenía música latinoamericana. O sea que en mi cálculo de la discografía acá grabamos cinco LP, y otros tres en Europa.

—¿Qué fue lo que determinó tu partida, tuviste problemas políticos, artísticos?

—Al contrario, el momento artístico en que nos fuimos fue el mejor de nuestra carrera como grupo. Habíamos hecho toda una semana en el San Martín a fines del '76, tuvimos nuestro teatro—el Teatro del Carmen—donde estuvimos varios meses. Pero a la vez la situación ya era insostenible en la Argentina. No por los problemas de difusión, porque en realidad nunca tuvimos mucha, pero ya no se podía vivir más. Creo que era muy incompatible con la creación el tener que callarse la boca, razón por la cual creo que hubo años de mucho silencio.

En Europa fue distinto, el desafío fue de otro tipo. Años de mucha soledad, donde Susana y yo nos alentábamos mutuamente para llevar adelante eso que se concretó en los discos, que son un poco como una fotografía de estos años en Europa. Una fotografía de una gran acto de amor por la música americana y argentina.

—¿Fueron completamente a la aventura?

—Lo único que teníamos era un contrato para tocar en el Festival de Nancy. A partir de ahí salieron algunas cosas: el Teatro Olympia, una gira por Alemania y Holanda y otras actuaciones. Después decidimos continuar con esto Susana y yo porque Agustín Pereyra Lucena—que estaba de gira por Escandinavia—le propuso al resto de los músicos (el "Mono" Izaurralde, Carle y Quique Alvarado) que se fueran con él, y ahí se produce un cisma. Volvimos a la Argentina para organizar nuestras cosas, hicimos un concierto de despedida en el Coliseo con el Ensemble de Buenos Aires, y nos fuimos para Europa a fines del 77. Fueron años difíciles, yo trabajé mucho haciendo arreglos para otra gente. Fueron años en que hicimos la vida de Anacrusa compartida con otras actividades. Grabamos 3 LP: "El Sacrificio", "Fuerza" y un tercer LP que va a salir en México.

—¿Fue difícil seguir componiendo material de proyección folklórica en Europa?

—No fue difícil en sí, porque apenas se me deja en libertad de escribir algo siempre tiro para ese lado. Lo que sí resultó difícil fue tratar de hacer llegar eso a lo europeos. Solamente la gente muy libre de pensamiento lo tomó como venía, sin hacer discusiones acerca de la mezcla de estilos o de orígenes. Cosa que a los brasileños por ejemplo no les importa en absoluto, y al público de acá tampoco. Al contrario, está pidiendo a los artistas que produzcan cosas nuevas. En Europa es más difícil, porque está todo clasificado: los que hacen jazz son norteamericanos, los que hacen folklore son bolivianos, y así sucesivamente.

—Te ven como una cosa exótica.

—Exacto, pero no sólo a nosotros. Cuando estuve en Francia Milton Nascimento todas las críticas de los diarios hacían referencia "al sol, el trópico, las palmeras y la fiesta donde uno no pudo dejar de bailar". Evidentemente el tipo que escribe eso no

entendió nada, porque si lo dijeran de Alcione me parece razonable, pero no de Milton. Ahora está gustando mucho la salsa, y no sabés las barbaridades que dicen. Tienen un pensamiento totalmente esclerotizado con respecto a la realidad musical.

—¿Cómo fue la relación con Mercedes Sosa?

—Surgió a partir del disco que hicimos. Ella estaba en Europa hacía dos años y no había grabado nada, y se le ocurrió ponerse en contacto conmigo. El disco—que aquí se llamó "A quién doy"—me gustó mucho, si bien la edición argentina salió totalmente cercenada, que le cortaron cuatro temas: "Guitarra Enlaurada", de los Hermanos Vale, "Fuego de Animán" de Isella, "Sueño con Serpientes" de Silvio Rodríguez y "Fuerza" de Susana y mí. Quedó medio desequilibrado, porque los reemplazaron con temas viejos que tenían guardados, grabados en otros estudios y en otra época. Pero el trabajo del disco fue muy lindo, lo hicimos con músicos franceses y toda la cuerda de la Orquesta de París. Quizá salió algo distinto de lo que acostumbra hacer, tal vez yo la forcé un poquito en el sistema de trabajo. Porque ella es muy espontánea, quiere ir y grabar. Le hincha que yo la torture haciéndola cantar sobre play-back y cosas por el estilo.

—Pero le viene bien, porque aquí en Argentina siempre había grabado con arreglos que estaban por debajo de su nivel.

—Siempre pensé que ella merecía algo más evolutivo, porque además es lo que quiere como artista. No se quedó en el bombo y Tucumán, está en plena evolución como si tuviera 15 años. Eso es extraordinario, porque está interesada por todo lo que es música nueva, por todo el movimiento de la música brasileña, por la música joven de aquí. Entonces me parece que merece meterse en esas aventuras, aun cuando se le vengán encima todos los folkloristas. Después del disco me propuso trabajar con ella en algunas actuaciones, y así fue que hicimos lo del Opera, y estuvimos en Venezuela, Colombia, Nicaragua y Cuba, en una gira que realizamos a fines del año pasado. Fue estupendo, en Nicaragua cada recital era presentado por Ernesto Cardenal y precedido por los himnos argentinos y nicaragüenses, algo muy emocionante.

—¿Tocaron junto a otros artistas?

—En Cuba participamos de un gran festival que este año se repite, el Festival de Baradero, donde había artistas de todo el mundo. Por ejemplo estaba la Fania All Stars, el mejor grupo norteamericano de salsa, junto a Irakere, un gran grupo cubano, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, la venezolana Cecilia Todd, Daniel Viglietti, Quilapayún, una embajada muy grande de Brasil con gente como Chico Buarque, y el M.P.B.4. Fue una cosa formidable.

—De la cual acá no se tiene ninguna información.

—Ahí es cuando uno se da cuenta que para ir a buscar expresión de latinoamericanismo inevitablemente va a morir allí, porque no hay otro país que se pueda dar el lujo de tener una Casa de las Américas, preocupada por todo lo que es el arte de Latinoamérica. O un lugar como este festival, donde había artistas de todo tipo, algunos políticos y otros no.

—¿Hubo alguna pregunta sobre el repertorio?

—Nadie dijo nunca nada. No hubo ni el primer día ni el último un funcionario que dijera un discurso. Terminó el último día con todos los participantes bailando sobre el escenario, y abajo había 16.000 personas todas las noches.■

Claudio Kleiman

Cuchi Lobizamor

En este diálogo el Cuchi Leguizamón y su duende nos sorprende una vez más.



El Cuchi es un torrente. Habla con tanta intensidad que uno lo supone capaz de seguir varios días sin parar. Habla de una vieja casa salteña con una higuera. Habla de que le gustaba regalar, porque eso era un juego para él, que por aquellos años era un chico. Se mueve, se apasiona y sin necesitar ninguna pregunta se sumerge en un alucinante decir:

—Entonces yo era un niño. En ese tiempo tenía aficiones de regador. El regador, en vez de sacar un teodolito y medir, va con el agua, va siguiéndola, o sea que ella hace lo que se le antoja. ¿Usted vio que el agua apunta siempre para donde quiere? Por eso yo, desde niño, allá en la casa grande, trataba de domar el agua. Eso. Cavando una acequia. Y así me estaba todas las tardes. ¿Pero sabe una cosa? No jugaba solo. Siempre estaba acompañado por alguien, alguien que estaba a mi lado. Alguien invisi-

ble. Hasta que un día viene mi madre, que me había estado mirando, y me pregunta que por qué siempre ando hablando solo. ¡Ella creía que no había nadie! ¿Cómo? ¡Pero má! — le digo—, ¡si acá está un chango conversando todo el tiempo conmigo! Y ella se hacía la cruz y no quería saber nada con eso, con eso que después supe que era El Duende. Y le confieso que al principio anduve medio desesperado, hasta que mis relaciones se consolidaron. Y siguen hasta ahora. El me hace chistes —que yo a veces le copio—, me esconde las cosas, la ropa. A tal punto que hasta a veces he llegado ha pensar seriamente si será que soy capaz de desdoblarme mi personalidad, pero esta conclusión me huele a típica estupidez de psiquiatra. Es mejor que sea duende. El propio Duende.

—O sea que en este momento usted podría estar a la vez en Salta y no lo sabe...

—Puede ser que a veces El Duende se asuste de esta ciudad... ¡Pero mírole! ¿No se da cuenta? ¡Está detrás de su propio sillón! Hoy está de buen humor y me hace chistes de lo más increíbles. Ahorita nomás estaba desesperado buscando mis anteojos y ya me estaba pensando que era una de sus bromas, pero entonces recibí una voz interior que me dice: "No, no he sido yo, yo no te los he escondido, te los olvidaste en lo del doctor Suárez". Y recién, justo antes de que usted llegara, me llamó el doctor Suárez para decirme que me dejé los anteojos en su casa. Yo siempre de todo le echo la culpa al Duende. De ahí, lo peor es que después recalco en la realidad.

—¿Ese duende es el que le pone en el camino el material para la inspiración?

—¡Pero claro! Creo que, de golpe, ese mito vive dentro de mí. Y de ahí sale a hacer sus travesuras, de

adentro mío. Es un tipo muy extraño este duende, nada que ver con el lorquiano. Cuando se enamora de alguna hembrita del barrio sale a robar para hacerle regalos. Porque este duende es bien argentino, y como tal ¿de dónde va a sacar plata para comprar algún regalo? No le queda otro camino más santo que el de robar. Siempre lo que te da es arriba; para este duende no existe la justicia retributiva, sino la distributiva. No tiene dones de Dios, ni nada de eso. Anoche, en casa de unos amigos, escuché unas insensateces sobre el comportamiento del Duende. Hablan del Dios del Bien y del Dios del Mal, y del peor de todos, el Zupay, el más malo. Yo ahí sostuve que el Diabolo es un idiota útil en manos de Dios. A Dios le encantan los chupamedias, los genuflexos al pedo, y entonces, para librarse de los puros, o sea los rebeldes, no le queda otro recurso que mandárselos al Diabolo. Y cuando el diablo se dé cuenta de que es un idiota útil va a comenzar a ayudar al hombre como sólo él puede y sabe...

—¿Ese Duende sería una posición entre Dios y el Diabolo?

—Ese Duende es una comprensión terrible. Algo de él lo creamos nosotros y enseguida él continúa sin parar, por sí solo. Todo lo alimenta. Mire, se viste como cualquier otro, es una cara común, pero si de pronto se le ocurre aparecerse estás salvado. Y cuando al Duende se le antoja dominar por completo... ahí es la hora ideal. Porque entonces tu "Hacer" es mágico. Y a un hombre que tiene un Hacer mágico no lo derrumba nadie. Por eso, mi única aspiración es llegar a ser un mago total. Aun más que el propio Duende. Quiero guiar en todo. Y lo hago, compruebo que al final estoy logrando hacerlo...

—No podría vivir sin creer en las cosas. Pero este es un mundo en donde todo se fractura: hace un mes compré cantidades de tazas, vasos y cucharitas. Las tazas y los vasos ya están quebrados. A las cucharitas se las robaron. Si yo lo hubiera inventado antes que comprarlos, todo estaría sano. Sólo lo que se inventa por uno mismo no se rompe nunca. Por eso hay que crearlo todo. Desde lo que respirás hasta lo que amás. Si no lo hacés, se lo lleva el vendaval de la vida, lo que llaman muerte. Pero uno debe crear lo que lo haga sentir, crear lo emocional. Por eso yo digo:

**"Pobrecito Tata Dios,
Ni siquiera cantar sabe
Sin sentimientos ni sueños
No tiene dios que lo ampare".**

—Es decir que creer es crear, o en mucho se le parece.

—Eso mismo. Primero creás y después creés en lo que has creado. Pero dentro de la propia y terrible realidad en donde te has jugado la vida. Dios, Ese, tiene una gran envidia de los creadores, porque sabe que la auténtica creación de cada hombre lo supervive y es eterna aunque lo mate. Sería lindo crear órdenes, climas, destinos así como en el teatro. El teatro sabe crear destinos. Dios no es artista, porque hacer paisajes y árboles, mucho mejor lo hicieron Van Gogh y algunos otros. ¿O hay algún atardecer que haya hecho Dios que sea mejor que el de Van Gogh? ¿Qué poema ha hecho Dios? El silencio es anónimo. ¿Qué música ha hecho Dios? Si le gusta la música lo debe tener sentadito a su lado a Beethoven, en el otro mundo. ¿Qué otro mundo?

—¿No serían esos los nombres ocultos de Dios? ¿Los de algunos artistas?

—Ah. Sí, claro que sí, pero si Dios tuviera buen gusto, lo cual no creo. Una vez un cura me preguntó si yo era ateo. ¿Ateo? ¿Yo? ¿Yo que creo en tantísi-

mas cosas? Pero no admito que esto tenga un patrón. ¿Vos crees que una orquesta tan numerosa como la humana, y que desafina tanto, puede tener un director? Ahora sí, soy ateo, pero por otra razón. Ya tengo 64 años y a esta altura del partido lo único que he visto triunfar en el mundo es la infamia. Entonces sí creyera en Dios tengo que pensar que es un infame. Prefiero absolverlo de su propia infamia y de la presencia y de la existencia, porque si no voy a tener que pensar que este buen caballero manda durante toda la vida su propia conciencia de vacaciones. De eso viene toda esta injusticia, este choque tremendo. Para juzgar un solo pájaro Dios tendría que ir a buscar su conciencia quién sabe dónde. Ese es el Dios Ejecutivo, que se ha inventado un cielo para rodearse de todos los adulones y chupamedias. Como dice mi copla:

**"Pobrecito Tata Dios
No le queda un solo amigo
Siempre rodeado de adulones
Que van a chuparle el vino".**

—Esa actitud de permanente creación, ese estar siempre en la búsqueda ¿a usted lo lleva hacia qué?

—A la total transmutación. Lo que usted acaba de nombrar es, en sí mismo, parte de los únicos valores absolutos que existen. Dios pretende ser un valor absoluto, con una unidad de ser. Yo me quedo con el valor absoluto de mi propia vida. Como un simple trasfondo, como una irradiación del ser humano en todo. Usted va a pensar que me quiero hacer el filósofo. Y no está equivocado. Siempre aspiré a ser filósofo. Pero un filósofo que improvisa y crea. Nada que no sea creación original permanente vale nada.

—Filosofía viva...
—Viva, palpitante, muy, muy especial para cada ser. Estoy junto a los neofilósofos pero agregando a los neofenomenólogos porque coinciden en afirmar que hay que hacer filosofía igual a la propia música, saliendo de la nada total, atrapar la melodía. Crear es atrapar lo que espera dentro de uno mismo. Hacer la armonía, el contrapunto y armar este ciclo de pensamiento y de sensibilidad que es una obra musical, por más simple que sea. Para hacer filosofía en esta época hay que salir con las armas dispuestas a disparar contra todo. Las armas de la imaginación, de lo nuevo.

—¿Quiénes son sus pares? ¿Dónde se encuentra usted como artista?

—El pueblo, puro y llano. Me identifico con los elementos artísticos del propio pueblo. De golpe, por ejemplo, hay un cochero, un artista. Esos cocheros de caballo. Y ya llegó a los 70 con su idea de la muerte y su idea de la vida como una sola fusión. Un artista, ¿entiende? Un cochero de mi pueblo. Esas son filosofías construidas sobre la experiencia. Las únicas realmente auténticas y no hipócritas... También, dentro del pueblo está el gran poeta, el que escribe una copla, sin tener ninguna información digamos "culturosa", pero hace una copla, un poema. Me acuerdo de una que decía:

**"Cuando se muera el que canta
No lloren ni tengan pena
Pónganle un cajón de barro
Préndanle velas de arena".**

—Según usted, ¿hay uno o varios dioses?
—Fíjate, si la única preocupación del pobre hombre ha sido crear un Dios, crear una conducta para agradar a ese Dios y, de golpe, otros se han gastado la mitad de su existencia en crear otros dioses. Perversos, dioses revanchistas, o dioses clasticas, los peores de todos. Dioses clasticas que no quieren santos negros en sus panteones. Hay un solo santo

negro, reconocido, San Benito. Ah, yo tengo algunas vinculaciones con San Benito. Cuando era chico y mi abuela ya no sabía por qué lloraba, porque parece que cuando empezaba era igual que ahora, en todo. De pronto, mi abuela me ponía en la barriga un huevo frito y arriba la estampa de San Benito.

—¿No tendrá que ver con el Duende, que, según usted, lleva un sombrero negro?

—Mientras lo crea yo, todo puede ser. Mientras se relacione conmigo mismo, cada cosa puede ser todas las demás a la vez o ninguna. Pero en el caso de Dios, las relaciones amorosas con él son muy curiosas.

—¿Cómo habla con Él?

—¿Quién dijo que hablo? ¿Sabe qué pasa? A mí solamente me gusta hablar con las buenas personas y si Dios es responsable, en la medida que se cree tener, sobre todo este mundo, con tanta injusticia y prevaleciendo cada vez más lo infame, no creo que exista. Me niego a creer en definitiva. Porque si no, tendría que pensar que es muy perverso.

—Se niega a atender el teléfono...

—Por supuesto. Me niego a atender el teléfono. Una vez me dijo una italiana hermosa, médium, en medio de una fiesta de esas que no se pueden contar, que yo había sido un monje budista hace apenas mil años. De ahí puede ser que provenga mi hartazgo religioso. Aunque de todos modos es más coherente el budismo que cualquier otra religión, que cualquiera de estas fábricas de alma al vicio, sin razón de ser. Especialmente con ese basural de almas que llaman infierno, o estas almas de las élites. Claro. ¿Qué es el cielo? Un montón de puros fumando puros. Puros que adoraron siempre a sus patrones que eran a la vez ellos mismos. La verdadera idea de la pureza está en el anarquismo. El anarquismo es salvaje, libre, libre libre. No necesita, como Dios, rodearse de buenos...

—Volviendo a aquella médium, ella también le habló de un postulado secreto según el cual todo lo que de la izquierda nace, acaba en derecha...

—Y se repite sin cesar. Es el ocho del mago. Pero no hay eso de Diabolo versus Sanctus Oficius. Porque yo ya le he dicho, creo, que el Diabolo es un idiota útil. Un hombre puro puede aceptar que lo juzgaba. ¿Y quién sería el juzgador? Nadie más que él. El es su propio juez. Y eso no debe saberlo ni Dios, ni el Infierno. A mí me han dicho siempre que Jesús era el hombre más bueno, yo pregunto, por amor, ¿Jesús cometería un delito? No creo. Pero voy a darle una típica imagen del asunto. He visto a mis amigos anarquistas robando gallinas, para tirárselas a algún anarquista empobrecido y dar de comer a esos hijos que uno siente en común. Porque el anarquista no excluye, aunque aparenta hacerlo. Jesús se jugaría la vida por un amigo? Dicen que lo hizo por todos. Yo no viví en aquel tiempo, tampoco creo que Jesús sería capaz de hacer el amor con una bella adolescente cubierta de rocío, como usted dice.

Por eso yo le canto, en triste copla:

**"Pobrecito Tata Dios
¿Cuándo aprenderá a ser gaucho?
¿Qué sabrá el pobre de amores
Sin mujer y sin caballos?"**

—¿Pero cómo ha logrado, ese Dios, su gran poder sobre tantos seres humanos?

—Los ha convencido de que son inferiores, menos puros, más pecadores. Ya a El, a Ese, ¿quién lo juzga? ¿Quién juzga sus pecados, su soberbia, el pecado de ser un único tributo? Yo, personalmente, si fuera único en un Tribunal renunciaría como juez. Si alguien no pudiera revisar ni condenar sería

Redescubre el placer de leer una revista.

PUCHERO

La opción múltiple en revistas mensuales.

SU SEGURIDAD, ES LA
SEGURIDAD DE
SUS BIENES



LA FORTUNA

S. A. ARGENTINA DE SEGUROS GENERALES

Tucumán 924 - Pisos 1, 2, 8 y 11
Capital Federal

Tel.: 392-0115/0184/1743/0370



my deshonesto. Lo que hace Dios es la base perfecta del fascismo. Dios es fascista—puede escribirlo—por eso no me gusta. Para colmo, esto es formidable para “él”, con minúsculas. Los pecadores cristianos son increíbles, te hacen todos los males del mundo y después se golpean el pecho y son perdonados. Hay cosas definitivamente imperdonables. El hombre que conscientemente mata lo que quiere, no tiene perdón. El que mata al que se le opone, menos. Hay que juzgarlo, hay que obligarlo a que se responsabilice. Porque el perdón lo hace hipócrita y la responsabilidad lo madura.

—¿Y de qué modo sería ese juicio?

—El juicio es la propia vida. Aquí todos pagamos los crímenes que cometemos. Al respecto, hay un brasileño fabuloso que dice: *“Cuántos tienen que morir para pagar el precio de nuestra felicidad! todos tenemos muertos de nuestra felicidad! para que seamos felices deben morir muchas cosas! muchas esperanzas! y hay los que han tenido que matar para ser felices! los carceleros que debieron abandonar su oficio para respirar mejor aire! páramos que han tenido que abandonar para ver otras cosas”*.

Si te quedás encerrado en tu cuarto y debés escribir la música del mundo y no llegás a conocer al mundo, sólo vas a escribir la música de tu cuarto. Y a veces tu cuarto se repite tanto. Tenés que salir, poder salir para ver lo demás. Los artistas son máquinas de devorar pero todo lo que devoran lo convierten en obra. Si lo hacen están salvados. Pero a veces se ponen a escribir, a construir el arte más simple, más común, de menos trascendencia, sin originalidad. Entonces la posición es muy distinta, ya no se es un francotirador sino un francodestructor, porque las que son construidas verdaderamente hasta se pueden abandonar porque quedan en buenas manos. Todo lo que has comido, lo que has matado para hacer eso, nadie lo sabe. A veces ni siquiera uno mismo.

—Otros solitarios iguales, otros mismos espejos...

—Que tienen, también, otros terrenos heridos, otros muertos de su felicidad y de su obra. Porque hay muertos de su obra, también. A veces tenemos que voltear una pared para tener más amplio el recinto de la soledad pero hay casos en que esa misma pared te tapa, te mata como a tanta otra gente. Pero entonces ya uno no es responsable. Uno puede haber querido crear algo para cederlo. Cuando creás una metafísica a veces te acompaña y otra veces te deja. Todo lo que creás anda detrás tuyo dándote vueltas pero no es necesario que siempre te salute...

—Yo creo y abandono al mismo tiempo porque necesito crear otro para, al abandonarlo, encontrar otros. Es fácil. Pero no simple.

—¿Dónde encuentra sus otros, Cuchi Legizamón?

—Organizo una soledad muy bien acompañada en donde establezco categorías. Es toda una computadora improvisada. Entiendo que mi vida está rodeada de seres y objetos. Objetos con los que tengo trato a un mismo nivel. Con r...ano yo tengo trato. Lo toco, a veces me llama, a veces está accesible. A veces furioso, enojado y ni yo mismo lo entiendo. Es que no cuaja con lo que pensé, con lo que creí del piano la noche anterior. Y el piano y yo tenemos que entendernos...sí.

—Hay un humor que yace en todo ese mundo suyo...

—Porque el humor, el verdadero humor, es la distracción del francotirador con buena puntería. Sale, apunta, tira, acierta. Es el éxito de una dialéctica y guarda que no hay que mezclar. El humor es una gimnasia para después hacer otro tipo de cosas.

—Dar la verdadera puñalada...

—Ahí sí se vuelve trascendental. Pero es muy difícil que el humor sea trascendente. Tendría que tratarse de un humor metafísico y prácticamente no existe, porque el humor es en realidad una base de operaciones, un juego de posiciones con respecto a

un objetivo que no está claro o uno no admite que lo esté. Si consiste en el divertimento de un espíritu, tal vez guiado por alguna otra política de plus o mini valía y querés entrar con todo a ese mundo para valorarlo, porque en el fondo te gusta descarnadamente, podés reírte a tu modo. Entonces pasa lo siguiente. Hay gente que algunas veces ha hecho un extraño humor en el arte, Stravinsky tiene un vals muy loco, tal vez compuesto así porque mira al vals como una cosa muy reducida, con pocas posibilidades de expresarse. Lo importante es que muchos chicos de las universidades conocieran cosas como estas... En mi caso, yo ejercito el humor al más alto nivel, pero tengo mucho cuidado de apartarme debidamente cuando estoy creando. Aspiro al humor popular y no profesional, como esa chacarera que escribí sobre el expediente:

"El pobre que nunca tiene un peso pa' andar contento/ no bien se halla una gallina que ya lo meten preso/ el comisario ladino que oficia de diligente/ lo hace confesar a palos/ al preso y a sus parientes/ y se pasan las semanas/ engordando al expediente/ mientras el preso suspiral por un abogado influyente".

Esta chacarera recién ahora, después de veinticinco años de censura, está liberada. Y creo que la censura actuó como una especie de bodega porque cada vez el vino sale más rico. El afán del censurador es que la obra no figure más y la figuración se agranda para vengarse.

Si el censurador fuera inteligente, le diría a los pueblos simplemente que olviden... Los harían olvidar con otras mañas, todas menos estúpidas que la prohibición. Conato de revoluciones. Toda la revolución proviene de la doctrina medieval cristiana que ha dado como consecuencia esta gran revolución total que es el futuro siglo veinte. Quiénes son los que propician las revoluciones sino los propios cazabrujas de las revoluciones. Los reaccionarios son los mejores propagandistas. Porque al fin todo el mundo se da cuenta de qué terrible es ser reaccionario y que la única manera de poderlo vencer es mediante la técnica revolucionaria. Por ejemplo, Fidel Castro confesaba hace poco que hasta llegó a rezar para que Martínez de Hoz se mantuviera unos dos o tres años más, así todos se harían comunistas...

-¿No encuentra incluso irónico que la hoz, al mismo tiempo, sea un atributo de la Parca?

-Me hubiera gustado que el simbolismo de Martínez de Hoz se hubiera dado también en la parte estética. Para que por lo menos sus enormes orejas lo hubieran dejado oír algo; a él, que fue tan sordo. Aunque ya no me quedan las suficientes ganas para hablar de este hombre. Si pudiéramos sepultarlo en el olvido, sin que haga daño, sería un lindo lugar. Pero ya no se puede. El país está destruido. Tal vez esta destrucción nos sirva para construir un país mejor, ya que está, al menos lo veo yo, tan, tan deshecho. La reconstrucción va a acabar siendo positiva, claro. Pero creo que hemos recibido demasiados males. Para reconstruir no es necesario torturar tanto. Hay tal diversidad de países en éste que en el fondo somos como cuatro o cinco naciones reales. Estamos llegando al colmo del surrealismo.

-Pero usted siempre se declara abiertamente como un surrealista.

-A mí me encanta el surrealismo porque es importante como revolución esencial. Pero es tan increíble la dialéctica en la que estamos sumergidos... El hombre contemporáneo abusó tanto de la dialéctica... Desde Santo Tomás de Aquino, en la Edad Media, hay una salida de seguidores que en vez de

seguir cursos reales, en la práctica, en la conversación, andan sumergidos en cursillos y hasta se llaman cursillistas, pero no estudian nada. Hacen del curso un bluff. Si se ocuparan en descubrir que un Tomás de Aquino entendía hasta de astrología y que era capaz de ver al hombre ubicado en el cosmos con una visión mucho más amplia que esos surtidores medievales, oscuros, a su sombra, amparados en su nombre... Parece que recibieron una orden. La de formar un ejército de cursillistas. Lo mismo pasa con el propio Marx. Los marxistas en general, tienen la convicción de que son los grandes conocedores de su doctrina. Pero no creo que haya hombre más adúltero que el propio Marx. A nadie se le ocurre salir a defenderlo. A nadie se le ocurre demostrar que incluso era un personaje mucho más evolucionado de lo que uno piensa. Los marxistas, han cometido así algunos errores, entre ellos, ser hijos naturales del cristianismo.

-Me gustaría que me hablara algo sobre su oficio, Cuchi. Hay un preconcepto generalizado de que el artista es una persona que se pasa la vida sin trabajar demasiado...

-Mire, le voy a contar un cuento sobre eso. Y está bien claro... Alguna vez, cuando Ricardo Güiraldes estaba haciendo su famoso "Don Segundo Sombra", viaja a Salta a buscarlo a Dávalos; porque éste había escrito el "Libro de los Ganchos". Resulta que uno de sus personajes era un viejo grandote, viejo peleador con el tigre, un hombre que mataba tigres para vivir. Güiraldes quiso ir a verlo y llevó un fotógrafo con él. Lo encontró parado en una esquina, frente al boliche. Se dieron la mano y se saludaron y, entre otras cosas, Güiraldes le pregunta: "¿Qué está haciendo?". Y el viejo matador le dice: "Sombra". Y se ríe. Ni que supiera, ¿no? Entonces el fotógrafo empieza a sacarle fotos al viejo, déle y déle clic, clic, clic. Por ahí el viejo para la charla y le pregunta al fotógrafo qué es ese clic, clic, y qué está haciendo. "Fotografía", le dice el otro. "¿Y para qué saca fotografías?", pregunta el viejo matador. "Y, de eso vivo", le responde el artístón. "¿Qué bárbaro! ¿Y con eso se gana la vida? Pensar que yo tengo que matar por lo menos un tigre... ¡La pucha con el oficio!". "Claro, el gaucho no podía creer que alguien pudiera vivir con tan poco esfuerzo como el del clic, clic. Pero claro, ese era el esfuerzo que él veía, porque él no conocía el otro mundo del fotógrafo. Y casi siempre pasa como en el cuento, la gente cree que las cosas son muy fáciles..."

-Claro, es así...

-Bueno, y ahora voy a cantarle una zamba de despedida. A la zamba hay que entenderla como un medio de comunicación. El criollo es muy tímido y no sabe ni siquiera declararse a la mujer que quiere, y para eso utiliza la zamba... es lo que hacen todos los bichos inteligentes de la naturaleza, menos la gente de la ciudad... A esta zamba la hice para una gata, claro que era sintiéndome gato también, porque dice:

"¿Dónde andaré mi gata cazando, jugando?/ ella sabe que yo la espero con esta zamba desconsolada/ enamorado y ronco/ en el tejado/ ¿vendrá con rulos nuevos/ la cola peinada/ seguida de gatos malevos/ ¡flacos/ sarnosos/ de horrenda traza?/ yo sé que lo hace para celarme/ para embrujarme! ¿adónde iremos con un amor tan grande?/ inspirado por la tortura y la ternura/ ¡Ay! ¿Hasta cuándo?..."

El Porteño lo espera en la esquina

EL PORTEÑO

EXCLUSIVO

**GALTERI
POR ORIANA
FALLACI**

EL REPORTAJE COMPLETO
Raúl Alfonsín/ Mercedes Sosa
los recuervos y el submarino
militarizados amarillo

EL PORTEÑO

Menotti: "Yo pudo haber sido Perón"

**DESPERDICIOS NUCLEARES
ARGENTINA
BASURERO
DEL MUNDO**

Reportajes:

Oscar Alende / Carlos Bucoza / Marilina Rossi / Diano Solazzi

Teatro

Hablamos Roberto Cosca, Osvaldo Dragica, Raúl Serrano,

Rubens Correa, y Cipe Linovsky

El destino de las ciencias sociales

En el kiosco de Florida 690 y en el que está frente al bar La Paz, en nuestras oficinas de Cochabamba 726, Tel. 26-0634, Ud. puede adquirir los números atrasados de El Porteño al precio del último número. El Porteño lo espera en la esquina, el primer viernes de cada mes.

La ciencia es una herida absurda

¿Qué tiene que ver la rompiente de una ola con las estructuras lingüísticas? ¿Y una mariposa con un cuadro de Boticelli? ¿Es cierto que la ciencia no puede explicar nada? Pero, ¿y la "pauta que conecta"? ¿Qué es eso de que la ciencia dibuje diagonales? La física, ¿es un mito? ¿Qué es la catástrofe del ombligo? Preguntas, preguntas: ¿Qué otra cosa se puede hacer?

Aquéllos a quienes ni siquiera se les ocurre que es posible estar equivocados no pueden aprender otra cosa que manualidades prácticas.

G. BATESON

No somos nada, señora

"¿Qué soy yo, finalmente?", se preguntaba con alguna ansiedad el ríspido Montaigne. Y respondía con más egolatría que rigor: "Para el Universo, nada. Para mí, todo".

El francés, es evidente, trabajaba con lo que me gustaría llamar una *pauta de desconexión* (ya se verá, espero, el porqué de la expresión): suponía una discontinuidad radical e irreductible entre el Uno y el Universo, si me disculpan la sabadía ironía. Pero en aquellos años felices — y la paradoja es sólo aparente — se "sabía" mucho más que hoy sobre ambos términos.

Hace menos años circulaba una broma frívola cuya idea nuclear rezaba aproximadamente: "¿La teoría de Einstein? Bueno, es muy relativa..." Y nuestro inefable Jorge Luis "Georgie" Borges relogió a unos y escandalizó a otros pontificando: "¿El psicoanálisis? Bueno, es una ciencia-ficción..."

¿A qué apunto con todo esto? A la peregrina idea de que, hoy por hoy, ya no se puede estar seguro de nada. Y menos que de nada, de la ciencia: todo lo que el optimismo positivista del siglo pasado dio por seguro, hoy está gobernado por lo que, más bien con inquietud, los epistemólogos llaman *principio de incertidumbre*. Y, sin embargo, vamos alegremente por el mundo con nuestras pequeñas certezas e ideologías apresuradamente digeridas, sentando cátedra sobre los verosímiles más dudosos, tan seguros como el viejo Montaigne de nuestro Yo y del Universo.

Sin embargo, lo más saludable de "desaprender" todo lo que creíamos haber incorporado es esa posibilidad de recuperar lo que de *fictional* tiene la ciencia, esa posibilidad de "borgianizar" las hipótesis más tecnocráticas y devolverles su estatuto mítico y estético.

Verás que todo es mentira...

¿Qué sabemos sobre el origen del Universo, de la Vida, del Hombre, de nuestro propio sistema solar? La respuesta se puede sintetizar en dos sencillas y terribles palabras: *absolutamente nada*. O, por lo menos, nada en términos de lo que estamos acostumbrados a entender por "saber".

Por ejemplo: la teoría del Big Bang (O Gran Pum, como acríolliza O. Paz siguiendo a Hernández Campos), según la cual en los tres primeros minutos

del origen de las galaxias se fomaron los elementos de la primitiva y pequeña bola de fuego que se convertiría en el actual universo, esa impresionante teoría no deja de ser una magnífica fantasía que no explica para nada qué, cómo y por qué causó ese desastre. Más ejemplos, de distintas ciencias al azar: Bertrand Russell se vuelve contra la tradición filosófica clásica — que ha pecado, según él, de "logicismo" — achacándole el haber confiado demasiado en la imaginación y haber prescindido de una más cuidadosa observación, piedra angular de la ciencia empírica; pero como bien señala Alazraki, el punto vulnerable de dicho argumento es su excesiva confianza en la capacidad científica de establecer "hechos patentes". La física moderna ha demostrado que lo observado no es independiente del observador; para Einstein la ciencia es una creación del espíritu humano por medio de ideas y conceptos inventados libremente. La idea de una "fantasía de la imaginación" ligada a la hipotetización científica aparece por doquier apenas barremos con una mirada epidérmica los textos. El biólogo François Jacob dice:

Es muy difícil no encontrar elementos de arbitrariedad e incluso de fantasía en las estructuras y el funcionamiento de la naturaleza... hoy podemos imaginar sin dificultad un mundo con leyes físicas muy diferentes del nuestro, en el que, por ejemplo, el hielo caiga al fondo del agua en lugar de subir a la superficie o en el que la manzana, desprendiéndose del árbol, salga disparada hacia arriba y se pierda en el cielo...

Por su parte, Claude Lévi-Strauss, padre de la moderna antropología estructural, inventó hace dos décadas el método llamado de la *doble crítica*, según el cual la ciencia es tratada como mito y viceversa. Lo cual le permite concluir uno de sus más célebres ensayos con esta escandalosa propuesta:

La versión moderna de la técnica chamánica, llamada psicoanálisis, deriva sus características específicas del hecho que en la civilización industrial no hay ya lugar para el tiempo mítico, excepto en el hombre mismo. De esta observación, el psicoanálisis puede confirmar su validez, como también la posibilidad de fortalecer sus fundamentos teóricos y de comprender mejor las razones de su eficacia si compara sus métodos y objetivos con aquellos de sus precursores, los chamanes y brujos.

Pero, ¿a qué extrañarse tanto? El propio Freud le escribía a Einstein en 1933: "A usted le parecerá que todas nuestras teorías son una suerte de mitología, y en este caso (se refiere a la teoría del instinto de muerte) ni siquiera es una mitología simpática. Pero, ¿acaso toda la ciencia no desemboca en esta clase de mitologías? ¿Acaso no podría decirse lo mismo de su propia física?" Y otro gran explorador de los mundos míticos, Mircea Eliade, dedicó una

buena parte de su vida a desmontar el fundamento mitológico y esotérico de la ciencia occidental, de los alquimistas medievales a la moderna astronomía. El físico F. Rhodes no para mientes en cuestionarse la medida en que las ciencias llamadas "naturales" son capaces de "reflejar" la "realidad" (¿se ve cómo nuestra positivista inercia mental obliga a hacer una coartada del uso de las comillas?) mediante una simple y esclarecedora metáfora: "Es posible que las cualidades del mundo natural que medimos los científicos tengan tan poco que ver con ese mundo como un número de teléfono con respecto al abonado correspondiente". Su colega D. Finkelstein no le va a la zaga en audacia y nos espeta con todo desparpajo: "Así como sabemos que la temperatura es solamente una ilusión sensorial, hoy tenemos el camino allanado para suponer que se puede invertir la estructura de la física actual y considerar el espacio, el tiempo y la masa como ilusiones". Hace rato que los matemáticos, por su parte, han dejado de considerar que sus enunciados abstractos expresen nada acerca de alguna realidad.

¿Y entonces? ¿Es que ya no nos sirve para nada todo lo que aprendimos (o creímos aprender) sobre la organización del Universo, la Materia, la Naturaleza y la Cultura? No es exactamente así, sino que estamos en condiciones, hoy, de descubrir que todo puede volver a pensarse desde la *incertidumbre*, desde un lúcido agnosticismo que nos permita hacernos a la idea poco gratificante de que los "códigos" científicos, con toda la coherencia interna de sus proposiciones lógicas, no son un "espejo" ni una "traducción" de la realidad externa sino — como diría Borges — un objeto más agregado a ella, o en todo caso una *paráfrasis* que no dibuja las leyes trascendentes del mundo sino las immanentes del pensamiento mismo.

Mitología del dos más dos

En uno de los últimos trabajos del recientemente desaparecido biólogo, antropólogo, matemático, filósofo y epistemólogo Gregory Bateson — un admirable aventurero de la ciencia que, para fortuna de sus lectores, no tiene empacho en combinar a San Agustín con la cibernética, al místico Eckart con la etnología o al idealista Plotino con la biogenética — se pueden leer (hay muchas más, pero para mis propósitos me bastan) las cuatro siguientes y turbadoras proposiciones:

1. La ciencia nunca prueba nada.
2. El mapa no es el territorio, y el nombre no es la cosa nombrada.
3. No hay experiencia objetiva.
4. La lógica es un modelo deficiente.

O sea: cuatro enunciados simples que bastan para dar la idea de una "nueva imagen" de la ciencia,

que es la imagen de la paradoja, incluso de la parodia, de nuestra vetusta manera de pensar el discurso científico. Cuatro enunciados tan "simples" pero tanto o más escandalosos que esos otros tres enunciados célebres con los que Lacan revulsiónó las aguas tranquilas del psicoanálisis y la lingüística ("La mujer no existe"; "no hay relación sexual"; "no hay metalenguaje"). Cuatro enunciados con los que Bateson introduce su propio principio de incertidumbre en el pensamiento epistemológico para demostrar lo que él llama la "pauta de conexión": algo que permite encontrar —o mejor, imaginar, inventar— la red secreta y misteriosa que une un cangrejo con una pintura renacentista, la división del huevo con los rituales de una cultura camboyana, un bosque de secuoyas con el Senado de los EE.UU., una estrella de mar con las danzas balinesas, la estructura del planeta Plutón con la sofisticada de los presocráticos, etc., etc.

¿Suena enigmático, por no decir delirante? Sin embargo, el razonamiento parece sencillo, a condición de que aprendamos a pensar al revés. Lo primero que hay que avernos a olvidar es el sentido común, ése que nos sopla al oído la nefasta noción de que la ciencia tiene algo que ver con la verdad: es que la "verdad" significaría —cogita Bateson— una correspondencia precisa entre nuestra descripción y lo que describimos, o entre nuestra red total de abstracciones y deducciones y alguna comprensión total del mundo exterior". Pero, al menos en este sentido, no hay nada más inaccesible. Aun dejando de lado las barreras de la codificación —la circunstancia de que nuestra descripción estará dada en palabras, figuras o imágenes, mientras que aquello que describimos será de carne y hueso, de sangre y acción—, aun soslayando ese estorbo de la "traducción", nunca podremos reclamar haber alcanzado un conocimiento definitivo de nada. Por una sencilla razón: el conocimiento —aun el que siga rigurosamente la más sofisticada metodología científica— estará siempre influido por el presupuesto llamado de la navaja de Occam o regla de la economía del pensamiento, que conduce a preferir los supuestos más simples que se ajusten a los "hechos". Pero resulta que siempre habrá, para cualquier secuencia de hechos, una cantidad variable si bien limitada de maneras simples de describir dicha secuencia, y un número infinito de alternativas no limitadas por el criterio de simplicidad. Ejemplo: si yo presento a alguien la siguiente secuencia de números:

2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16...

y luego le pregunto cuál es el número siguiente de la serie, el criterio de simplicidad, tendiente a encontrar regularidades, hará que responda: "18". Y sin embargo, ¿qué impedirá que yo, caprichosamente, diga: "Te equivocaste; era 127", o 6231, o cualquier otra cifra que se me ocurra? Conclusión: el científico, basándose en una mera descripción, supone que puede predecir, pero a decir verdad, nada es predecible como no sea sobre la base de construir una convención de regularidades estadísticas, vale decir un artificio, vale decir una ficción.

Y esto no sale únicamente de la loca cabecita de Bateson: biólogos, paleontólogos y estudiosos de la evolución, de Monod a Crick, hace mucho ya que se acostumbraron a pensar en la aparición de la vida orgánica sobre el planeta como un "feliz accidente" (lo que a Octavio Paz le recuerda la *felix culpa* de San Agustín: otro ejemplo de "pauta de conexión") absolutamente impredecible e inductible de los acontecimientos anteriores. Un eco de esta expresión lo encontraremos en René Thom —matemático, topólogo, biólogo, lingüista y psicólogo



René Magritte: "Esto no es una pipa", 1928-1929.

(sí, todo eso) —y su *catástrofe feliz*, que demuestra muy sencillamente (aunque con un grado de sofisticación matemática impensable para los que preferimos perdernos en la letra) que entre dos estados perfectamente estables existe una transición inestable. Ejemplo físico: la cresta de una ola que está a punto de romper. Thom identificó —o mejor imaginó, inventó— dos grandes tipos de catástrofes: las *catástrofes elementales*, de las que la naturaleza da (pero sólo una vez que tenemos ese nombre para designarlas) numerosos ejemplos cotidianos, a los que Thom ha bautizado con nombres sugestivos y poéticos: *pliegues*, *cúspides*, *colas de golondrina*, *ombligos*, *mariposas*. Y luego están las más complejas *catástrofes generalizadas*: la ramificación de los conductos circulatorios o respiratorios, las afluentes de un río, las chispas eléctricas, y así siguiendo hasta producir una verdadera revolución en la teoría ortodoxa de la evolución biológica, que ahora sabemos no responde a la intuición darwiniana de la continua acumulación de pequeños cambios, sino a tremendos saltos o catástrofes "cúspide". Impredicibles, por supuesto. Tan impredecibles como las "performances" lingüísticas del sujeto humano. Ya que, en efecto, la teoría de las catástrofes también puede dar cuenta de ellas a condición de aceptar el presupuesto convencional de una analogía entre los campos morfogenéticos y el de las estructuras sintácticas del lenguaje. Vale decir un artificio, vale decir una ficción.

Accidentes, catástrofes (felices o infelices, no viene a cuento) pertenecen al orden de lo particular, más aun, de lo singular, por oposición al orden de la generalidad que hasta no hace tanto era el reino de lo científico por definición. Una (impredecible) conclusión se impone: las ciencias llamadas "formales" cada vez más se ven obligadas a tomar en cuenta el *acontecimiento*, lo que es otra manera de decir... la Historia. ¿No es una paradoja —una más— que en una era que se caracteriza por una especie de vocación de las ciencias sociales por ser "estructurales" y *formalizarse*, las ciencias que nuestra niñez —y no hablo sólo de la edad— bautizó como "exactas" deban sumergirse en la azarosa atrocidad de la Historia, esa catástrofe permanente?

Bero aguanten un poco, todavía falta.

Ameba y Diagonal

¿Cuál es la herramienta por excelencia del pensar científico? Pues... la *lógica*, ¿qué duda cabe? Ah, pero un momento: ¿de qué lógica estamos hablando? No, no, no me refiero a nada tan complicado como las diferentes clases de lógica existente (lógica formal, dialéctica, simbólica, lógica, etc.). Se trata de algo asombrosamente más simple: el célebre enunciado de Korzybski ("el mapa no es el territorio, y el nombre no es la cosa nombrada") nos dice que en todo pensamiento, o percepción, o comunicación de una percepción, hay un cambio de nivel, que él llama *codificación*, entre la cosa sobre la cual se informa y lo que se informa sobre ella. La relación entre esa "cosa" y el "informe" que de ella se hace es del orden de la *clasificación*, es decir de la asignación de la cosa a una *clase*, que no otra cosa es ponerle un nombre.

Ahora bien: cuando queremos aplicar este concepto al pensamiento humano —o a su discurso, como dice más modernamente— la cuestión ya no resulta tan simple. ¿Por qué? Bueno, hay quien dice que el cerebro humano está dividido en dos hemisferios: el afectivo (hemisferio derecho) y el racional (hemisferio izquierdo), y que de ninguna manera ambos tienen la misma manera de clasificar. Podemos pensarlo así o en términos de la primera tópic freudiana, con su fractura —que no es tal, sino una suerte de continuidad con reversos que se ignoran mutuamente— entre el sistema del inconsciente y el de la conciencia. No importa: la cuestión es que al principio de incertidumbre válido para el conocimiento en general ahora hay que superponer un nuevo principio de incertidumbre clasificatoria, con lo cual no hacemos más que contribuir alegremente a aumentar la confusión, como diría mi amigo Saccomano que me está leyendo (creo). Sucede que, tratándose del impredecible ente que conocemos como ser humano, el mapa es el territorio (¿caso los soldados no mueren por una bandera como si fuera realmente su patria?) y el nombre es la cosa nombrada (ver Lewis Carroll, pero también a los psicóticos).

Para hacerla corta, y volviendo a Bateson: si

nuestras posibilidades de conocimiento están limitadas no sólo por los límites de nuestra percepción —aun con las ortopedias de toda clase que la técnica nos ha provisto— sino también por el hecho de que para “conocer” nos vemos obligados a dibujar extrañas cartografías y codificaciones—que no se parecen en nada a los “territorios” que pretendemos describir, y por lo tanto tienen una molesta tendencia a adquirir una vida propia— y para colmo nunca podemos estar seguros de con qué criterios estamos clasificando los “objetos” de la “realidad” —en verdad, si uno lee con esta disposición cualquier clasificación, todas se parecen a la delirante clasificación borgiana de “El idioma analítico de John Wilkins”— y si, por lo tanto, para colmo de colmos, la ciencia no hace más que construir *ficciones* para entenderse con algo llamado “mundo” —que, en esta perspectiva no es sino la ficción fundante de la misma ciencia, que pretende decirnos algo sobre él—, vale decir, si todo “eso” de la ciencia no es, finalmente, otra cosa que una gran Mitología o Mito poética, ¿por qué no ver, como hace Bateson, una relación íntima y mítica entre todas las cosas, una *pauta de conexión*, como él la llama?

La idea no es, por supuesto, ninguna novedad: una larga tradición mística y gnóstica (en la que figura el “científico” Jung) pretende encontrar correspondencias secretas entre todas las cosas del Cielo y de la Tierra. Pero, ¿se trata exactamente de lo mismo? Bateson parte de una pequeña y desconcertante pregunta:

¿Qué pauta conecta al cangrejo con la langosta y a la orquídea con el narciso, y a los cuatro conmigro, y a mí contigo, y a los seis con la abeja, en una dirección, y con el esquizofrénico en la otra?

No hay, estrictamente, una respuesta (ello sería incoherente con las “ficciones” que se vienen sosteniendo) pero sí hay una especie de definición de la *pauta de conexión* que viene bajo la forma de ejemplos de grado creciente:

1. Las partes de cualquier miembro de una espe-

cie pueden compararse con otras partes del mismo individuo para obtener *conexiones de primer grado*.

2. Los cangrejos pueden compararse con las langostas o los hombres con los caballos, y se encontrarán similares relaciones entre las partes, obteniendo así las *conexiones de segundo grado*.

3. La *comparación* entre cangrejos y langostas puede compararse con la *comparación* entre hombres y caballos, dándonos *conexiones de tercer orden*.

4. La comparación de la comparación, etc., etc...

La secuencia puede continuarse *ad infinitum* y así, en algún momento, podremos imaginar la pauta que conecta un cangrejo con una pintura renacentista, la división del huevo con los rituales de la cultura camboyana, etc. La pauta de conexión es, por así decir, una *metapauta*: una pauta de pautas. De hecho, son las *pautas las que conectan* (esa es la tesis central de Bateson). La complejísima red convencional de pautas, vale decir un artificio, vale decir una *ficción* (¡ufa!) ¿Se entiende por dónde, quieras que no, reencontramos a Borges, al Borges que no se cansa de repetirnos que toda ciencia, toda filosofía, toda metafísica, toda teología, toda pretendida explicación del Universo en fin, debe ser gozada en su valor *estético* —y por lo tanto, cuanto menos “creamos” en ella... mejor—? “Cuando digo *estético*” confirma Bateson, “quiero decir... sensible a la pauta que conecta”.

Y ahora me voy a dar el lujo de establecer yo mi pequeña, modesta, pauta de conexión: creo que, más allá de Borges y a través de él, hay una pauta que conecta a Bateson con otro gran poeta del conocimiento, o científico de la imaginación (ah, clasificar, clasificar, que es Roger Caillois. Hace muchos años ya que él propuso la creación de lo que dio en llamar *ciencias diagonales*, es decir, discursos oblicuos del “conocimiento” que permitieran imaginar, inventar, por ejemplo —en un artículo de un número anterior de esta revista se hace referencia a

ello— una conexión entre las costumbres de la mantis religiosa u otras especies animales en que la hembra devora al macho durante el acoplamiento, y el terror a la vagina dentada frecuente en ciertos neuróticos o los mitos de la diosa o la *femme fatale* cuyo abrazo es mortífero. Hay otros ejemplos imaginados y/o practicados por Caillois: si la estética estudia la armonía de las líneas y los colores, ¿no es posible concebir que confronte los cuadros de los pintores y las alas de las mariposas? Los fenómenos del mimetismo animal y vegetal, ¿no pueden estudiarse en relación a la moda y el disfraz, al carnaval y el teatro, a las leyendas de capas que vuelven invisible al que se cubre con ella o a los procedimientos del *camouflage* militar, al sacro terror de las máscaras en los rituales primitivos? Si toda ciencia necesita para constituirse a partir de una ficción, ¿por qué no? ¿Las *ciencias diagonales*, según el programa de Caillois, “describen complicidades latentes y descubren correlaciones descuidadas, efectuando en ese común universo cortes oblicuos. Anhelan y se esfuerzan por inaugurar un saber en el que la temeridad de la imaginación se ejerce en primer término...”

Meta física, no más

Parece —al menos así lo cuenta Liliana Cavani— que el 31 de diciembre de 1899 a las 23.30 hs. Lou Andreas-Salome, visitando a su ya totalmente extraviado amigo Friedrich Nietzsche, le puso una mano cariñosa en el hombro diciéndole con tono wagneriano: “¡Animo, Fritz! ¡Comienza nuestro siglo!”.

Pero Nietzsche no podría sorprender “su” siglo: murió durante el año 1900. ¿Percibió lo que se le venía encima? ¿Presintió las dos guerras mundiales, la bomba atómica? ¿O entrevió algo que lo asustó más todavía: la física de Einstein, las matemáticas de Riemann, el psicoanálisis de Freud, la lingüística de Saussure? ¿Alcanzó a darse cuenta de la ironía que significaba el hecho de que su prédica antipsicista se iba a ver confirmada por el propio desarrollo de la *ciencia*, esa religión del siglo XIX?

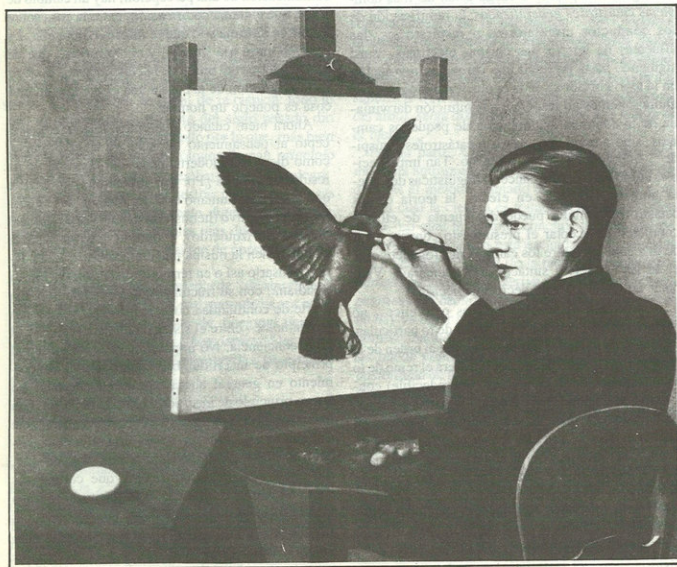
Y lo más grave: ochenta y dos años después de la muerte de Fritz, seguimos arreglándonos con la física newtoniana o la geometría euclidiana. Y no es que ellas hallan perdido vigencia: después de todo, la manzanas siguen cayendo de los árboles y el teorema de Pitágoras es hoy tan demostrable como hace dos mil años. Pero es una *manera de pensar* a las manzanas y a los triángulos lo que ha muerto sin que nos decidamos a enterrarla. Es que no hay modo (por lo menos para nosotros, los hombres de traje gris) de “elaborar” ese duelo.

En tiempos de Augusto Comte la ciencia se alista para dominar teórica y prácticamente toda la existencia. Se trataba de la física o de la política, todo estaba listo para acceder a las leyes según las cuales naturaleza y sociedad estaban *hechas*, y gobernarlas siguiendo esos principios. Hoy, lejos de que la ciencia haya sometido a la metafísica, tenemos una física que está más cerca de la mitología y de la mística que de ningún “saber” objetivo. Es el triunfo de la *pauta que conecta*. Es catástrofe de catástrofes. Y —melancólicos moluscos que somos— lejos de celebrar en ello un triunfo de la imaginación, sólo se nos ocurre ver en ese acontecimiento una derrota de nuestra mezquina Razón.

“¿Quién soy yo, finalmente?” se preguntaría hoy por hoy un Montaigne lúcido. “Para el Universo, no estoy seguro. Para mí, tengo mis dudas”.

Bueno, eso es todo. Me parece, no sé. ■

Federico Lesca



René Magritte: “La clarividencia”, 1936.

Afganistán: El pueblo no se rinde

Por Jeanelle Reiring

En el panorama político internacional, el tema Afganistán es algo más que delicado. Para los partidarios de la política exterior soviética, la intervención de la URSS está justificada y los miles de guerrilleros que resisten son partidarios de la CIA norteamericana. Una colaboradora de El Porteño asistió a una conferencia de prensa ofrecida por los rebeldes, e hizo sus propias preguntas. Su nota, aquí, va precedida por un fragmento de la sentencia que, en mayo de 1981, produjera el Tribunal Permanente de los Pueblos, en Estocolmo.

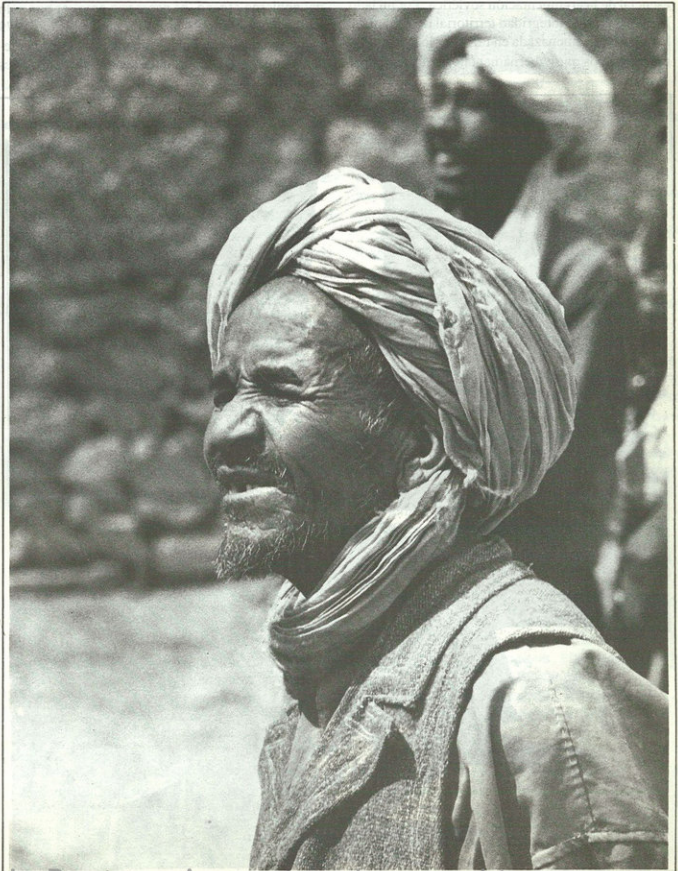
Del Tribunal Permanente de los Pueblos

1° La intervención militar soviética.

A partir del 23 de diciembre de 1979, el desarrollo de los acontecimientos se precipita. Tropas soviéticas aerotransportadas comienzan a desembarcar en el aeropuerto de Kabul y desde el 24 toman posición en la ciudad. Un gran número de tanques de guerra pasa la frontera entre la Unión Soviética y Afganistán. El 28 de diciembre un mensaje radiofónico anuncia que M. Babrak Karmal ha sido elegido por unanimidad secretario general del Comité Central del PDPA, y que se ha convertido en presidente del Comité Revolucionario. En la misma emisión se anuncia que un tribunal revolucionario ha condenado a Amin a la pena de muerte y que el gobierno de la RDA, basándose en el tratado de amistad, buena vecindad y cooperación firmado con la Unión Soviética el 5 de diciembre de 1978, se ha dirigido a la Unión Soviética reclamando una ayuda política, moral y económica, que comprende una ayuda militar. Esa demanda, según el mismo mensaje, ya había sido dirigida muchas veces a la URSS por el gobierno de la RDA. El mismo día, la radio emitió un llamado al pueblo afgano por Babrak Karmal.

Según varios testimonios, ese mensaje fue presentado como si se difundiera por Radio Kabul, pero en realidad habría sido emitido desde otra estación, ya que Radio Kabul, cuyas instalaciones estaban todavía en manos del gobierno de Amin, difundía a la misma hora nada más que música. El tribunal no estima su deber pronunciarse sobre esta situación de hecho que no tiene incidencia para la apreciación de los acontecimientos.

A fin del mes de diciembre de 1979 los efectivos soviéticos presentes en Afganistán pueden ser evaluados en 40.000 hombres.



2º Examen de la tesis soviética.

Para el examen de la tesis soviética el tribunal ha recurrido a diversos documentos: las declaraciones hechas en nombre del gobierno soviético el 5 de enero de 1980 delante del Consejo de Seguridad (S/PV 2186) y delante de la Asamblea General de las Naciones Unidas reunida en sesión extraordinaria del 5 al 9 de enero de 1980 (A/ESG/PV 1); la respuesta de M. L. I. Breznev a las preguntas de los corresponsales de Pravda (12 de enero de 1980); algunos pasajes del informe del secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, hecho el 23 de febrero de 1980 en el 26º Congreso del Partido; una intervención del embajador de la URSS en Francia, M. S. V. Tcheronovko, hecho el 15 de abril de 1980 delante de la Academia Diplomática Internacional; un documento de 13 páginas, fechado el 15 de abril de 1981, intitulado "La cuestión de Afganistán: las posiciones afganas y soviéticas", documento recibido por un miembro del tribunal de una embajada soviética en Europa Occidental.

Aunque las diversas fuentes no sean del todo concordantes y la presentación sea de algún modo modificada, es posible concentrar en dos puntos lo esencial de la argumentación soviética. Por un lado, la seguridad y la integridad territorial de Afganistán habría estado amenazada en razón de la ayuda aportada a grupos antigubernamentales por ciertos paí-

ses occidentales, por los Estados musulmanes y por la China; por otra parte, el gobierno soviético habría debido ceder a las demandas reiteradas del gobierno afgano, realizado con anterioridad al golpe de Estado del 28 de diciembre, y notablemente del gobierno de Amin.

Sobre esos dos puntos, el tribunal debe constatar el carácter vago y poco circunstanciado de las afirmaciones soviéticas.

En lo que concierne a las pretendidas interferencias extranjeras, la prensa internacional ha constatado una ayuda exterior aportada a los rebeldes afganos. Ya que ni el gobierno soviético ni el gobierno afgano no han formulado nunca acusaciones precisas y circunstanciadas contra ningún gobierno extranjero, y sobre todo que no han aportado las pruebas de formas de asistencia militar comprometiéndose directa o indirectamente la responsabilidad internacional de un gobierno extranjero. De otra forma, si como lo pretende hoy en día la Unión Soviética, la seguridad de la RDA estaba amenazada, el gobierno de ese país hubiera debido apelar a los mecanismos de seguridad colectiva de la ONU, cosa que no ha hecho jamás.

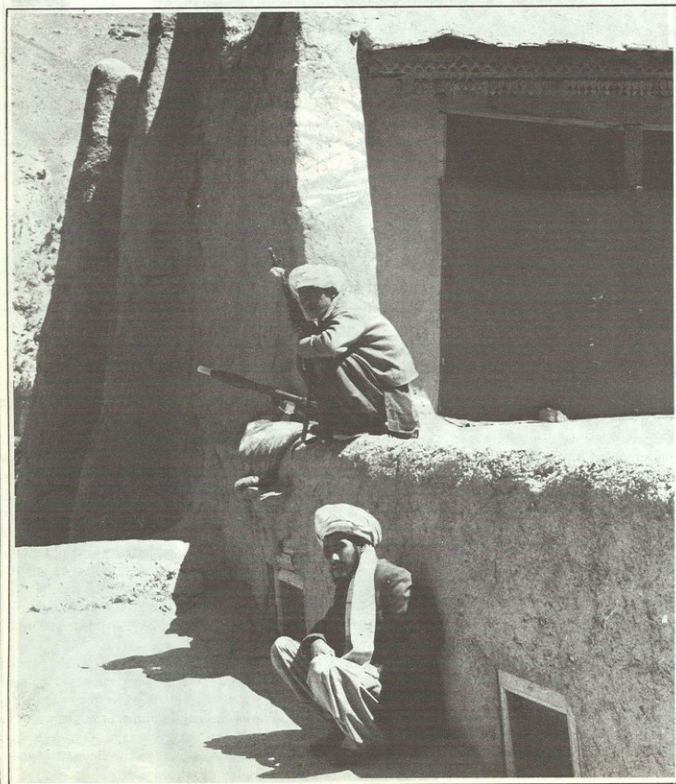
En cuanto a lo que concierne al consentimiento del gobierno afgano, es necesario precisar que sólo los hechos anteriores al 24 de diciembre de 1979 merecen consideración. Teniendo por objeto la presencia misma de importantes contingentes militares

soviéticos en el territorio afgano, el consentimiento dado después de la penetración masiva de armas extranjeras está privado de toda justificación jurídica. En cuanto al llamado que habría dirigido el gobierno de Amin, es forzoso constatar que el gobierno soviético no ha logrado suministrar ningún elemento que lo pruebe. El acto por el cual un gobierno autoriza a las armas de otro Estado a someter el conjunto de su territorio a una verdadera ocupación militar es muy grave, porque su data, su forma y la cualidad de la autoridad a la cual este acto es imputado, no están cuidadosamente anotados. El gran número de pedidos de ayuda a los cuales el gobierno soviético se habría rehusado a satisfacer no tiene ninguna traza precisa, escrita, ni siquiera verbal, lo que hace más probable que ese gobierno haya atendido a esas demandas en el momento más criticable. En el documento datado el 15 de abril de 1981, se dice que "hacia el fin de 1979 en 18 de las 28 provincias de Afganistán actuaban grupos armados contrarrevolucionarios enviados de Pakistán". Por esta afirmación, la nota reconoce que Afganistán estaba desde ese momento en un verdadero estado de guerra civil y la legalidad internacional de una intervención exterior en esas condiciones será examinada más abajo. Otra contradicción, que aparece claramente en el mismo documento consiste en calificar a Amin de agente de la CIA, que "se había propuesto como objetivo principal la desorganización del partido y de esa manera decapitar la revolución". Tal apreciación, hace muy poco posible que Amin haya solicitado la intervención soviética y que la misma no haya estado acordada, sino, como los hechos lo atestiguan, para sacarlo brutalmente del poder. Un gobierno no se habría comprometido a valerse de la demanda de ayuda militar que le habría dirigido la persona comprometida para involucrar internacionalmente a un Estado extranjero, teniendo en cuenta que el primer acto cumplido en favor de esta asistencia militar consiste en hacer posible la condena a muerte y la ejecución de esa misma persona, y que tal acto no podría tener otra calificación que la de injerencia grave en los asuntos interiores de otro Estado.

3º La situación actual.

Después del 24 de diciembre de 1979, la acción de las Fuerzas Armadas soviéticas no ha cesado de intensificarse, la presencia de esas fuerzas son la condición indispensable al control ejercido por el gobierno de Karmal, notoriamente en las grandes ciudades y en los principales accesos ruteros. La mayor parte de los expertos evalúan en 100.000 hombres aproximadamente los efectivos soviéticos que operan en Afganistán.

Durante el mismo período, el número de refugiados obligados a dejar Afganistán no ha cesado de crecer. Es en abril de 1979 que el gobierno de Pakistán invitó a las Naciones Unidas a proporcionar una asistencia a los refugiados afganos que lograron llegar a ese país. Según ese primer informe del Alto Comisariado de las Naciones Unidas acerca de los Refugiados, en enero de 1980, 500.000 refugiados afganos han sido registrados en Pakistán. Durante los meses siguientes, esa cifra no ha cesado de crecer: 873.947 al 30 de setiembre, 1.205.520 al 31 de octubre, 1.309.505 al 30 de noviembre. Esas cifras publicadas por el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados han todavía aumentado después y no cubren más que a los afganos que se encuentran asilados en Pakistán. Conviene sumar los refugiados residentes en otros países, especialmente en Irán.



Hablan los rebeldes.

—¿A vuestro criterio, cual es la razón por la que los rusos decidieron la invasión a vuestro país?

—Después del golpe de 1978 los dos partidos prosoviéticos propusieron una reforma agraria copiada fielmente de la URSS. Su implementación fue muy violenta. Sólo le daban tierras a sus afiliados y a los que aceptaban su programa y afiliarse. Esto ocurrió en el sur y el oeste de nuestro país.

Quemaron el Corán, quemaron mezquitas, etc. La gente no comprendía nada porque todo fue realizado sin explicaciones. Cuando reformaron el sistema de enseñanza querían que todos, desde los niños hasta los viejos fueran a la escuela a la fuerza. Querían mandar a las señoritas y viudas a estudiar enfermería a la URSS. Como la gente se negaba a todas estas medidas inconsultas, ellos fusilaron y reprimieron. Ante esto el pueblo se sublevó y liberó algunas zonas. Por eso decidieron invadir. Los prosoviéticos de nuestro país, solos, ya no podían controlar la situación. Los rusos quieren llegar a cualquier precio al Golfo Pérsico por razones estratégicas.

—Sectores políticos prosoviéticos afirman que los rusos fueron para liberar al país del feudalismo y por tanto los que se oponen a ellos son reaccionarios. ¿Qué opinan de estos los revolucionarios afganos?

—Primero quiero decirle que somos los propios afganos los que deberemos terminar con el feudalismo en nuestro país; ésta es una forma de ver la lucha de un pueblo por su progreso. Aclarado esto, quiero decirles la verdad de lo que han hecho. En nuestro país algunas personas van a trabajar a la zona del Golfo Pérsico. Cuando vuelven traen dinero suficiente como para alquilar un pedazo de tierra a un feudal. Esta era la situación cuando ellos decidieron la "reforma". El arrendatario le entregaba una suma de dinero al feudal (las divisas extranjeras eran muy escasas y codiciadas) y éste trabajaba en usura ese dinero en la ciudad. Cuando finalizaba el contrato el arrendatario devolvía la tierra y el feudal devolvía el dinero. En las zonas donde están los rusos hicieron lo siguiente: tomaron las tierras y no le exigieron a los feudales que devolvieran el dinero que ya habían tomado a los arrendatarios, con lo cual el que trabajaba la tierra fue el más perjudicado, ya que a él no le dieron la tierra; se la dieron, como les dije, a los afiliados de las fuerzas prosoviéticas y a todos aquellos que aceptan la invasión rusa. En Afganistán hay muchos problemas con el agua. Los feudales cavaban pozos y le vendían el agua a los campesinos. Con la "reforma", por lo general, a los feudales amigos les dejaron la parte de la tierra donde está el pozo de agua. Así se puede controlar mejor a un feudal y a través de éste a varios campesinos.

—Pero en concreto, ¿quiénes son vuestros enemigos?

—Para nosotros el enemigo hoy no son los feudales en general, sino los rusos y los que se aliaron con ellos. Algunos feudales islámicos se incorporaron a la resistencia, repartieron sus tierras y sus aguas de las zonas liberadas. Ellos dicen que el honor afgano está herido y que lo hacen para luchar contra los rusos. A nosotros algunos feudales nos dieron todos sus bienes. Por ejemplo, uno que tenía muchas tierras y 400 camiones de transporte. Al invadir los rusos vendió los campos y compró armas, luego repartió sus tierras y las armas entre los campesinos diciendo: "Ustedes son el pueblo. Mis bienes son



de ustedes, para que echemos a los rusos."

—¿Qué hacen en relación a la mujer afgana?

—Hemos organizado la Asociación de Mujeres Revolucionarias de Afganistán, para movilizar a las mujeres del campo y la ciudad contra los invasores rusos, pero también por la liberación de la mujer del yugo islámico. La presidenta de esta asociación concurre al último congreso del Partido Socialista Francés.

—¿Qué organizaciones están luchando en Afganistán y cuál es el programa de acción?

—Somos parte del Frente de Combatientes Mujahidines. La lucha contra los que han invadido nuestro país se va traduciendo poco a poco en el acercamiento entre todos los patriotas afganos. Las principales organizaciones que combaten a los rusos y sus títeres son nuestro Frente y el Frente Unido Nacional, el Frente de Hazaradjat y el Frente de Nouristán; hay otras, pero éstas son las principales. Estamos separados por diferencias étnicas, religiosas, lingüísticas y políticas que vienen de mucho tiempo atrás, pero no obstante luchamos para unirnos porque tenemos la obligación de expulsar de nuestro país al invasor y edificar un Afganistán libre e independiente.

El Frente de Combatientes Mujahidines sostiene en su programa lo siguiente: 1) Alcanzar la independencia nacional y liquidar por medio de las armas la dominación de la URSS y sus títeres. 2) Eliminar la injerencia de la URSS y de todos los imperialismos en los terrenos político, militar, económico y cultural y crear un Afganistán islámico independiente de las superpotencias. 3) Defender firmemente las tradiciones del pueblo musulmán y de otras minorías religiosas. 4) Garantizar la igualdad de todas las nacionalidades, luchar contra el chauvinismo y el sectarismo y reforzar la unidad política del país por medios democráticos. 5) Defender el principio de independencia y de apoyarse en sus propias fuerzas como guía esencial del Frente. *Ni la Unión Soviética, ni los Estados Unidos, ni ninguna otra potencia deberá decidir el destino del*

pueblo afgano. 6) Luchar contra todas las formas de bloques militares, establecer relaciones con todos los países sobre la base de los cinco principios de coexistencia pacífica y apoyar los movimientos islámicos progresistas, los movimientos de liberación nacional y los países no alineados.

—¿Este programa no resigna objetivos sociales más avanzados?

—Creemos que mientras los rusos estén en nuestro país no podemos levantar un programa socialista. Tenemos que conseguir la unidad nacional para expulsar a los rusos de nuestro país.

—¿Y los EE.UU.?

—Estamos también alertas del peligro que representa los Estados Unidos. Por eso nuestro programa es claro. Necesitamos el apoyo de todos los pueblos del mundo. Por eso nos place conversar con periodistas y organizaciones de distintos países. Necesitamos de apoyo internacional lo más amplio posible. Si nos apoyan internacionalmente, creemos que podremos echar a los rusos que ya tienen problemas en Camboya, Polonia y Etiopía.

—¿Hay zonas liberadas en vuestro país?

—La actual liberación afgana controla el 85% de la superficie del país. Este territorio es autoadministrado; la población ha votado eligiendo comités políticos, económicos, administrativos y militares, sin participación alguna del gobierno títere. No se pagan impuestos ni se hace el servicio militar obligatorio para el gobierno títere. Sí se pagan impuestos y se hace el servicio militar para los comités de resistencia. Sobre 40 ciudades, los rusos controlan sólo seis; y en estas seis todavía no pueden controlar los barrios populares.

Las columnas de combatientes por lo general toman el nombre del lugar donde están, por ejemplo del nombre del valle donde realizan sus operaciones. Las armas las conseguimos principalmente de los rusos y de las fuerzas armadas afganas que se pasan a nuestro lado. Desde la invasión hasta ahora se pasaron a nuestro lado 90.000 soldados afganos con armas soviéticas. ■

La realidad de la coca

Persecuciones y prohibiciones intentan terminar con la coca. Esta tiene, para los kollas, el mismo significado espiritual que la hostia para los cristianos. Una introducción de Asunción Ontiveros Yulquila, kolla, argentino, y una nota de Mauricio Mamani Pooata, científico indio aymará, agotan el tema.

La coca en la Argentina y en Sudamérica

La prohibición de su uso y consumo en el mundo andino provoca un verdadero genocidio y etnocidio (guerra biológica a la civilización andina) en nuestras comunidades.

Culpables directos son las resoluciones de las Naciones Unidas y los "representantes" de la civilización occidental y cristiana, ajenos a la realidad y enemigos históricos de los pueblos indios nativos de América.

Recapitemos, para comprender mejor.

Cuando Francisco Pizarro inició la conquista e invasión del *Tawantinsuyu*—cuatro partes del mundo solar—en 1533 año gregoriano, anunciado por las relaciones existentes desde siglos anteriores entre ésta, nuestra civilización, y la de los aztecas, se encontró con un mundo integrado por diversos pueblos milenarios, cuya geografía abarcaba, de Norte a Sur, desde el río Orosmayo en la actual Colombia hasta el río Maule en la actual Chile y, por supuesto, hasta la provincia de San Juan en la actual Argentina. De Este a Oeste desde el Amazonas y el Chaco hasta las costas del Pacífico.

Más de veinticinco millones de habitantes componían el mundo *Tawantinsuyano*. Nuestra civilización superaba en siglos, tanto en organización social, política, económica, científica y espiritual, a la de cualquier civilización del mundo europeo.

En los miles de *Tampus* (depósitos o almacenes comunales) se guardaban alimentos, plantas medicinales y ropa, cuya capacidad superaba la provisión para un período de una década de años de crisis, que podrían ser provocados por hechos naturales (terremotos, inundaciones, sequías, plagas de enfermedades, etc.). Había previsión.

Todo era diferente (y mejor) al llamado hoy mundo occidental. Pizarro se encontró con un pueblo que rendía respeto al *Inti (sol)* como máximo orden en el cosmos y a *Killa (la luna)* rectora de la fecundidad. En estas épocas los españoles y el hoy mundo europeo creían que el centro del cosmos y el máximo orden era la Tierra y además, se consideraban hijos de Dios. Ambas creencias eran y son hasta en la actualidad totalmente absurdas para el mundo andino, que llegó a comprender, respetar y convivir armónicamente con las leyes de la Madre Naturaleza. Sabiduría ésta jamás tenida en cuenta por los invasores.

A 490 años de haber llegado Colón a nuestro continente, los herederos de aquellos invasores y los que se consideran "dueños" y "autoridades" de los principios morales, espirituales, sociales y económicos del mundo, nos castigan con Resoluciones Genocidas que llevan lentamente al exterminio de



nuestras naciones. Los *Kollas* así lo experimentamos en carne propia con la prohibición del uso y consumo de la coca.

Las hojas de coca eran y son aún hoy de uso espiritual, medicinal, alimenticio y científico en toda la sociedad *Tawantinsuyana (incaica)* sin distinción de leyes sociales. Los gobernantes antiguos, en base a la sabiduría acumulada por los pueblos andinos, reglaron el uso y consumo de la coca por ser *natural, vital y necesaria* para la comunidad humana, ecológica y fisiológica del mundo andino.

La coca está presente en los actos espirituales, en las fiestas comunales y familiares, en los trabajadores de los yacimientos mineros, en la medicina, en los pronósticos del futuro de la vida y del cosmos, es decir, forma parte de la *Cosmovisión y Filosofía* de nuestro mundo andino.

En la República Argentina, una parte de ese mundo andino conforma su geografía política, no desde que se constituyó el país sino desde miles de años antes de la llegada de los primeros "conquistadores" europeos.

Uno de los pueblos descendientes o herederos del *Tawantinsuyu* construido por los mundialmente conocidos como *incas*, somos los *Kollas* que aún supervivimos.

El que escribe esta introducción, nacido en 1949, cuando sólo contaba con siete años, en 1956, ya conocía los secretos del uso de la coca, coqueaba, lo aprendía de su abuelo materno Tomás Vargas, quien falleció a los 94 años, el pasado 10 de junio, trabajando la tierra sin llegar a conocer un hospital ni la medicina "científica" universitaria, ni la jubilación ni pensión alguna. Murió sin abandonar la

coca como buen *Kuraka* y médico indio.

Tomás Vargas poseía un *Tampu* en la comunidad hoy llamada Negra Muerta—Departamento Humahuaca—Provincia de Jujuy. Almacena, entre otros comestibles, una cantidad suficiente de coca para distribuir en la región que gobernaba como *Kuraka*. En la década de 1940 fue objeto de persecución por la Gendarmería Nacional por poseer el depósito de coca. Antes de 1930 poseía plantaciones en la comunidad de Chaupi Rodero. La mayor parte la abastecía la Nación de los Yungas de Bolivia. Para mayores detalles, Tomás Vargas fue esclavo pelador de caña de azúcar en los hoy mundialmente conocidos ingenios azucareros de Ledesma y San Martín del Tabacal.

Murió sin conocer ni tener ideas sobre las Naciones Unidas, organismo donde se resolvió extirpar el uso y consumo de la coca, como también las plantaciones.

En 1976 da comienzo una feroz represión al uso y consumo de la coca en las provincias de Salta, Jujuy y de Catamarca acatándose una resolución de la ONU.

La represión da comienzo en los caminos que conducen a los centros mineros: Mina El Aguilar, Mina 12 de Octubre, Pan de Azúcar, Piriquitas, etc.; en los centros productores de caña de azúcar; en todos los pueblos y ciudades, en los hogares, en farmacias, en las fiestas comunales andinas, actos espirituales, etc.

La coca "maldita" es más temida y perseguida que a los ideólogos extranjerizantes por los organismos de seguridad; la batalla es dura y sin piedad para nuestra nación *Kolla*.

Hasta 1976 en toda Salta, Jujuy y la Puna de Catamarca la coca era de uso general y popular. En los estadios de fútbol la coca era el medio de comunicación y de convivencia. En los hoteles, en los clubes, la coca estaba presente después de los almuerzos. Los estudiantes secundarios hacían uso de la coca acompañados del café en las largas horas de estudio nocturno en épocas de exámenes. Para los pescadores, cazadores, arrieros regadores y serenos la coca era la compañía inseparable por tradición y por mística.

Los policías y hasta los mismos gendarmes "depuraban" las noches de guardia y de servicio coqueando. En los mineros, camineros, obreros en general, agricultores, etc. es obligación espiritual coquear y ofrendar a la *Pacha* (universo) con las hojitas y con el acullico (la hoja de la coca hecha una bolita en la boca).

En el homenaje y fiesta que se hace a las almas en noviembre, en cada visita un vecino, antes de orar y recordar a sus seres queridos, debe quemar hojas de coca con el fuego que emanan las velas. Este acto, al igual que las ofrendas que se hacen a los muertos,

es milenario y válido para nuestra civilización. Por supuesto, desconocido e ignorado por los científicos y "moralizadores" de la vida de los pueblos propios de Nuestra Madre Tierra.

Pasaron ya seis años del inicio de la brutal represión anticoca, la mortalidad infantil se hace sentir con más rigor, el promedio de muerte de los mineros con los pulmones pulverizados aumenta cada año, los pastores con tuberculosis acrecientan; el sistema de previsión de la salud popular es debilitado por la desaparición de sabios médicos -curanderos-; los casos de locura de los ancianos aumenta.

El coeficiente mental del Kolla se reduce día a día por el empobrecimiento de vitaminas en los alimentos impuestos, como también, derivado del espectacular crecimiento del alcoholismo y del consumo de cigarrillos en las poblaciones marginadas, discriminadas y olvidadas por los "civilizadores".

La famosa "defensa de la identidad propia" de los pueblos nativos resulta vacía de contenido para los Kollas. La sagrada ofrenda a la Pacha desaparece al desaparecer la coca. La codiciada voluntad y fuerza del Kolla también desaparece junto a los pueblos. Los estudiantes ya no coquean en sus noches de estudio, ingieren drogas para no dormir y consumen cigarrillos en cantidades industriales.

En el noroeste de la Argentina hay más de diez mil obreros mineros discriminados por la prohibi-

ción del uso y consumo de la coca. Existe otra similar cantidad de peladores de caña en iguales condiciones. No están discriminados porque la coca les haga trabajar más, sino porque la coca es alimento y elemento espiritual para todo trabajo. Además en las minas y en las zafra de caña de azúcar el 99 por ciento son Kollas racial y culturalmente.

Espiritualmente, para los Kollas, la coca es como para los católicos de raza la hostia.

En toda Sudamérica 30 millones de personas Tawantinsuyanas están sometidas a un genocidio y etnocidio tras la inhumana prohibición de la coca.

En la Argentina más de 600 mil personas padecen las consecuencias negativas tras la completa y arbitraria prohibición, no por carencia de alimentos, sino por las leyes fisiológicas y ecológicas que requieren la presencia de la coca en el medio andino. Las comunidades de las zonas altas sobre el nivel del mar, pronto serán solamente cementerios.

La degradación social y económica de nuestros pueblos no es en absoluto causada por el uso de la coca, sino por la discriminación, el olvido y la ignorancia generalizada de los que intentan gobernarlos desde que fuera decapitada nuestra civilización, con la consiguiente destrucción de nuestra agricultura, ganadería, ecología, cultura, idioma, etc., causante esto no solamente de la desaparición

de los pueblos andinos sino de todos los pueblos indios de América.

La prohibición de la coca, su plantación, uso y consumo es sometimiento económico, político y espiritual de los pueblos y/o naciones andinas a los grandes intereses ajenos a nuestras soberanías.

Con la coca tanto Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina podrían ser bastiones de la salud mundial. Los llamados *incas* lo lograron y mantuvieron la mayor organización de salud pública que se conoce en la historia de la humanidad.

La cocaína, enemiga de la humanidad, producto de origen europeo no tiene nada que ver con la coca naturalmente ni químicamente.

Para producir cocaína son necesarios los siguientes y principales elementos químicos ajenos a los que usan y consumen coca naturalmente: *Ácido clorhídrico puro - éter y sulfato de soda*.

Además es importante destacar que en ningún andino coquero se encontró vestigio de cocaína en la sangre y organismo, lo que demuestra la arbitrariedad de las organizaciones "científicas" encargadas de "salvaguardar" la salud física y mental de nosotros, los seres humanos llamados *Indios de América*. ■

Asunción Ontiveros Yulquila

La Mama Coca

A continuación rescatamos una nota especial sobre la Mama Coca escrita por el científico indio aymará Mauricio Mamani Pocoata, quien integró el equipo de científicos de la Universidad de Florida Gainesville, Florida, auspiciado por el National Institute On Drug Abuse EE.UU. que durante diez años (1970 - 1980) trabajaron en diversas comunidades andinas en la República de Bolivia para estudiar las consecuencias del consumo de la coca.

Uno de los flagelos que hoy azotan con mayor ferocidad a la especie humana es el de las drogas. La ciencia química occidental ha generado hacia la maldad en este aspecto y ha desarrollado una sofisticada tecnología para su elaboración, distribución y consumo, con tácita aprobación o a vista y paciencia de todos. En nuestro continente en particular, las castas dominantes criollas se vuelven supermillonarias con la marihuana y la cocaína, y hasta comprometen a los propios gobiernos que desvergonzadamente manejan o detentan en sus manos. Y, como viene sucediendo siempre desde la nefasta invasión europea, quieren "echar la culpa" a los Pueblos Indios de esta nueva lacra, que sencillamente es producto de la ciencia occidental y no del desarrollo de la ciencia India. Los gobernantes de Occidente y sus acólitos criollos se alarman hoy de sus propios hechos, e hipócritamente, para eliminar la cocaína (su descubrimiento, su producto), por ejemplo, quieren hacer desaparecer la coca vegetal, que como veremos en el siguiente artículo es elemento fundamental y sagrado para el Pueblo Indio. Se tiene que diferenciar entre la cocaína como producto químico



nefasto de Occidente (la que sí hay que destruir y hacer desaparecer) de la Coca Mama vegetal, que es alimento y fuente de muchos otros componentes que son benéficos para la integridad y plena salud del hombre. La lucha contra las drogas se tiene que trazar sobre estos conocimientos como base y no simplemente ejercer la represión indiscriminada y ciega sobre un pueblo sabio y sus productos benéficos por milenios de experiencia, cuyo único delito es el de ser un pueblo inválido y sometido, pero no vencido.

Los pocos que conservan su "pureza de raza", los no contaminados con el virus de la coca continúan preocupándose por la erradicación del cultivo de la coca en nuestro país. Escriben artículos fantasiosos sin conocimiento científico de nuestra realidad. Así, sobre la base de afirmaciones de Alcides Arguedas a las cuales dan carácter de realidad probada y científica; agregan que la masticación de la hoja de coca es la causa de la "enfermedad" del pueblo boliviano, no siendo así otra cosa que "diagnósticos psico-sociales" puramente ideológicos, que de ninguna manera pueden proporcionar elementos para conocer nuestra realidad y la del hombre boliviano. La obra de Arguedas *Pueblo enfermo*, así como los trabajos que se inspiran en ella, forman parte de un anacrónico positivismo cuyo único valor es el de ejemplificar la ideología de una época y de una clase. Como tal forma parte de la historia de las ideologías de nuestro país, pero de ninguna manera de la historia del conocimiento científico de la ciencia boliviana. No debe llamarnos la atención, entonces, que el libro de Arguedas sea utili-

zado no solamente por bolivianos que denigran al boliviano, sino también que sea utilizado en los centros de enseñanza chilenos para juzgar con este lente a nuestro pueblo.

Creemos entonces que es hora de buscar un conocimiento verdadero y científico de nuestra realidad, dejando así de lado prejuicios, visiones parciales y puramente ideológicas, y entretanto descubrir las verdaderas realidades del hombre andino, de nuestra sociedad y de su historia.

Muchos científicos ya han empezado a hacerlo y la coca es también objeto de sus preocupaciones. Sin pretender aquí una lista completa veamos algunas de esas conclusiones:

Varios autores demuestran que la coca juega un papel importante en la adaptación a la altura. Monje (1953), Arias Stella (1972), Ryn (1971, 1978).

El uso de la coca no puede ser considerado como vicio. La masticación de la hoja de coca no es una toxicomanía, sino un hábito. Se puede abandonar su uso sin ningún síndrome narcótico. L.F. Estupiñán y H. Tamayo (1980) y Commission of Inquiry on the Coca Leaf-NN.UU.

Está establecido clínicamente que al masticar la hoja se siente una disminución de la sensación de la fatiga. Gary Lobb (1973).

Se ha establecido una relación directa entre el hambre y la masticación de la coca. Frente a una alimentación pobre en calorías la coca no sólo disminuye el hambre sino que proporciona una importante fuente de vitaminas: 100 gramos de hoja, una porción regular, suple gran parte de los requisitos diarios de vitaminas B1, B2 y C. Gary Lobb (1974).

La coca tiene una amplia aplicación en la medicina tradicional, tanto en el diagnóstico como en el tratamiento de enfermedades fisiológicas y psicológicas. J.

Hulshof (1978).

El uso de la coca es insustituible porque el significado profundo, místico y mítico que la coca tiene no es reemplazable por un "equivalente funcional". E. Mayer (1978).

La coca es un energético necesario para resistir las faenas agrícolas y mineras más duras, y por lo tanto se la considera indispensable para el hombre trabajador. Terán (1980).

Para establecer el valor nutritivo de la hoja se han enviado muestras de coca para su análisis bromatológico a los laboratorios de Raltech en Madison Wisconsin, EE.UU. Los resultados comparativos, según procedencia de la hoja, fueron sorprendentes, como se puede ver en el cuadro-

Por lo que podemos apreciar la hoja de coca tiene un alto valor nutritivo. El impedir su consumo sería atentar directamente sobre la actual estructura alimenticia y nutricional de un enorme sector de nuestra población, con efectos muy negativos sobre ella. Y en cuanto a la medicina, los que conocemos nuestras áreas rurales, sabemos que en los pequeños centros de salud no existe ni una aspirina. Aquí la coca es muy importante: se usa en mate, en emplasto y en combinación con otras hierbas medicinales, lográndose así suplir en parte las necesidades campesinas.

No soy el único que planteo la no extinción del cultivo de la coca. Los verdaderos interesados han dado su voz de alarma en diferentes eventos internacionales, exponiendo sus razones de la siguiente manera:

—¿Cómo es que nuestros enemigos consideran a una cosa tan buena como la coca, como si fuera mala? Lo que pasa es que ellos son ignorantes, ellos no saben cómo son las cosas entre nosotros. Y quieren destruir nuestra cultura para dividimos y acabar con nosotros.

CONTENIDO NUTRICIONAL DE MUESTRAS DE COCA DE SEIS ZONAS PRINCIPALES DE PRODUCCION

	Coripata (Yungas)	Asunta (Yungas)	Apolo	Inquisivi (Yungas)	Paracti (Chapare)	Chimoré (Chapare)	Unidad
Proteína (N X 6,25)	19,70	18,30	20,40	17,80	21,60	22,60	G/100 G
Humedad	7,30	7,20	7,60	7,70	8,00	7,20	G/100 G
Grasa	3,40	4,60	3,40	3,40	3,40	3,90	G/100 G
Ceniza	6,20	5,70	6,10	6,50	8,80	4,60	G/100 G
Fibra cruda	14,20	16,30	14,00	13,80	17,20	14,30	G/100 G
Carbohidratos	49,20	47,90	48,50	50,80	41,00	47,40	G/100 G
Calorías	306,00	306,00	306,00	305,00	281,00	315,00	calorías/100 G
Alfa Carotina	2,55	4,66	2,45	1,67	2,58	2,65	MG/100 G
Beta Carotina	9,20	10,90	8,30	7,80	5,80	20,00	MG/100 G
Vitamina A de carotina	17600,00	22400,00	16000,00	14500,00	12000,00	35600,00	IU/100 G
Vitamina C total	10,50	4,50	7,70	4,70	3,20	8,20	MG/100 G
Vitamina E	44,10	68,40	42,30	44,80	15,00	26,40	MG/100 G
Tiamina	0,620	0,750	0,780	0,680	0,770	0,750	MG/100 G
Riboflavina (B ₂)	0,860	0,830	0,880	0,870	0,910	0,940	MG/100 G
Calcio	985,50	989,20	1265,00	1052,00	1008,00	686,00	MG/100 G
Fosfato	346,40	286,60	222,30	1114,00	206,20	310,50	MG/100 G
Potasio	1616,00	1949,00	1724,00	1545,00	1985,00	1593,00	MG/100 G
Magnesio	272,10	470,70	358,80	238,50	261,90	194,00	MG/100 G
Sodio	39,41	39,41	39,41	39,41	39,41	39,41	MG/100 G
Aluminio	14,17	12,93	21,57	32,28	13,16	10,23	MG/100 G
Bario	3,41	2,08	10,72	0,32	13,68	0,68	MG/100 G
Hierro	16,08	19,06	25,04	43,21	19,50	13,75	MG/100 G
Estroncio	9,89	7,28	16,63	0,97	22,57	14,76	MG/100 G
Boro	7,41	7,85	10,41	4,25	7,80	2,77	MG/100 G
Cobre	1,12	1,45	1,32	1,02	1,18	1,25	MG/100 G
Zinc	2,20	2,29	2,08	2,17	1,75	2,75	MG/100 G
Manganeso	12,67	7,71	6,89	7,13	9,89	10,63	MG/100 G
Cromo	0,11	0,15	0,15	0,13	0,11	0,08	MG/100 G

Fuente: COCA EN BOLIVIA - 1980 - William E. Carter, Mauricio Mamani P., José V Morales, Philip Parkerson

ZONA DE INFLUENCIA NATURAL DE LA COCA ANTES DE LA INVASION ESPAÑOLA



Nuestros enemigos aseguran que nuestros problemas, nuestra pobreza, se debe a que consumimos la coca. Pero eso es falso.

(Amazonas: The Message of Coca. Publicado por el periódico Indígena, Berkeley, California -Fall/Otño 1976).

-No nos cansaremos de reclamar a otros pueblos y al mundo, que este alimento está íntimamente ligado con nuestras costumbres, leyendas y tradiciones. La supresión significaría también la desaparición de sus habitantes. El indio no tiene por qué merecer vejámenes o restricciones por culpa de los viciosos del Occidente.

(Reclamo de los campesinos ante la Conferencia Internacional de las Organizaciones No Gubernamentales acerca de las Poblaciones Indígenas y la Tierra. Afilada a las Naciones Unidas. Ginebra, 15-18 de Septiembre-1981).

Evidentemente los verdaderos interesados tienen razón. El negar los derechos que tienen los descendientes de los primeros habitantes del mundo andino a mantener sus tradiciones culturales, es atentar contra los Derechos Humanos de todo un pueblo.

Al dedicarnos al problema de la coca, en un período de cuatro años, hemos recorrido en la primera fase siete departamentos cordilleranos y en la segunda inlcuimos al Departamento de Santa Cruz. Entrevistamos a 3.513 jefes de familia entre campesinos y mineros. Y llegamos a analizar cómo el uso legal de la coca está íntimamente ligado a un complejo conjunto de factores sociales y culturales en nuestro país. Además, no sólo es consumida por los campesinos y mineros como siempre se pensaba, también se consume en los centros urbanos; aunque su uso es un poco distinto, el apetecido mate de coca siempre está presente. El sugerir la erradicación de la hoja de coca en el país, es una idea irresponsable, porque la coca es una fuente energética del trabajador del agro y de las minas; con la erradicación del cultivo, se podría provocar un desequilibrio nutricional, económico y productivo en el país. ■

Mauricio Mamani Pocoata

boutique
les must® de Cartier
Paris



Les must de Cartier anuncia la apertura de su nueva boutique

5454 Wisconsin Avenue, Chevy Chase Maryland (301) 654-5858



Abierto todo el día

OCTUBRE EN SU PROGRAMACION:

MIERCOLES 23 HS. MÚSICA KOLLA -organizada por el Centro Kolla-

JUEVES 23 HS. MARCOS MARTIN y el Grupo Orquestal Argentino

VIERNES 23,30 HS. VOCES DE UN TIEMPO NUEVO: Héctor

Avondo-Laura Liss - y "LAS PERSONAS - Música y Humor".

SABADOS 23,30 HS. GRUPO SILENCIO con Adolfo de Castro

(guitarra), Julio García (piano), Susana Segurel (voz). Segunda parte:

"LAS PERSONAS Música y Humor".

DOMINGO 21 HS. GRUPO MESTIZO: "CANDOMBE Y ALGO MAS"

integrado por Cacho Tejera (percusión y voz), Kano (bajo-guitarra y voz),

Héctor Avila (guitarra y voz).

Con programaciones especiales extras/ Descuento a estudiantes universitarios. "UN LUGAR DIFERENTE PARA UNA NUEVA EPOCA".

Abierto todo el día. Reservas: 26-3071.

La noche de la Cruz de Plata

Por Jorge Torres Zavaleta

Jorge Torres Zavaleta es autor de un libro: "El Hombre del Sexto Día".
También colabora en diarios de esta ciudad. En este cuento,
su prosa minuciosa nos acerca, suave y a la vez firmemente, a la intimidad
de un drama.

Vivían, desde que llegaron a la Argentina, en una casita vagamente Tudor a pocas cuadras del club de Hurlingham. Anthony la compró en 1947 por una suma que, inflación mediante, se había convertido en una minucia. Lucy ("Miss Lucy", como la llamaban afectuosamente sus amigos), acomodó algunos muebles de familia, colgó cortinas de cretona, retratos del rey y de la reina y logró, al fin, un pálido reflejo de la vicaría donde pasó la mayor parte de su infancia. "It's just like home" —se entusiasmaba durante las primeras semanas. Pero a veces, cuando admiraba la profusión de las estrellas, distinguía, en la noche color de Biblia, la Cruz del Sur, apuntándole como una espada.

No tardaron en hacerse una rutina. Anthony se iba temprano, todas las mañanas, a trabajar en la compañía, y Miss Lucy se ocupaba de los perros, del jardín de la casa. A la noche, si querían ver amigos, lo cual, en verdad, no era muy frecuente, se encontraban con ingleses o hijos de ingleses (pero a estos últimos los sentían un poco argentinos). Los fines de semana iban al club y fingían interesarse en los partidos de polo y de cricket. Además criaban pequesines, contribuían a caridades, participaban en concursos de horticultura y estaban suscriptos a un diario inglés cuyas ideas liberales no compartían. Llevaban, en resumen, una vida metódica y virtuosa que amortiguaba las inquietudes diarias y el inexpresado horror que les producían las distancias y los argentinos.

El nacimiento de Derek no cambió mucho las cosas, salvo que Miss Lucy se sintió más joven, menos al margen de la existencia. Se le abría un vasto panorama de madres y de niñas, de pañales, de biberones, de ropas diminutas. Esos fueron los años más felices de su vida, enturbiados apenas por la noticia de que no podría tener más hijos. Pero ¿para qué quería otros? Le bastaba verlo jugar en el jardín; correr detrás de una pelota en el club, con otros chicos; ir al colegio entristecido por dejarla; consolarlo cuando los demás alumnos se reían de su castellano; enseñarle el Padrenuestro, en inglés, a la noche; presenciar que ese chico, por sí solo, justificaba los años de soledad y de sufrimiento.

Fue por Derek que tuvo la primera pelea seria con su marido. Miss Lucy quería mandarlo al colegio en Inglaterra pero Anthony, inesperadamente, se opuso.

—Old girl, no quiero que sea un extranjero —le dijo—. Mejor que estudie en la Argentina.

De nada sirvieron las protestas de Miss Lucy, sus enconados silencios, sus ruegos. Anthony acariciaba sus perros —su preferida era una pequinesa que sufría de estrabismo— y se protegía con el humo de su pipa. Esa noche Miss Lucy tuvo pesadillas; soñó que su hijo estaba en el cielo, atado a una Cruz de Plata. Como en otros sueños las distancias la engañaban; si estiraba las manos se daba cuenta de que Derek estaba mucho más lejos de lo que parecía.

Al despertarse sintió que de alguna manera, sin que pudiera decir cómo, el horror de la pesadilla continuaba. Sin hacer ruido, estrujándose las manos flacas, fue al cuarto de Derek, a ver si dormía. Pero el reposo de su hijo no logró calmarla. Miss Lucy miró el pelo rubio, las mejillas sonrosadas y pensó: "Está muy lejos de mí, por eso está tan tranquilo".

Anthony tomó la costumbre de salir con Derek a las mañanas para dejarlo en el colegio e ir al trabajo. Miss Lucy los despedía sonriente pero en ella algo se

secaba, y el orgullo que sentía por sus dos hombres, se transformaba de a poco en amargura.

Por eso, cuando Anthony murió, unos años más tarde, no pudo evitar llorarlos pero no lo sintió mucho. Derek ya era grande (un muchacho extranjero y rubio que vivía en la misma casa) y no los precisaba tanto como antes. Se había convertido en un joven alto, simpático, distante, aplicado en el estudio y con aptitudes para los deportes. Era popular y tenía muchos amigos; estaba de novio, cursaba el ingreso a ingeniería, jugaba en el club al squash y al tenis e hizo el servicio militar en Campo de Mayo. Miss Lucy sentía como si un cristal invisible se interpusiera entre su hijo y ella, pero, como le era imposible quebrarlo, fingía ignorar la barrera y trataba de hacerse amiga de Derek, saber algo de su vida, estar al tanto de sus problemas. A Derek le irritaba que su madre le hiciera preguntas, prefería tomarla en broma, imitar su tonada inglesa (hacía una parodia; que deleitaba a sus amigos, de su madre tomando el té en la embajada), abrazarla al ver que la entristecía.

—But why don't you answer me— le reprochaba Miss Lucy.

—Es que es difícil explicarte, mummy— le contestaba Derek enfurecido.

—En consecuencia, Miss Lucy se fue aislando. Prefería salir poco, quedarse en su propio mundo. Aunque ya no iba al club, seguía cumpliendo con su deber: vendía entradas para las fiestas de beneficencia, iba a misa, hacía modestas donaciones. Por amor a los viejos tiempos, como ella misma confesaba, recibía a los amigos de su marido y para ellos, perdidos en el país desconcertante, estas visitas se fueron convirtiendo en una pequeña ceremonia. Sentada en el sofá de la sala, enebriendo su tejido, Miss Lucy les ofrecía jerez, se interesaba por sus familias y, aunque no era dada a la inflada retórica del patriotismo, por su mera presencia: los ojos azules, el cabello blanco, la tez arrugada, les hacía pensar en Inglaterra.

—Es una mujer extraordinaria —solían decir al irse—.

Miss Lucy no se sentía extraordinaria. Se daba cuenta de que, para los demás se estaba convirtiendo en esa caricatura, el personaje, que nos permite despreocuparnos de cierta gente. Si hubiera podido expresar sus sentimientos (y a veces trató de hacerlo cuando hablaba con los amigos), habría dicho que se sentía muy sola, como una hoja flotando sobre el agua, o como un nenúfar, que no tiene contacto con la tierra. Pero estas imágenes, que presintió apenas, eran aniquiladas por el vértigo de las noches color de Biblia y la amenaza de la Cruz de Plata, la soledad que sufría a diario, y su angustia al pensar que tal vez aquellos problemas martirizaban a su único hijo.

De manera que las visitas de los amigos de Anthony, esos viejos amigos con los que se habían aburrido tantas veces, la consolaban de sus penas y llegó a depender de esa costumbre.

—¿Por qué te divierten esos viejos?— solía preguntarle Derek que, en verdad, los saludaba muy atentamente—.

En su mal castellano, en voz baja, Miss Lucy replicaba:

—Porque me recuerdan tantas cosas... tantas...

Un día Derek le preguntó:

—¿El coronel también te hace recordar a tu patria?

Miss Lucy respondió con una sonrisa desvaída, que significaba asentimiento, y luego explicó con un dejo de coquetería:

—El más aburrido pero el más constante.

—Viejo ridículo—protestó Derek— lancero de bengala. Mucho aire marcial y ni siquiera una medalla.

“El coronel” era un hombre colorado, robusto, sesentón. De cabello blanco y aire fiero, no era militar ni lo había sido. Era soltero, sin familia. Trabajaba en una compañía de seguros y había ganado su apoyo por que salpicaba su conversación con interminables relatos de ex combatientes y con anécdotas militares plagadas de libros de memorias. A Derek le irritaban sus ojos saltones, su avidez por el gin, su cortesía, el interés que mostraba por Miss Lucy.

—Farsante. De tanto pensar en Inglaterra y vivir en la Argentina, está perdiendo su inglés, protestaba.

—Un acento ligeramente colonial—concedía la madre—.

Pero, cualquiera fuese su opinión, siguió siendo fiel a sus amigos.

Al principio, los hechos que llevaron a la guerra, desproporcionados y ligeramente ridículos, no inquietaron a Miss Lucy.

—Ya pasará—la tranquilizaban sus amigos—. Hay demasiados vínculos entre los dos países.

Pero Derek estaba preocupado y su inquietud aumentaba a medida que se precipitaban los acontecimientos. Andaba por la casa, silencioso y hosco, sin apartarse mucho de la radio. Una mañana le dio un disgusto a su madre: le dijo que se había alistado.

Para Miss Lucy los siguientes días fueron irreales, como si un mal sueño invadiera su vida. Volvió a soñar con la Cruz de Plata, a sentir el vértigo del país remoto, sin embargo trató de parecer tranquila, de no mostrar sus sentimientos. Sobre todo evitó discutir con Derek, cuyos ideales no compartía. Silenciosos, sonrientes, amables, se representaron el uno al otro, durante esos últimos momentos, una especie de comedia, sin aludir a los hechos que los separaban, a los contradictorios motivos, a la guerra que obligaba a Miss Lucy a coserle botones, a zurcirle las medias, y a desear que Inglaterra triunfara, pero no a costa de su hijo.

La única vez que se quebró esa armonía fue durante una visita del “coronel”. Una tarde, cuando Derek ordenaba su equipo, lo oyó conversar con Miss Lucy, proferir algo despectivo sobre los “argies” y con muy poca ceremonia, usando un tono seco que lo hacía parecerse a Anthony, Derek lo echó de la casa, ignorando las protestas de la inglesa.

Esa noche comieron solos, por última vez, enfrentados en la maciza mesa victoriana, sin cambiar una palabra. Pero a los postes Miss Lucy resolvió dejar de lado los agravios (le fastidiaba que algunas frases que Derek infirió al “coronel” podrían haberse aplicado a ella) y, con mucha timidez, trató de aligerar el ambiente. Le complació ver que su hijo le seguía la conversación y buscaba frases amables, refiriéndose a su niñez, a los días felices del club y del jardín cuando imaginaba que la Argentina se reducía a una rutina de quintas y de casonas, de partidos de fútbol, de tenis o de rugby, de conocidos de sus padres que departían amablemente en inglés, de deportes, negocios y libros. También habló de otros recuerdos: largas vacaciones en el campo en estancias de amigos, interminables cabalgatas, trabajos de corral, yerras, esquilas, de una pelea a trompadas con un compañero de colegio que quiso ponerlo a prueba llamándolo “gringo”, de su amor por algunos de los interminables paisajes de la Argentina.

Miss Lucy lo oía cortésmente, sin mostrarle su asombro. ¿Era éste el hijo distante a cuyo amor creyó haber renunciado? El joven rubio, que intercalaba palabras de inglés en su castellano, ¿era el chico que iluminó su vida en el país extraño? Más tarde, sentados en los sillones al lado de la chimenea, Miss Lucy, sonrosada por el vino, trató de contarle a Derek algo de lo que sentía, pero dejó de hablar en cuanto se dio cuenta de que su hijo no le prestaba atención porque tenía sueño.

Como en la época de su infancia lo acompañó a su dormitorio y lo arrojó en la cama, se despidió con un beso sobre el rostro joven y se fue procurando no hacer ruido. Estuvo despierta toda la noche, demasiado angustiada para conciliar el sueño: pensaba en nieve, en hielos, en montañas, en los rigores que enfrentaría el que más amaba.

A la mañana siguiente no se levantó a despedirlo; se obligó a quedarse en su dormitorio y bajó a los cuartos desiertos desacomodadamente tarde. La casa le pareció una gran caverna desierta, rodeada por una noche inmensa, quebrada por luces de estampidos. Ese día y los siguientes, Miss Lucy se quedó adentro, sin aventurarse siquiera al jardín. Como un animal herido, oculto en su madriestra, iba de un cuarto a otro, prendía y apagaba la radio, se dejaba ganar por la trieta. Ni siquiera contestaba el teléfono que, para decir la verdad, no la

incomodó muchas veces. No hizo ningún llamado; el orgullo y la dignidad se lo impedían. Poco a poco, se fue dando cuenta que durante toda su vida había tenido en mente una suerte de paisaje imaginario: praderas verdes, algunos montes, un arroyito. Ahora ese paisaje desaparecía arrasado por bombas, devastado por metralla, convirtiéndose en una tierra baldía regada con sangre, iluminada por el fragor de las explosiones. Era como si un mural fuera destruido poco a poco y detrás de esa desolación sólo hubiera vacío. Pero, a pesar de su angustia, de la agonía que le causaban los destrozados fragmentos de su alma, Miss Lucy trató de seguir luchando.

Volvió a salir, a hacer las compras, a ocuparse de la casa y del jardín, a atender los perros, a regar las plantas. Pero caminaba despacio, como si las heridas le dolieran mucho. Así, queriendo fabricarse una rutina, cumpliendo actividades que la adormecían pero sin poder olvidar nunca el conflicto, a través, como un soldado agobiado por el peso de su mochila, las primeras alternativas de la guerra. Para Miss Lucy fueron días de largos silencios, de barcos hundidos, de desmentidos. Una mañana le llegó una carta de Derek, inusualmente afectuosa: “Estaba bien—le contaba—, y se alegraba de haber ido”.

Al poco tiempo, cuando ya sabía de memoria las escasas líneas, le llegó una visita. Era un hombre alto, enjuto, de bigote poblado y de piel cetrina; un coronel del Ejército argentino. Temblando, Miss Lucy lo hizo pasar, le ofreció jerez, le pidió noticias de su hijo. El coronel parecía bastante afectado, un poco a la manera latina. Finalmente, después de iniciar varias frases, de haberle hecho consideraciones acerca de los sacrificios que los países exigen de sus hijos, ponderó el valor de Derek, su arrojo, su coraje, y le dijo lo que Miss Lucy ya sabía: su hijo había muerto en combate contra los ingleses.

—Fue una muerte heroica—dijo el coronel—. Aunque estaba malherido luchó hasta el último instante.

En la oscuridad de la sala veía a Miss Lucy sentada muy erguida, las manos crispadas y los ojos secos, mirándolo, azorada.

—Su hijo fue un héroe—le dijo—. Señora, a usted le corresponde el orgullo de haberlo educado de esa manera.

Miss Lucy pensó en los retratos del rey y de la reina, que había trasladado prudentemente a un pasillo; en el niño, hablando en inglés hasta los siete años; se acordó de su última noche con Derek, y casi no contuvo el llanto.

El coronel se despedía, le estrechaba las manos, le pedía coraje, le hablaba sobre no sabía qué medallas, le decía que el cuerpo estaba en las islas y le prometía por Derek, por ella, por el resto de los caídos, el triunfo inexorable de la patria. Cuando se fue, Miss Lucy se quedó muy quieta, contemplando por la ventana el jardín donde había jugado su hijo. Miró la sala, el sofá, los retratos de familia. Los objetos de la casa eran un recuerdo y una amenaza: cada uno de ellos estaba asociado con el caído.

Miss Lucy se recostó en la cama, quiso llorar y no pudo; el rencor oprimió su alma, como una piedra negra, y sintió que la mayor parte de su espíritu había muerto, y que ella, Miss Lucy, era un erial, un páramo devastado, un campo de batalla con muertos y heridos. Suspirando, fue al corredor y bajó los retratos venerados, rompió los vidrios, rasgó las imágenes, amontonó las ruinas en un envoltorio, pensó que, de lejos, sin advertirlo, sus compatriotas las habían mutilado.

Esa misma tarde, a la hora del jerez, cuando ya anochecía, llegó “el coronel” para presentarle, sentidamente, sus condolencias. La encontró en la sala tejiendo con afán un pasamontaña, bajo la luz de la única lámpara.

—My dear Miss Lucy!—exclamó “el coronel” dando unos pasos con los brazos tendidos—. Miss Lucy no se movió. Siguió tejiendo sin levantar la vista y, cuando hubo terminado la hilera y “el coronel” bajaba los brazos con la sonrisa muerta, lo apuntó con una aguja como si fuera una bayoneta y le dijo: “Váyase, váyase, asesino”, en su sobre español anglosaño.

“El coronel” se detuvo, enrojecido de ira y pretendió hablar, pero Miss Lucy en voz baja, con el recuerdo de Derek en su mente, siguió diciéndole la misma frase, una y otra vez, como si le disparara descarga tras descarga.

Cuando quedó sola Miss Lucy lloró a su hijo, finalmente. Y no sólo a su hijo. También lloró por “el coronel”, por los ingleses, por los valerosos jóvenes argentinos y sobre todo por sí misma, transformada para siempre por el país de las Noches Grandes. Y cuando se hubo desahogado, salió al jardín, a mirar la oscuridad que ya no le hacía recordar las deslucidas tapas de la Biblia que usó en su niñez inglesa, sino que le parecía de pronto, insondable, infinita, constelada por los chispazos árticos de las estrellas, una misteriosa noche sudamericana que, por la muerte de su hijo, ya nunca le sería ajena. ■

Elvio Romero: "El dolor del exilio"

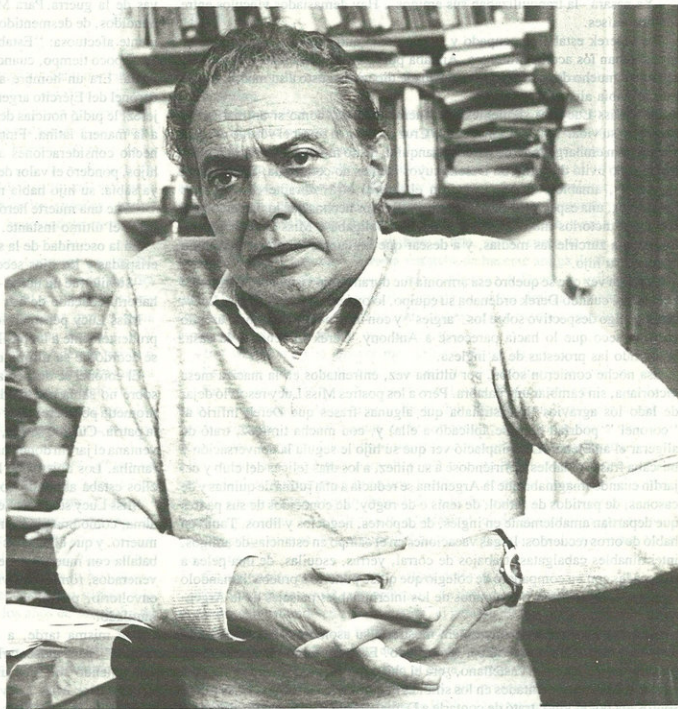
Tres ediciones de la Antología Poética del paraguayo Elvio Romero (Editorial Losada) hablan claro de su repercusión. Acá, en la Argentina, desplegó la mayor parte de su obra, desde que se exilió en Buenos Aires en 1940.

A fines de la década de 1940 iniciaba su exilio porteño el escritor paraguayo Elvio Romero. Llegó con su libro de poemas *Días roturados y las heridas de un largo conflicto interno, que desnudó el imposible proyecto liberador de las fuerzas populares de su país. En Buenos Aires, donde vive desde aquellas jornadas, cuando aún creta que se trataba de esperar unos meses antes de volver, desarrolló su obra poética, conoció a Miguel Angel Asturias, frecuentó a distintas generaciones y consolidó su particular modo de encarar la búsqueda de la palabra.*

Varios viajes por el mundo, conferencias en La Sorbonne, de París, el Ateneo de Madrid, una amistad estrecha con Pablo Neruda, sus libros, que incluyen una minuciosa biografía de Miguel Hernández, tallaron su personalidad, elogiada desde el destino poético, alguna vez, por la poetisa chilena Gabriela Mistral.

Su Antología Poética que en tres ediciones, la última recientemente publicada por Losada, ha reunido ya 19 mil ejemplares le otorgan un dato más que no hizo sino conferirle un tono personal único.

Rodeado de libros y cuadros, frente a un ventanal donde se avistan casas antiguas con balcones y rejas de hierro, Elvio Romero accedió a conversar de su vida, la creación, el exilio.



El exilio y las vísperas

—José Asunción Flores, el músico, Gabriel Casaccia, el narrador, usted, fueron y son parte de un exilio de características dramáticas. ¿Existe una definición para el exilio?

—Ya sabían los griegos la dimensión exacta del castigo. Entre el ostracismo y la flagelación, lo último era mejor. Los paraguayos conocemos bien el destierro, pues hay un destierro interno, por falta de asentamiento en tierra propia, y otro exterior, por desobediencia. Se ha dicho que es un país "de hombres sin tierra y de tierra sin hombres". Están también los exiliados económicos, que no pueden volver por falta de medios para vivir. En la Argenti-

na viven miles que están en esta situación. No es mi caso. Ellos pueden volver, así sea para rever a los suyos. Yo no. Vivo, pues, entre exiliados y recibo, a través de ellos, los fluidos de la tierra natal. En mi creación se ha reflejado eso. He vivido, por eso mismo, la mayor parte de mi vida en este país. Nunca quise alejarme de lo mío. Para algo sirve. Cuanto pienso está en un libro "Destierro y atardecer", publicado hace algunos años.

—"Heme aquí, derramado en mi camino" dice usted en su libro *Los Innombrables*.

—Sí. Viví así esos años, los primeros de mi destierro, en Buenos Aires. Llegué, recuerdo, con los originales de un libro bajo el brazo. La Editorial Lautaro, en 1948, lo publicó. Tenía un retrato poe-

mático de Rafael Alberti, con quien tejería una larga amistad. Me llené de amigos, mayores algunos y otros jóvenes. Los primeros fueron José Portogalo y Raúl González Tuñón, Bernardo Verbitsky, Héctor Agosti, Oliverio Gironodo y Alfredo Varela, a quien conocí en Asunción. A Juan José Manauta le leí mis primeros versos de entonces. También hice amistad con Miguel Angel Asturias, Seoane, Cuadrado, en fin, tantos creadores valiosísimos. Por aquel entonces estaban en Buenos Aires León Felipe y Nicolás Guillén, a quienes frecuenté largamente. Después de asimilarme viajé cuanto pude, Europa, Asia, Latinoamérica. Cierta vez llegué hasta el Sudán. En algunos sitios ni se me conocía el nombre de mi país, ¡tanto nos ignoran por otros continentes!

León Felipe: "Hablabo mucho de España"

A León Felipe lo conocí en 1948 en Buenos Aires. Solía pasearse por la Avenida de Mayo, siempre rodeado de los españoles que él llamaba del "éxodo y el llanto". Cuando lo conocí y supo que era un paraguayo, me contó que durante la guerra española había conocido a varios paraguayos que luchaban en las brigadas internacionales. Siempre terminábamos en la casa de Rafael Alberti, donde nos reuníamos todos: Pablo Neruda, Nicolás Guillén, González Carballo y otros. Ese año todos ellos protagonizaron unos recitales masivos de poesía en el teatro Liceo. Se llenaba la sala para escucharlos. Años después, en 1961, lo vi en México cuando acababa de publicar

El Ciervo, cuyo ejemplar dedicado todavía conservo. Mantendría todavía el tono blasfemo y profético que caracterizaba a su poesía. Había perdido a su mujer, Berta, y estaba lleno de hondos heridas. En la lectura de poemas que hice en La Casa del Lago lo tuve a mi lado junto a Tomás Segovia, Alf Chumacero y José Emilio Pacheco. Después habló mucho de España pero, como Casal, decía que no volvería mientras viviese Franco. Me llamaba la atención que no estuviera sumido en los recuerdos, era un hombre de actualidad y mantenía ese vigor, esa rara capacidad de indignación. ■

"Con Miguel Angel Asturias en el Castillo de los Doria"

Aquí hicimos una larga y fructífera amistad con Miguel Angel Asturias. Años después, en 1964, vivimos un año juntos en Génova, en el castillo del príncipe Doria. Allí escribió *El espejo de Lida Sal* y comenzó *Mulata de Tal* y yo preparé *Los inombrables*. Percibíamos de frío en ese castillo, que fue importante cuando los Doria eran dueños de Génova, pero no en ese momento. No había baños, no había calefacción y en invierno, cuando arciaba el frío, directamente nos la pasábamos en la cama. Habíamos ido con la intención de trabajar, y trabajábamos en la radio, yo haciendo notas sobre música latinoamericana, programas con letras de canciones, con canciones, incluso de tango. Era una forma de vivir pobremente. Asturias escribía para El Nacional de Caracas y juntos

organizamos un congreso de escritores latinoamericanos al que fueron Juan Rulfo, Sábato, Sebastián Salazar Bondy, escritor peruano a quien traté mucho en Buenos Aires, Alejo Carpentier y Gonzalo Losada. En aquella ocasión estuvieron con nosotros Ungaretti y Moravia.

En Buenos Aires vivía en la avenida Libertador y su casa era una especie de Casa Latinoamericana donde uno podía hablar con Ciro Alegría, Miguel Otero Silva o Uslar Pietri. Tenía también una casa en el Tigre donde escribió su trilogía bananera. Era un indio callado, una especie de cacique maya, estaba casi siempre silencioso, concentrado; su mujer era una corentina, Blanca Mora y Araujo. Pablo Neruda lo llamaba "el chompipe", nunca supe qué quería decir. ■

—Sin embargo, es posible que el exilio haya producido una *dispora* y no únicamente la Argentina haya sido el destino de los desterrados.

—Es un poco cierto. Yo encontré a mis compatriotas en cualquier sitio. En 1969, en El Cairo, yo me hallaba silbando en una esquina un aire nuestro y se me aproximó alguien, Ahmed Franco, hablando en guaraní. Eso mismo volvió a repetirse. En otra ocasión, en Centroamérica, se me acercó un joven. ¿Sabe usted cómo rezaba su tarjeta de presentación? Luis Riveros —Paraguay. Nostalgias de la patria, seguro... Así fueron las cosas y mis poemas fueron traducidos a varias lenguas. Acaso está entre esas grandes satisfacciones el que mi "Antología Poética" figure en los programas de estudios de La Sorbonne, junto al "Facundo" de Sarmiento, altísimo honor para mí, pues el sanjuanino es uno de los escritores que más admiro.

El arcano de la creación

—¿Usted cree que puede caracterizarse el proceso de creación?

—Supongo que, vagamente, pueden definirse los resultados de la creación artística. En cuanto al proceso mismo de su nacimiento, sospecho que no. ¿Quién puede saberlo? ¿Qué sucede en ese instante,

en el alma del artista? Stefan Zweig, en una célebre conferencia, habló del "arcano de la creación" y concluyó considerándolo indescifrable. ¿Qué factores motivan ese despertar del espíritu, esa tensión de los sentidos, en un minuto único irrepetible? Mientras para algunos es un verdadero suplicio, para otros constituye un placer. Muchos han hecho su obra por encargo (Shakespeare, Bach, Dostoievski), presionados por las obligaciones de la vida, otros, por la potencia misma de sus delirios interiores. Algunos lo hicieron con una pasmosa regularidad; otros deben esperar el momento fértil. Es difícil moverse con seguridad en ese tembladeral de incógnitas que es el proceso de la creación. Hay poetas que necesitan de la claridad de la mañana; otros prefieren el silencio de la noche. ¿Cómo definir esas preferencias, esos estados de ánimo?

—Los diecinueve mil ejemplares de su "Antología Poética" son quizás el fruto de una convicción, o un fenómeno que está fuera de una lógica determinada?

—No sabría decirle a qué razones se debe, exactamente. Lo que yo creo es que la poesía sigue interesando vivamente. No hay que descreer de ella, de su poder, de su eficacia. Veamos el catálogo de la Editorial Losada, donde publico mis obras: Neruda y Lorca, Miguel Hernández y Alfonsina Storni, León Felipe, Alberti, Tuñón y Machado, Salinas y

Darío, Maikovski y Guillén y César Vallejo, y tantos otros, se venden sin cesar, ediciones tras ediciones. Si quiere esta mención evítela, pues se trata de una editorial. Pero es así. Jamás se interrumpió la lectura de la poesía. ¿Quién no conoce a esos autores? Su poesía es una poesía que no se separa del latido del corazón de los hombres. Ahí está el secreto de la vigencia y su amplia difusión entre los lectores. Ojalá la mía se ajuste a esa intención y esté sucediendo con ella lo mismo.

—A partir de la poesía, ¿se puede afirmar que existe desde su conjunto, en el cuerpo poético latinoamericano, una voz propia?

—Yo pienso que, definitivamente, nuestra poesía sentó sus reales en las letras del mundo, desde Martí y Darío. Cuando se lee a nuestros grandes creadores, como Sarmiento por ejemplo, se sabe que este escritor no es de España. Dice lo que piensa y, al no pensar como un europeo, escribe de un modo diferente. En América pensamos de otra manera, de un modo propio. El idioma mismo se impregnó de particularidades y hasta diferentes connotaciones. Vallejo y Neruda son esencialmente terrigenos, rai-galmente nuestros. Hoy nadie puede negar que la poesía de Latinoamérica está entre las mejores del mundo, las más ricas por su vibración humana y su destreza en el uso del lenguaje. ■

Alejandro C. Tarruella

Adolfo Aristarain: "El cine maneja mi vida"

Una nota de María Esther Giglio.

Según Aristarain, un director de cine debe, fundamentalmente, primero saber narrar y después ser humilde. El, además de esto, es profesional y talentoso. A través de este reportaje el director de "Tiempo de revancha", "Últimos días de la víctima" y otras películas más, se revela como un apasionado del cine, como un hombre que necesita filmar para sentirse vivo y que confiesa funcionar óptimamente dentro del mecanismo de presión de la industria cinematográfica, canalizando así su ansiedad por contar historias. Esta nota intenta acercarlo a sus espectadores.

La necesidad de contar historias

Aristarain vive en una casa de ladrillos rojo oscuro con olor a leña quemada, tan inglesa, tan inglesa, que uno no puede dejar de indagar cómo está allí ella y las otras diez o doce que, perfectamente iguales, se alinean, ordenadamente británicas, dando al lugar un aire incuestionable de barrio londinense. Aristarain, que no llega a los 40, usa barba, fuma en pipa, toma mucho café y piensa que se dedicó al cine porque es un ansioso. "Conozco algunos ansiosos que se dedicaron a los juegos de azar", le digo.

—Bueno, mi ansiedad no está relacionada con la idea de hacer fortuna.

—¿Con qué está relacionada?

—Con la necesidad de contar historias. Quise escribir novelas, cuentos. Pero eso llevaba demasiado tiempo. Y consecuentemente, una fuerza de voluntad que yo no tenía.

—Tal vez usted no carecía de fuerza de voluntad sino de paciencia.

—Yo funciono por presión. En ese sentido el cine es lo ideal. Desde el momento en que se comienza, y aun antes, ya uno debe pensar en el momento en que debe terminar. Como estructura, el cine se adecua perfectamente a mi manera de ser.

—¿Cómo influyen sus situaciones personales en lo que hace?

—Es al revés. Lo que hago influye en mi situación personal. El cine es una profesión totalmente absorbente. Deja de ser un medio de vida para ser un modo de vida.

—En definitiva el cine maneja su vida.

—Confieso que sí. Hay otras profesiones que uno puede manejar. Si soy abogado o deshollinador puedo decir: "A las 8 paro y toco el violín". Con el cine no se puede.

—Usted no puede.

—La mayoría no puede. Es difícilísimo desenchufarse.

—¿Por qué razón, de economía o de pasión por lo que está haciendo?

—Ambas cosas. En mi caso ambas cosas. Lógicamente lo económico pesa mucho. El precio de una filmación varía fundamentalmente de acuerdo a los días de trabajo.

—¿Qué pasa cuando una escena no le satisface?

¿Puede repetirla?

—Filmar no es como escribir. Si estoy escribiendo y salió mal, tiro la hoja. En cine si salió mal, salió mal. No puedo hacer nada.

—Pero no me diga que el productor va a estar todo el tiempo presente, controlando los metros de celuloide.

—Y los salarios de los actores y los técnicos. Claro que controla. Para eso no es necesario que esté allí personalmente.

—Eso pasará aquí porque somos pobres.

—Eso es universal. En Estados Unidos donde los presupuestos superan, en general, al millón de dólares, es aún más difícil que aquí. Las exigencias allá son tremendas. Es al revés de lo que usted cree; cuanto más hay en juego, mayor es el control.

—¿Pero entonces para qué sirve disponer de tanto dinero si no es posible repetir algo que salió mal?

—Sirve para filmar muchos más metros.

—¿Con lo cual se achican las posibilidades de error?

—Exactamente. Yo creo que si tuvieramos que buscarle al cine un paralelismo podríamos encontrarlo por el lado del jazz. En el cine, como en el jazz, un 90% es improvisación. Si está grabando y tiene una hora, en esa hora tiene que dar lo que da. Bill Evans a su vez compara el jazz con un tipo de pintura japonesa sobre papel de arroz en la que una vez comenzado el dibujo no se puede parar, ni corregir, ni borrar. No hay segunda chance. En el jazz y en el cine tampoco hay segunda chance.

—En una entrevista Fellini dijo: "Frente a la vida es posible ser humilde pero una vez frente a la cámara debe abandonarse esta humildad. Frente a la cámara soy arrogante y tiránico. Una especie de Dios". ¿Comparte esta idea? ¿Cree que hay que ser tiránico?

—Depende de cada uno. Yo siempre estoy muy atento a las ideas de los que trabajan conmigo. Escucho a todo el mundo. Tomo en cuenta todas las opiniones. Uno es un tirano en el sentido de que, en último término es el que toma las decisiones.

—Usted parece muy sereno.

—Tengo apariencia de calma pero soy muy nervioso.

—¿Explota en medio de una filmación, cuando algo no sale como quiere?

—No, en mis filmaciones hay buen clima, tono de

broma. En cambio cuando era asistente era imposible. Grítón, un verdadero capanga.

Detonar la imaginación del espectador

—Cree que mucha gente se sorprende de sus opiniones en cine. No cree en ninguno de los dos grandes popes del mundo actual: Bergman y Fellini.

—Cuando yo opino de cine lo hago como espectador. Yo exijo que el cine me entretenga.

—Truffaut está de acuerdo con usted. Dice que sus películas no las hace para entendidos sino para cualquier espectador que ve las fotos en la puerta y decide entrar, porque le gustaron.

—Truffaut es un maravilla.

—Sabía que tenía que gustarle.

—¿Por qué?

—Porque sabe contar una historia sin irse por las ramas. Dicho muy simplemente creo que es lo que usted persigue con su cine.

—Sí, es verdad.

—Me gustaría su opinión sobre algo que dicen dos grandes realizadores: Bergman y Berlanga. Bergman dice: "Nada puede transmitir como el cine la naturaleza específica del sueño". Y Berlanga: "Es más eficaz el cine que la literatura para transmitir pornografía".

—Lo que dice Bergman lo comparto enteramente. El cine es imagen. Cualquier cosa que uno sueña o imagina puede, teóricamente, ser reproducida tal como la imaginó o soñó.

—¿En cuanto a la pornografía?

—La pornografía es un acto secreto. A nadie le gusta contemplarla en público.

—Independientemente de eso ¿usted cree que es más eficaz la literatura que el cine?

—En materia de erotismo cuanto más se sugiera y menos se muestre más eficaz será. Hay que mostrar lo mínimo para detonar la imaginación del que mira. Qué es más eficaz no lo sé. Sé que para que la pornografía tenga en cine la mayor eficacia no hay que mostrarlo todo sino insinuar.

—¿Por qué no mostrarlo todo?

—No mostrarlo todo para que el espectador se vea obligado a integrarse con lo que ve. Claro que este es un principio general en cine.



—¿Hay una programática en su cine, una única cosa que intenta expresar?

—No. O mejor, no sé. Elijo historias cuando éstas me parecen atractivas. Las que descarto no es porque no cumplan una meta. Si hay algo obsesivo en mi cine no soy consciente.

—En general usted escribe sus guiones, ¿cómo lo hace? ¿En forma de dibujos, de escenas que luego desarrolla...?

—Empiezo con una historia de seis o siete páginas de punto de partida. El segundo paso es hacer gráficas, dibujitos que voy pegando uno junto a otro. Así delino un esquema. El próximo paso es armar el esqueleto de manera tal que cada línea sea una escena del film. Allí veo los bloques de la película y decido dónde deben ir los picos de tensión y de aflojamiento de tensión. En una próxima etapa hago sobre el esquema anterior una especie de sinopsis larga ya con algunos diálogos y algunas escenas descriptas en detalle. De aquí paso a hacer el guión: acción y diálogo sin indicaciones técnicas.

—¿Y las indicaciones de "primer plano" o "travelling" dónde las hace?

—Todo eso lo resuelvo en el momento de filmar.

—¿Cómo selecciona a los actores? ¿Qué es, en general, lo que le importa en un actor?

—En general busco que la personalidad del actor se adapte a la del personaje. Eso le da soltura al actor. Se consigue que el actor no actúe.

—Sino que se represente a sí mismo.

—Lo cual es ideal en cine.

—¿Eso podría conducirlo a trabajar sin actores como en el neorealismo?

—No porque puede ocurrir que la falta de técnica lo paralice.

—El actor ideal entonces sería el que tiene una buena técnica, y una experiencia tal que puede olvidarse de la técnica.

—Una vez le preguntaron a Gary Cooper que era

tan caro. El respondió que era tan caro porque podía estar sentado, haciendo equilibrio en el borde de una silla y sosteniendo una copa de champagne en su mano derecha de tal manera que la luz ilumine el cristal de la copa y su brazo no eche sombra sobre el rostro de la actriz, y todo esto, sin que el espectador tenga la menor idea del esfuerzo. Hay actores que en cuanto uno empieza a exigirles respecto de varias cosas distintas se taran y no dan nada.

—¿Cómo funciona el director respecto del actor en el cine?

—En el cine el director funciona como un espejo del actor. Si éste tiene confianza en el director, si confía ciegamente, podrá dar el máximo de lo que es capaz. Cuando no hay esa confianza pueden pasar dos cosas, que el actor se retraiga o se pase de vueltas.

El cine es un gran traicionero

—¿Cuál es, en general, el grado de coincidencia entre lo que deseaba hacer y la obra terminada?

—Apenas la obra está terminada hay una gran coincidencia. Pienso que lo que quería está allí. Pero a medida que el tiempo transcurre, a veces a la semana, uno ya querría hacer las cosas de otra manera.

—Yo me refería más bien a lo inconsciente. Es decir, si de pronto descubre en la película terminada cosas en las que no había pensado.

—El cine, por la velocidad que nos exige, es un gran traicionero. Uno trata, en lo posible, de manejar todos los elementos, todos los hilos de lo que está contando, pero hay momentos en que, por la rapidez en que se deben tomar las decisiones, una escena que tenía un significado A pasó a tener un significado B. De pronto el tono cambió sin que uno se diera cuenta. En ese caso hay que mantener el nuevo tono, atender a que tenga continuidad.

—¿Sus películas son muy perfectas técnicamente, ¿se piensa respecto al valor de la técnica en una película?

—Es un tema para hablar largo. La primera condición de la técnica es que deberá ser tan perfecta que no se note.

—Una falla técnica puede sacar al espectador de la historia.

—Claro. Toda la técnica, en cine, está dirigida a concentrar la atención del espectador y a lograr su identificación. De ahí que en el momento en que se falla técnicamente aunque el efecto pueda ser subliminar afecta el ánimo del espectador. Así, si se está usando un plano secuencia y se lo alarga más de la cuenta, en lugar de crear tensión cansa.

—¿Cuál es su manera de trabajar en cuanto al montaje? ¿Monta al terminar toda la filmación? ¿Va montando de a pedazos?

—En general voy montando de a pedazos. Los fines de semana monto lo que filmé en la semana. Esto tiene que ver, en parte, con la necesidad de filmar rápido, por problemas de crédito, y con la necesidad de ir previendo cómo filmar lo que viene más tarde.

—¿Puede ocurrir que arregle un guión en el montaje?

—Puede ocurrir, claro, pero hay que tratar que no. El tiempo en filmación es muy costoso y cambiar un guión con montaje suele resultar muy caro.

—¿Cuántos metros de película filma normalmente?

—Yo gasto alrededor de 16.000 metros, lo cual es muy poco comparado con lo que se gasta en otros países. En Estados Unidos se suelen gastar cifras monstruosas. Peckinpah, por ejemplo, gastó 1.300.000 cuando filmó "Convoy".

—Me imagino el miedo que le tendrán los productores.

—Así es, por eso filma poco.

—¿Qué es la cámara para usted, un ojo objetivo, indiferente a lo que está filmando?

—Objetivo para nada. Lo que intento es que sea una especie de ojo impune que consigue ver lo que no me está permitido.

—Esta pregunta se la hice por algo que dice Bergman. "Cuanto más una escena es violenta, cruel, brutal, más será lo indicado hacer de la cámara un agente de la comunicación objetiva. Si la cámara se mueve mucho y comienza a contar lo que ella piensa de la situación se vuelve un obstáculo a la emoción del espectador?"

—Creo que la cámara debe moverse sólo cuando hay una razón para moverla. Y no son muchas las razones para mover una cámara. En el caso a que se refiere Bergman pasará lo que no debe pasar nunca, que el espectador se dé cuenta de que se está usando una cámara. Por eso no uso jamás cámara en mano o zoom, salvo que deba seguir a un personaje por arriba de los techos. El zoom es un travelling óptico que atrae la imagen o la aleja. Eso se nota. Actualmente aparecí en un zoom llamado varotal que trabaja como travelling. Eso es mejor.

—¿Cuál es, en su opinión, la principal condición que debe tener un director?

—La primera es ser un narrador. Nadie que no sepa contar una historia puede hacer cine de ficción y...la humildad. No sentirse Dios, no enfermarse de trascendencia, no pensar que eso que hace es vehículo de cultura, ni pensar que va a perdurar en el tiempo. Este creo que es el mejor camino para hacer imbecilidades.

—¿Siente que eligió bien? ¿Hacer cine es el mejor trabajo que podía hacer en la vida?

—Disfruto tanto, tanto, filmando que cuando recién empecé no podía creer que por hacer algo que me daba tanto placer además me pagarán. Nunca me siento tan vivo como cuando trabajo.

ENTREACTO



CONCIERTO BAR

Vier. 1: Celeste Carballo

Sab. 2: Opus Cuatro

Dom. 3: Fontova Trio

Juev. 7: Suna Rocha - Raúl Carnota - Spinassi - Marrodan

Vie. 8: "Moebius"

Celeste Carballo

Sab. 9: Mono Villegas

Dom. 10: Fontova Trio

Juev. 14: Suna Rocha - Raúl Carnota - Spinassi - Marrodan

Vie. 15: Excusa Trio - Celeste Carballo

Sab. 16: Alejandro Lerner y la Magia

Dom. 17: Fontova Trio

Juev. 21: Suna Rocha - Raúl Carnota - Spinassi - Marrodan

Vier. 22: Celeste Carballo

Sab. 23: Mono Villegas

Dom. 24: Fontova Trio

Juev. 28: Suna Rocha - Raúl Carnota - Spinassi - Marrodan

Vier. 29: Celeste Carballo

Sab. 30: Alejandro Lerner y la Magia

Dom. 31: Fontova Trio

**RESERVAS:
781-7259
VIDAL 2164**

PIE DE PAGINA

revista de literatura

fogwill: educar contra la literatura
j.c.martini real: proceso a la crítica literaria
reportajes: gillio-aira-rest-ganadores cocacola
feinmann - szichman - carrera
- laiseca - di paola - guebél
- bizzio- giovanni.

aparece en octubre

TIWANAKU



SOL DE AMERICA

ARTESANIAS

PARAGUAY 769
BUENOS AIRES



**INGLES
UN CURSO SERIO
PERO NO SOLEMNE**

En grupos pequeños, para niños, adolescentes y adultos.
Conversando permanentemente.
Escuchando voces nativas de Inglaterra y U.S.A.
Con técnicas dramáticas y elementos musicales.

skills

CENTRO DE ESTUDIO DE IDIOMAS
ACEVEDO 2416 - TEL. 72-0841
Atención de 10 a 18 hrs.

ARTINF

Arte Infoma

Número doble: 35/36

Entrevistas y textos de artistas.

Norberto Gómez, Kosice, Iommi, Wells,
Kemble, Nojchowycz

Estudios críticos de grandes maestros.

Pettoruti, Curatella Manes, Castagnino, Torres
García, Piranesi, Lucas Cranach

Importantes muestras del extranjero.

Bienal de Venecia, Esculturas al aire libre en
Punta del Este, Documenta de Kassel,
Georges Segal en Nueva York.

El 6 de octubre, en su quiosco.

Argentina: ¿Una Australia italiana?

El Dr. Torcuato Di Tella analiza, en esta nota, las causas del típico "no te metás" de los argentinos y, también, de la actual inestabilidad política de nuestro país, remontándose, para ello, a las épocas de la gran inmigración europea y puntualizándolas en la no integración política de estos inmigrantes. Esto último generaría, según él, la poca identificación de la burguesía con el país y su desprecio por la política y las modalidades de la democracia, evidenciados, paradigmáticamente, en su recurrencia en golpear a las puertas de los cuarteles.

El doctor Torcuato S. Di Tella, sociólogo argentino, fue profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires durante la época en que lo dirigía Gino Germani. Desde 1966 se ha desempeñado en diversas instituciones del país y del extranjero. En la actualidad enseña en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, en Buenos Aires.

Es autor de diversos trabajos y libros, entre ellos "El sistema político argentino y la clase obrera", "La teoría del Primer Impacto del Crecimiento Económico", "Sindicato y Comunidad", "Socialismo en la Argentina" y "Clases Sociales y Estructuras

Políticas". En la actualidad trabaja en temas de política comparativa latinoamericana y prepara un libro sobre teoría política.

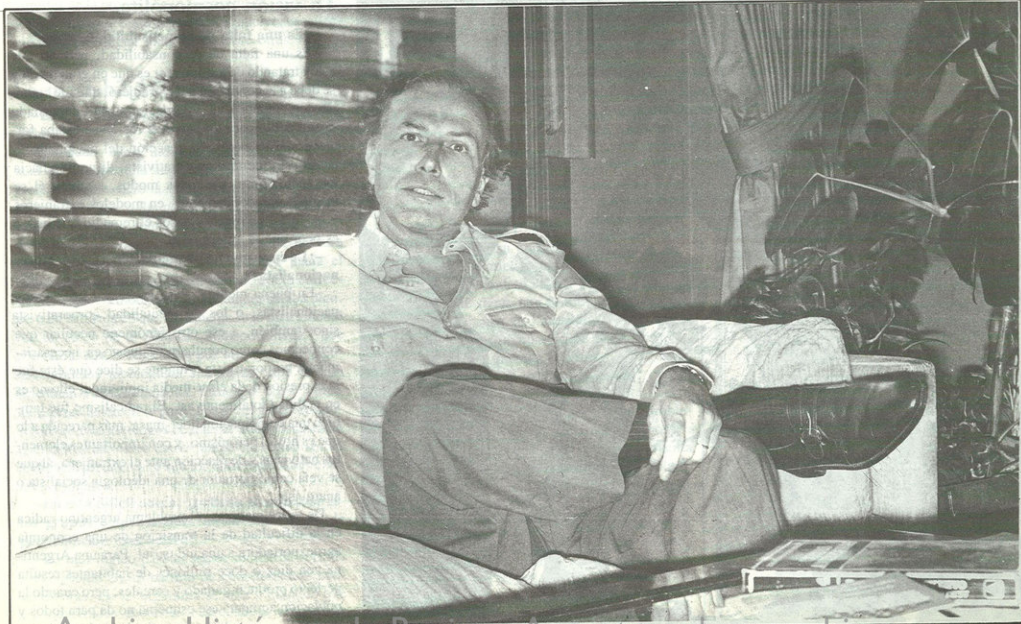
—Doctor Di Tella, usted acaba de volver de un seminario en Italia donde presentó un trabajo titulado, "Argentina: ¿una Australia italiana?"; a su entender, ¿cuál es el aspecto más singular de su trabajo?

—Trato de enfocar un cierto aspecto que, en general, no se tiene suficientemente en cuenta: el fenómeno de la inmigración europea que abarcó las décadas formativas, 1880-1930, de nuestra nacionalidad.

Esta inmigración representó un porcentaje de población muy importante. Comparado con los EE.UU. (un 15 por ciento) en la Argentina ese porcentaje llegó al 30 por ciento y mucho más en Buenos Aires y en zonas donde estaba afincado e instalado el sector empresarial (60 al 70 por ciento). Esa enorme cantidad de extranjeros en cualquier país crearía serias dificultades para su integración al sistema social y político. En la Argentina, aunque la asimilación social fue óptima, la integración política fue mucho más difícil.

Este proceso fue bien diferente en los EE.UU., Australia y Canadá. En Australia, por ejemplo, la inmigración provenía de Gran Bretaña. No eran extranjeros y casi podemos decir que era una migración interna. Los migrantes conservaban su nacionalidad, sus derechos políticos y civiles, sus hábitos y formas de vida.

Nuestro país, hacia 1880, a pesar de su consolidación, todavía tenía un sistema político de características primitivas: escasa participación cívica real, régimen fraudulento y violencia ocasional. Esto hizo que la gran masa de extranjeros fuera difícil de integrar políticamente ya que el inmigrante no sen-



tía mucho respeto al sistema político imperante. Por otro lado, la relación étnica de los inmigrantes —italianos y españoles— con la población nativa local, en su mayoría mezclada racialmente, era de tal naturaleza que el extranjero se sentía superior al nativo. Fijese que en los EE.UU., un semejante prejuicio produjo resultados opuestos: italianos y europeos del Sud y del Este sentían que ocupaban un escalón más bajo que el de los primeros pobladores, de origen sajón.

El "no te metás..."

—Los extranjeros, en la Argentina, ¿se sentían excluidos del sistema?

—Sí, por una serie de motivos ellos se sintieron "afuera" del sistema político y no se "metieron" demasiado. Una actitud bastante normal: el extranjero adopta esta posición en cualquier lugar del mundo.

—En los EE.UU., ¿ocurrió lo mismo?

—En los EE.UU., al contar con un sistema político más sólido y —siendo menor porcentualmente la inmigración— se les obligó a nacionalizarse. La legislación estadounidense favorecía la adopción de la ciudadanía. En nuestro país no ocurrió lo mismo. Además, los extranjeros se hubieran opuesto ya que la condición de ciudadanos no les proporcionaba ningún derecho serio. Para ellos, era mejor retener la ciudadanía de origen ya que les permitía "al menos" la defensa de su consulado.

—Durante la etapa formativa, 1880-1930,

¿cuál es el componente social predominantemente nacional?

—Estaba compuesto por la clase terrateniente, los militares, ciertos sectores de empleados públicos y grupos marginales del campo y de la ciudad. La gran masa de la burguesía comercial e industrial, la nueva y numerosa clase media que se iba formando con el desarrollo económico y la clase obrera industrial y artesanal eran, en su gran mayoría, extranjeras. Al ser extranjeras, por las razones que le señalé, estaban bastante ausentes del esquema político, a pesar de ser las más dinámicas en un país en formación.

El vacío de poder

—¿Cómo se operó esa ausencia, ese vacío?

—A nivel obrero, los inmigrantes se organizaron muy pronto en sindicatos, pero su vinculación con la política no era muy sólida. Esa fue una de las razones de la debilidad del Partido Socialista. En cambio el anarquismo era bastante fuerte. Los anarquistas predicaban la abstención electoral y el no tomar en serio al sistema político. En esto se daba una convergencia que los acercaba a las actitudes de los extranjeros; a algo así como una especie de afinidad indirecta.

—¿Fue determinante la ausencia del sector obrero?

—Tuvo su importancia, pero en realidad el vacío de poder más relevante fue la ausencia de la masa de la burguesía en el esquema político. Ellos, por su-

puesto, buscaban defender sus intereses a través de una estrategia de grupo de presión, encaminada a conseguir ventajas del gobierno. Esto es lógico y legítimo en cualquier país democrático pero, en el nuestro, les faltaba una mayor participación política e ideológica.

De manera que se fue creando una mentalidad en esos inmigrantes —y en gran parte de sus hijos, entre los cuales me incluyo— que desembocó en gran medida en el "no meterse". No valía la pena "meterse". Le aclaro que esta actitud de los extranjeros es común en gran parte del mundo.

El "yo me borro..."

—¿No cree que es una típica actitud "lampedusiana", característica del pueblo italiano?

—No, no creo que sea italiana. Pienso que en todas partes se la encuentra. En países con débil tradición democrática, como España e Italia, esta actitud quizá esté difundida más que en otros lugares. En la Argentina, al tener menor tradición cívica —menor, inclusive, que Chile— se acentúa aún más. Pero esta baja participación no se debe solamente al escaso grado de cultura política sino, también, a la condición del extranjero, a la mentalidad de sentirse en un hotel. Es como hospedarse en un hotel: uno se queda si le va bien. Si en la próxima generación las cosas no van tan bien, uno se va.

—El término usual en estos casos es "borrarse". En los últimos tiempos, algo así como dos millones de argentinos se han "borrado". Además, el "yo me borro" tiene su historia bastante reciente...

—En general, la actitud de "borrarse" es más tolerada en nuestro país que en otros lugares. Es el resultado de una débil identificación de gran parte de la población con la nacionalidad.

La visión cosmopolita

—¿Es una falta de responsabilidad cívica?

—Es una falta de responsabilidad, pero lo que estoy tratando de argumentar es que en gran medida se debe a la condición del extranjero, que fue creando una mentalidad internacionalista, demasiado cosmopolita para un país que recién se estaba formando. Esto explica la reacción del nacionalismo autoritario, de tipo corporativista, difundido hacia los años veinte. De todos modos, también él se inspiró —paradójicamente— en modelos extranjeros y, además, en muchos casos el remedio que buscó es peor que la enfermedad.

—¿Le cupo mucha participación a esos sectores nacionalistas?

—En buena medida. Pero no sólo a los sectores nacionalistas, o los de mentalidad corporativista sino, también, a ese otro fenómeno peculiar que conocemos como populismo y que no es, necesariamente, corporativista. Aunque se dice que éste fue la expresión de la clase-media inmigrada, ello no es en realidad totalmente así. El radicalismo fue también una combinación líder-masa, más parecida a lo que es hoy el peronismo, y con importantes elementos nativistas y de reacción ante el extranjero, al que se veía como portador de una ideología socialista o anarquista.

De todas maneras, el problema argentino radica en la dificultad de la transición de una economía agroexportadora a una industrial. Para una Argentina con diez o doce millones de habitantes resulta perfecto producir ganado y cereales, pero cuando la población aumenta ese esquema no da para todos y se hace imprescindible una actividad industrial pro-



En cualquier parte del mundo este es un proceso complicado y, en nuestro país, mucho más debido a la debilidad apuntada de la clase empresarial. Esta debilidad orgánica de los empresarios hizo que ellos entraran siempre con el pie equivocado a la acción política. En una palabra, no pudieron formar un proyecto propio.

En gran medida nuestra industrialización se aceleró durante la II Guerra Mundial. Durante esta época se generó una protección automática al sector industrial, permitiéndole expandirse y consolidar lo que se había iniciado, precozmente, durante los años treinta. Esta expansión se afirmó, luego, a través de un fenómeno peculiar: el peronismo. Al peronismo hay que entenderlo no sólo como la vinculación líder-masa. Perón, además de representarse a sí mismo, representaba a un sector militar importante. Pero Perón representaba al mismo tiempo las necesidades de un sector prominente de los industriales. Debido a las carencias que éstos habían manifestado, entraron bajo el ala de un movimiento distinto al propio que les ofrecía lo que ellos necesitaban...

-Pero condicionándolos, ¿no le parece...?

... condicionándolos, sí, pero les daba el necesario sustento, en un momento difícil, muy difícil y que podemos sintetizar como de "protección o muerte". Y lo consiguieron... Esto salvó a la industria de una quiebra predecible, al costo de una falta de planificación de las necesidades que produjo un crecimiento inorgánico, poco especializado y con altos costos internos.

Había que proteger todo. Durante el gran conflicto bélico la industria se expandió, necesitando cada vez más de mano de obra que provino del interior. Perón se basaba en ese electorado nuevo y en el sector industrial, y no podía darse el lujo de una discriminación. Todos esos intereses creados -muy difíciles de disciplinar- provocaron el talón de Aquiles de la protección indiscriminada. Y no hubo gobierno, en adelante capaz de imponerse, de seleccionar y privilegiar unas áreas sobre otras.

La inestabilidad política

-Era el tiempo de la industria "flor de ceibo"...

-Sin duda, había industria "flor de ceibo", lo cual quizá constituía una etapa necesaria, como lo fue para Japón. Pero la sobreprotección desencadenó una reacción de algunos sectores consumidores y en otros -terratientes y exportadores- que consideraron que la industria recibía demasiada cobertura y, por lo tanto, buscaron una apertura hacia el comercio internacional. Esto, tomado como correctivo, y en dosis módicas, a mi entender estaba bien, pero en la forma en que finalmente se lo instrumentó fue un calco de la política "indiscriminada" que combatía. Era el resultado, por otro lado, de algunos modelos ideológicos simplistas, tipo Milton Friedman o de los llamados "Chicago boys". Esto ha sido tan destructivo para el país y el grupo empresarial, que los ideólogos de marras están ya bastante quemados, inclusive entre quienes deberían ser su audiencia predilecta, o sea los altos ejecutivos civiles y militares.

-En esta difícil etapa, ¿podrán encauzarse estos grupos empresariales hacia una forma de participación más activa?

-Lo más lógico para el sector industrial sería la participación en un partido de características conservadoras. En la Argentina se cree a menudo que los industriales deberían insertarse en un partido "progresista" o popular, contra el conservadurismo

mo "terratiente". Esto, de hecho, fue lo que ocurrió al asociarse con el peronismo. Pero no es lo normal; cuanto más desarrollado se encuentra un país -y la Argentina ya tiene suficiente desarrollo- lo normal es que haya un partido importante de la derecha, o sea un partido de la gente de dinero, para definirlo de la manera menos teórica. Es el caso de los EE.UU. con los republicanos, el de Gran Bretaña con los conservadores, Alemania con los demócratas-cristianos, o Francia con el gaullismo. En nuestro país no existe un partido importante de la derecha. Los existentes poseen poco caudal electoral. El movimiento más importante es el Partido Federal, pero carece de suficiente apoyo capitalista. Mientras no exista un partido político, o conjunto de partidos, que representen a los sectores del centro hacia la derecha, y con capacidad de ganar o empatar una elección vamos a tener una inestabilidad política continua.

-¿Ganar o empatar...? ¿No cree que lo importante es que se respete al ganador...?

-Por supuesto, es necesario que se respete al ganador. Pero no es cuestión de creer que en la Argentina la gente sea más intolerante que en otras partes. Ocurre que, en condiciones sociales tan particulares y con un medio ambiente tan hostil y cambiante, la gente no tiene más alternativa que mostrarse agresiva y replicar contra ese medio ambiente que los ataca continuamente.

La actitud de los sectores económicamente fuertes, al verse desprovistos de un partido político que los defienda y represente, ha sido la de golpear a la puerta de los cuarteles para llegar al poder a través de los militares. Este comportamiento es perfectamente lógico al no haber podido organizar su propio partido político. Ni con los radicales, ni con los peronistas se sintieron identificados nunca, lo que se comprende, porque ellos necesitan un partido de centro-derecha que sea, al mismo tiempo, inteligente, lo cual aunque difícil no es imposible.

El desprecio a la política

-Este sector, ¿no sintió siempre alguna forma de desprecio hacia la política o bien hacia los políticos?

-Como ya le he comentado, la formación de la burguesía argentina -tan masivamente extranjera es la que está detrás de su poca identificación con el país. Además, su supuesta superioridad étnica sobre la población nativa fue una razón más de su desprecio hacia lo nacional. Y, al despreciar al país, se desprecia también a su política.

-En las circunstancias actuales, ¿usted se siente optimista o pesimista...?

-Más bien me siento con fe, que en palabras de Unamuno no consiste en "creer lo que no vemos, sino en creer lo que no vemos". La solución para nuestros problemas hay que buscarla por los caminos de la política. Es creer en milagros, que el primer elemento del cambio deba pasar por la economía. Hay que comenzar por arreglar los problemas políticos. Esto no quiere decir que debamos ir a elecciones inmediatas en los próximos noventa días, pues al poco tiempo tendríamos otro golpe.

Lo verdaderamente importante es conseguir el acuerdo entre los distintos grupos y componentes de la escena política argentina. Si damos una mirada a nuestro alrededor, comenzado por lo más relevante, que es la experiencia de los demás pueblos del continente, veremos que ello es perfectamente posible, y por lo tanto puede sustentar una fe razonable.

adán. buenosayres bar

OCTUBRE

LOS TROVADORES

juev 14 vier 1 y 15 sab 2 y 16 dom 3 y 17

GENTE DE NUEVOS AIRES

H. Malvicino D. Binelli A. Cevasco
E. Rötner
vier 8-22-29 sab 9-23-30 dom 1-24-31
mier 6-13-20-27 juev 7-21-28

VOZARRON

sab en 1ª función 21 hs.

MIÉRCOLES JUEVES Y DOMINGOS POPULAR \$ 30.000.-

MARTES: REPORTAJES PUBLICOS.

5: Antonio Cafiero, Coardina E. Vázquez
12: F. Blaisten J.P. Feinman y Manzur.
Coardina Juan Sasturain

Gorrii esq. Lavalleja
Reservas 90-9952

el attilio

Restaurant Bar

Paunero 2846



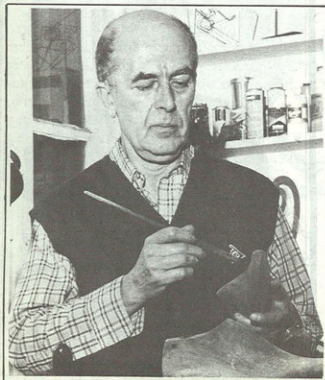
Alberto Abajo

www.ainra.com.ar

Alberto Heredia: Arte como los ranchos

Por Miguel Briante

Alberto Heredia es, casi, como su obra. Rebelde, algo solitario, en permanente pelea con el medio. Cuando habla, lo hace con énfasis, defendiendo un arte que tiene que ver con la vida.



Nació un 4 de marzo de 1924, en Buenos Aires. Hacia 1957, participó en la IV Bienal de Arte Moderno de San Pablo. En 1960 realizó su primera exposición individual. El mismo año viajó a Europa y se instaló en Madrid. En 1962, visita Holanda, becado por el gobierno de ese país. Participó en la muestra "Pablo Manes y treinta argentinos en la nueva generación", en la galería Creuze de París. De regreso en Buenos Aires, en 1963, expone las "Cajas de Camambert", que desatan el interés de la crítica y el público. En el 64 en la muestra "Buenos Aires '64", en la galería Feels de Nueva York. En 1967 integra la muestra "Surrealismo en la Argentina", organizada por Aldo Pellegrini en el Instituto Di Tella. En 1970 obtiene el Primer Premio en el concurso "Objetos útiles e inútiles con Acrílico Paolini", en el

Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. En 1971 logra el Primer Premio en la "Segunda exposición de esculturas al aire libre", organizada por la Municipalidad de Buenos Aires. En 1974 integra la muestra "Art-Systems on Latin America", en Londres. En 1978 participa en la exposición "100 años de pintura y escultura en la Argentina". Invitado por la Academia Nacional de Bellas

Artes participa en el Premio "Fundación Banco de Tres Arroyos". En 1980 realiza su 12ª exposición individual en Buenos Aires, en galería Arte Nuevo. En 1981 viaja al Japón. Obtiene el "Merit Award" en el Gran Premio de Escultura Henry Moore en The Hakone Open-Air Museum of Sculpture, de Tokio, y expone en la galería Yamaguchi de la misma ciudad.

¿Vos hiciste Bellas Artes?

—No, hice un año prácticamente de Bellas Artes y lo dejé o me dejaron, no rendí el examen de fin de año. Me inicié en la Escuela de Cerámica, hice un año preparatorio para entrar a la Escuela de Bellas Artes. Yo quería entrar a Bellas Artes y en Bellas Artes estuve un año nomás y no cursé el dibujo y no quise volver, ya no me gustaba. Y me fui con Horacio Juárez, que era el profesor de escultura que yo tenía en ese momento en la escuela. Estuve casi dos años con él, haciendo clases de escultura. Y ya me había iniciado en esa época con un taller particular con otro amigo y tuve también diferencias con Juárez.

—Vos me decís que empezaste por cerámica, o sea que ya había una especie de llamado de la escultura.

—Sí, siempre, siempre. Eso fue natural. Por la escultura, por el modelado, por lo táctil, digamos.

—¿Cómo compararías tu primera obra? ¿Vos arrancaste así, con esta forma que tenés ahora o fuiste cambiando?

—Yo era muy joven y además era muy inquieto, me inicié con la escultura por una sensación táctil, como concepto. De la escultura no sabía nada. Recién tenía conocimientos de las primeras cosas a través de libros, de Miguel Ángel, después vino Rodin, todo eso, ya cuando empecé con Juárez y a estudiar escultura. Yo lo que siempre tuve es un rechazo natural a la forma clásica y al modelado naturalista y al naturalismo y el rechazo que tuve con Horacio Juárez fue que me quería hacer modular naturalistamente y ahí yo nunca pude. Ya gustaba del modelado Rodin, fue uno de mis grandes amores, lo sigo respetando como lo que es. Y ya quería incursionar en toda la escultura moderna, que eran las primeras cosas que se veían, cubistas..., por eso te digo, siempre tuve ese rechazo al naturalismo y a la cosa clásica.

—¿Pudiste viajar de joven o tu cultura venía de...?

—No, viajé mucho después.

—Pero en ese momento vos tenías Rodin ¿y qué más? La escultura cubista...

—Y ahí me empecé a informar con todo lo que sabía de escultura moderna por mi cuenta, pero ahí fue el lapso que yo entré en los cursos de Jorge Romero Brest y ahí tuve la gran información con toda la escultura moderna, Brancusi, Arp, Lawrence, Archipenko...

—¿La vía era Romero Brest?

—Claro, todo eso fue vía Romero Brest y después me introduce en el movimiento geométrico concreto, con Maldonado. Ahí empecé la primera experiencia en la escultura geométrica y en el concretismo, eso fue en el '52 y después en el '60 me fui a Europa, pero ya tenía un amplio conocimiento de toda la evolución moderna de la escultura.

—¿Y la geometría no teataba de la misma manera que el naturalismo?

—En el principio fue como... no había otra salida. Cuando me fui de acá, en toda mi obra ya tenía un expresionismo un poco particular y había partido de la horizontal y la vertical, pero fue una experiencia muy grande para mí, muy importante porque abría caminos. El grupo era Maldonado, Hlito, Iommi, Girola, Sakai, Fernández Muro, Sara Grilo. Ese movimiento también lo generó un poco Aldo Pellegrini.

—Entonces hiciste geometría y después te fuiste a Europa.

—Me fui a Europa en el '60, estuve tres años y eso fue el momento importante para mí. Yo

tenía conocimiento y leía mucho; Europa era muchas cosas que no había visto nunca, te imaginás, pero fue más que una información, como el confirmar las cosas que sabés y las veces. No es lo mismo Rodin, que lo conocías por libros, que enfrentarte y verlo. Uno de los museos que más visité estaba apartado pero no podías dejar de verlo. Y después hice mi experiencia personal a partir del objeto que en ese momento lo empecé a conocer en Europa, todavía había poco acá, el objeto acá no se había trabajado, el objeto moderno, que puede ser o no escultura.

—¿Ahí estaríamos en la etapa de las cajas?

—Las cajas de concombres las hice en París en el '68. ¿Por qué? Yo había estado en Holanda en ese momento y había visto todo el grupo Cobra, de Corneille, De Kooning... bueno, todo ese movimiento importante yo lo conocí allá, que en ese ambiente era el que estaba... la importancia que tuvo todo ese movimiento universalmente ¿no? Palabras mayores. Lo que influyó a Estados Unidos, americanos, etc.

—¿Vos sentiste que, para un escultor, había mayor libertad afuera?

—Yo diría para un artista.

—No hay una especie de elección en la Argentina más por la pintura, que se cueлга, que por la escultura?

—La escultura es siempre una especie de marginada de nuestra sociedad. Pero yo pienso que es en nuestra sociedad moderna, actual. Por otra parte la escultura es un fenómeno que se da en las sociedades muy conformadas, en las sociedades muy bien estructuradas, es ahí donde se da el lenguaje de la escultura y de la arquitectura.

—¿Pero cuál sería el espacio de la escultura? ¿Sería el espacio público?

—En parte sí.

—¿Entonces eso exige una libertad mayor?

—No, existen concreciones, por ejemplo vos andás por Nueva York y ves las grandes esculturas que están en el medio de la calle, pero es porque hay una sociedad, hay un medio que les permite hacerlo, entrás a los grandes edificios, a los grandes espacios, te encontrás con esculturas interiores en los grandes halls, en la calle, pero porque tienen un medio, además porque... yo he estado en Holanda y de golpe, en Rotherdam, caminando, me encuentro con una escultura de *Gabó* como de cinco metros puesta casi sobre la esquina de la calle.

—En principio tienen mayor libertad de pensamiento...

—Y de medios, y además hay que señalar la apertura que ellos hacen a la forma escultórica, porque se integran mucho en el espacio, la escultura es una cosa de espacio. Yo no hago escultura como para el espacio, yo he seguido la línea del objeto y la expresión, en este momento yo no sé si haré cosas para el espacio o no.

—Siguiendo con tu obra, hacés geometría ¿después empezás con algo más expresionista?

—Sí, totalmente.

—Entonces ¿cuándo cuaja más o menos la imagen que vos tenés ahora? ¿Cuándo empieza a desarrollarse?

—Mirá, yo pienso lo siguiente: que yo estoy en la línea de esos artistas que hacen una obra que es siempre como una especie de leit motiv, y eso pertenece a algún tipo de artista, en el fondo es también un poco un Picasso, Picasso es un dionisiaco y toda su obra está basada en esa idea de lo dionisiaco y yo soy más un afrosiaco, diría, yo inicié mi obra en las cajas de camembert y pienso que es mi obra más peculiar, y a través

de eso voy siempre relatando y diciendo cosas y sacando el conejo de la galera, para mostrarlo de orejas arriba o cola para arriba o estirándolo de dentro y haciendo una especie de comedia, mostrando siempre el mismo mono. Y esa es un poco mi constante. Yo he llegado a distintas fases, las cajas de camembert es una cosa y a partir de ahí, del sentimiento digamos dramático, lo que establezco es la relación entre la vida y la muerte, el hombre en su constante lucha entre la vida y la muerte, donde le suceden cosas, como una sociedad nace y muere también, toma esplendor, tiene decadencias y es una constante y voy marcando fenómenos a través de la maduración, de los años, del conocimiento, voy estableciendo otras cosas. Yo ahora estoy más en una línea de humor, pero de humor negro, claro.

—¿Las cajas de camembert eran más irónicas que dramáticas?

—No, más dramáticas.

—¿Más dramáticas por qué? ¿No te parece que es más dramático la imagen de los muñecos retorcidos y todo eso que la caja de camembert que es una cosa más o menos fría?

—No son frías, las cajas de camembert son totalmente rebuscadas y es una constante de permanente rechazo con lo que uno no quiere ver, que nadie quiere ver, ni uno mismo.

—Pero en el caso del camembert, sería una especie de poderdumbre aceptada; que forma parte del buen gusto de cierta gente...

—No, las cajas siguen siendo... mirá, yo el año pasado las mostré otra vez en lo de Alberto Elías; me dijo, mirá que hay mucha gente que no las conoce, tenés que presentarlas; bueno, las exhibí y te vuelvo a repetir, mucha gente que había hablado de las cajas y gente muy joven, actual, que está en otro contexto, pensá que están hechas en el '62, todo lo que ha acontecido en el mundo es apabullante, bueno, entonces el hombre está hecho cada día... yo digo, cada día tiene un tajo más, lo que quiero decir es que el hombre se va acostumbrando, yo estoy tan acostumbrado a mis tajos que me son naturales y el hombre está ya saturado de tajos, de fenómenos, de cosas, de hechos y se va endureciendo. Eso quiere decir que los jóvenes de hoy no son los mismos que cuando yo era joven, porque están marcados por otras vivencias, por otras cosas, porque tienen más aperturas, y a pesar de nuestro país, bueno, sin embargo, yo te puedo asegurar que las ha visto mucha gente joven y se les revuelve y les toca. Lo que pasa que hay cosas que te tocan muy fuerte y... escuchame, vos tenés un hijo, tu madre, y se te murió, por más que no lo hayas querido, se te murió.

—Contame ¿cómo salió la idea de las cajas?

—Nacieron como un juego divertido. Porque era lo que yo estaba viviendo. Cuando me fui de la Argentina yo era un tipo que tenía conocimientos culturales y era un tipo muy informado, leía mucho, de literatura, conocimientos generales, de ciencia, y tenía mucha inquietud natural por el conocimiento y cuando me fui de acá tenía un gran basamento de conocimientos pero no tenía vida, porque había sido un tipo educado en una familia de clase media, burguesa, aunque yo era siempre como el discípulo, y el loquito y cuando cobré mi libertad me fui a vivir, y no hice más nada, me fui a vivir y al vivir, con toda una profunda sed de realización, de conocimientos. Viví una realidad, un mundo de cosas que se me abrieron, se me despertaron y ahí nacieron con ese juego. Yo ya estaba muy por los objetos, por las cosas, y un día, estando en París, yo comía muchos cosas camembert y un día salieron las cajas juntando cosas. Los buenos son un restau-

rante al que yo iba. Yo trabajaba así: nacieron así muy libremente. Ya había estado en España primero. España me dio una tónica muy especial, yo soy hijo de españoles y ese sentir y ese vivir, yo soy en el fondo un español. Ese cortejar con la muerte. Y ese último evento que hice hace dos años para las jornadas de la crítica, un poco es ese humor negro. Pero ya totalmente conceptuado, y por eso te digo que es distinto a las cajas, las cajas eran un gran vómito pero yo creo que ya es otra cosa. Pero siempre mostrando ese mismo conejo que yo te digo. Claro que el conejo tiene muchas fases.

—¿Cuál sería la fase de ahora? ¿Más pensada?

—Bueno, no sé, es mostrar el culo del conejo. Vos agarrás a Miller, yo he leído a Miller y me ha deleitado el horror, el horror en el buen sentido de la palabra y siempre dice como lo mismo, vos lees *Los Trópicos* y vos vomitáis.

—Y que vos me habías dicho que hay gente que cree ve tu obra y piensa que es precaria, que incluso vos a veces a propósito...

—Sí, es precaria y yo soy muy consciente de ello. Además que trabajo con materiales, como digo yo, de contexto, porque nosotros no podemos hacer otra cosa. ¿Qué podemos hacer con los medios que tenemos? Perdimos la guerra, ¿por qué la perdimos? No tenemos suficiente aceite. A nosotros no nos pertenece el mármol por contexto, el mármol no existe, lo tenemos que traer. ¿Todavía estamos europeizados para seguir pensando en los escultores en mármol, o en materiales nobles? Yo llamo a los jóvenes y les digo, trabajen con lo que tienen. En Santiago del Estero hay palitos con ranchos y trapitos; es real, los artistas no se asoman a la realidad.

—De todos modos yo te preguntaba si no te gustaría que una obra tuya perdurara...

—Claro, ¿cómo no me va a gustar?

—Vos me hablabas de que habías hecho pasar al bronce algunas cosas que yo conozco. Lo que noté es que viendo la obra en bronce y la obra original, como decíamos con Badli, Heredia está en la otra.

—Claro, pero la lengua no, la lengua realmente se fortaleció.

—¿Por qué puede pasar eso?

—No sé, yo quería hacer una experiencia, esa lengua me la compró Bedel, y como yo nunca tengo suficiente dinero como para hacer una experiencia... Las cajas de camembert no se pueden fundir, y además, que se las coma el tiempo y la pollita, cuántas cosas se comió el tiempo y la pollita y el hombre sigue existiendo, pero no importa. Lo dejás fotográficamente. ¿Cuántos ven la Gioconda en el mundo? Y la Gioconda está ahí y está hasta en los tarros de dulce y hasta el último mono conoce la Gioconda y bueno, que esté donde esté, y si no está no está. La importancia es de otras cosas. Yo no sé qué va a pasar con mi obra, no me inquieto demasiado.

—A vos te inquieta que mientras vos estés vivo esté viva la obra.

—Exacto, a mí me interesa mientras yo esté vivo. Todos los días, yo tengo una sensación de vida y puedo estar en actitud creativa. De golpe salgo a la calle y veo que hay árboles, que hay vida, que hay gente. Eso me sienta muy bien y si puedo hacer algo, lo hago y si queda, queda. ¿pero qué importancia tiene? Ante el horror de Hiroshima ¿qué importancia tiene nada?

—Yo creo que hay una coherencia entre los elementos pobres que utilizás, que al utilizarlos casi creás una metáfora inmediata...

—Lo que es la Argentina, lo que es Latinoamérica un poco. Escuchame, ¿qué es?

—¿Ahora, vos vendés?

—No, muy poco, para muy poca gente.

—Digamos, ¿tu obra al ser tan revulsiva, tan inquietante no te crea una barrera como para poder vivir de lo tuyo?

—Yo vivo particularmente como puedo, me arreglo siempre solo. He vendido, sí, para gente que sabe, pero mi obra no se la pelea nadie, un Osvaldo Giesso puede tener cosas mías.

—Entonces hay una voluntad revulsiva.

—Sí, sí. Yo pienso además que el arte es contestatario de una época, de una realidad, entonces yo trato de ser, cada día más, y con más inteligencia, más sutilmente, y eso es lo que va a quedar.

—¿Eso tiene que ver con tu pensamiento central de que un artista es fundamentalmente ético?

—Sí, totalmente, ya lo he dicho muchas veces, lo vas a encontrar ahí que el arte es ético y no estético.

—¿Cómo explicarías?

—No sé, es como ser ético en la vida. Mirá, yo soy un español en el fondo, es como un sentimiento religioso te diría, casi, yo con la religión tengo mucha distancia.

—¿Qué considerás ético en el arte? ¿Sería ético no hacer lo que no te gusta? ¿Usar tu oficio, que lo tenés, para hacer una cosa bella en el sentido convencional y que fuera comprable?

—Claro, eso sería como inmoral. Yo he conocido gente que se ha enriquecido, decían que hacían shampoo, le ponían un nombre francés y te ponían detergente con un poquito de perfume.

—¿Y eso pasa en el arte acá?

—Sí, sí. ¿Por qué no va a pasar si pasa en todas las formas de vida? Claro, también pasa en el arte.

—¿Vos creés que pasa más de lo que debería pasar? ¿Debe pasar en todos los países, pero acá pasa en demasía, que acá son muy pocos los éticos?

—Pienso que son pocos los éticos ¿sabés por qué?, porque falta una autenticidad. Porque se vive de prestado.

—¿De prestado?

—Se vive de prestado porque se sigue estando con las ondas, se sigue estando con lo que viene ahora, con esto, con el otro, y porque es un pueblo que carece de identidad, el argentino es un pueblo sin identidad, y hasta que no cobre identidad no va a tener ética, ese es el problema.

—Vos has tenido reconocimiento de la crítica de todos modos, ¿no es cierto?

—Aquí, sí, sí.

—Casualmente, mirá lo que planteábamos la otra vez, con Gómez, es que pasaba lo mismo. La obra de Gómez también es revulsiva y todo el mundo dice ¡qué buena es la obra de Gómez! pero después no pasa nada.

—¿Pero cuál es el problema?

—¿El problema está, digamos, en el manejo de los críticos o en el público que recibe?

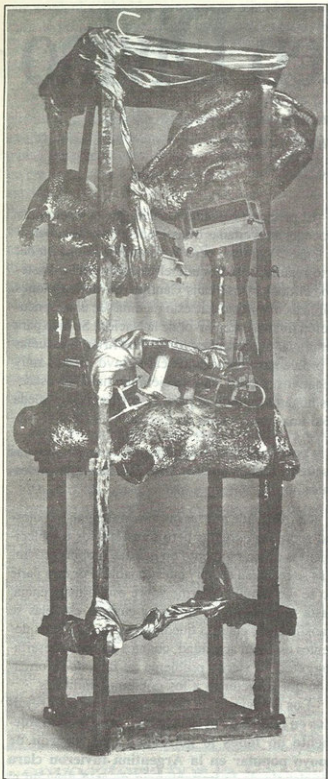
—Está en todo.

—¿Vos creés que la crítica también tiende a borrar la cosa revulsiva?

—No, puede un crítico con su buena leche decirte qué es verdad, que está esto, ¿pero qué mueve, y a quién convence? Además hay un problema que es el siguiente: convence ¿para qué? ¿para vender? Está bien, es un problema comercial. No, lo mío no va a ser un problema comercial, nunca. Porque yo según cómo me levante, cómo esté o cómo siga viviendo, o en el medio en que estoy voy a hacer lo que yo creo que tengo que hacer, ésa es mi ética. Puede venir un tipo y decirme esto me gusta, esto quiero, sí, bueno, es suyo, yo tengo que seguir viviendo, si es mi profesión, si en el fondo es una entrega de cosas como otra cualquiera, y estoy justamente contra la desacralización del arte.

—Vos dirías que acá hay una distancia, digamos que la gente capaz de apreciar tu obra en todo lo que es, en todo lo que dice, todo lo que está diciendo como presencia, sea justamente la





—Bueno, todo un cambio de estructuras, de una sociedad conformada o mejor conformada; cuando se libere la censura, cuando haya un montón de cosas, que haya aperturas para dar libertad a la creación. Es un problema de estructuras.

—¿Tu obra forma parte de esa necesidad de tener conciencia?

—Sí, porque mi conciencia está en forma existencial, de vida, vital, por existir, por vivir.

—¿Cómo trabajas, cuando ves un objeto en la calle, vas, lo guardas, tenés una idea previa de la obra?

—Mirá, yo trabajé con muchos objetos de desecho pero yo no: ahora trabajo con elementos pobres. Hay una confusión, justamente eso te quiero aclarar; a veces, de golpe, amigos, gente, me ha traído cosas: mirá lo que encontré para vos, Alberto, yo se los agradezco mucho, lo guardo, por ahí lo uso pero yo ya no uso ese elemento, porque mi trabajo ya es muy elaborado. Yo he descubierto los tejidos de alambre, que pienso que son muy míos, tan míos como los he descubierto, pero con un solo elemento y es una realidad, la realidad de la pobreza, y he ironizado con el plasteado para conformar una idea. La mía ya es una obra, creo, inteligente, más conceptual en ese sentido, pero trabajo con pocos elementos. Si no quedan ¿qué es la fragilidad de una tela? todo el mundo se compra y cree tener la tela única. Pero la tocás con un dedo y la agujereaste. Y hay telas del Renacimiento para acá. El día que agarre un bloque de mármol será porque... o un granito, una piedra, tendré que tener el contexto para trabajarlo ¿y a quién se la doy? ¿a quién se la doy?

—¿Qué material usás?

—Bueno, ahí eran paños, prótesis, maderas y después están constanciadas con el rojo, las lenguas son así, la violencia: un poco lo que ha generado todo nuestro siglo, nuestra época actual, la generación de la violencia, es el inconformismo.

—Pero vos tenés una serie, estás trabajando mucho con zapatos.

—Bueno, esa es la parte del fetichismo.

—¿Y eso por qué? ¿También lo ves como un mal de la sociedad?

—No, podrían ser las oscuridades del hombre, más que nada el fetichismo podría ser sexual, no sé.

—¿Y volviendo al problema de los materiales y volviendo al hecho de si vos pensás antes una obra, vos de pronto arrancás con un zapato, una vez que arrancás vas y buscás los zapatos...

—Bueno, sí, me proveo el material. Yo he trabajado siempre en series, yo agoto series, cosas, por ejemplo la serie de las lenguas, la serie de los embalajes, la serie los ángeles. Después vinieron los muebles, los roperos y con distintos roperos hice distintas cosas, por ejemplo con el ropero rojo hice los jeans, es un ropero perfecto, un ropero muy antiguo, lo tuve que trabajar, limpiar, barnizar, un ropero que tenía como 100 años. Busco muebles muy antiguos porque marcan la decadencia de una época: marcan un tiempo pasado, porque nuestra época es de transición, vivimos épocas conjuntas. Entonces mostré ahí los roperos antiguos, perfectos, laqueados; la cosa muy bella, estéticamente, el concepto y la manualidad también, perfectos. Me costó mucho dinero ese trabajo y le puse los jeans, el pantalón de nuestro tiempo, el elemento unisex, que rompe el concepto hombre-mujer, machismo, unisex. Yo entiendo la unidad del hombre y la mujer, el yin y el yang de los orientales, es la unidad, pero no hice el yin y yang que con el yin y el yang

tiempo, hice el hacinamiento, el hombre de las ciudades. A mí me interesa justamente el hombre de la ciudad, porque yo soy un tipo urbano, un hombre de ciudad. Entonces estaban aglomerados ahí, apretujándose, como hacinados en una ciudad, como en un colectivo, como abrazándose, en situaciones ambiguas; quise crear esa imagen. Después, cuando hice el otro ropero, el ropero MC, esa era otra historia, asumía un contexto literario, romántico: el hombre que perdía el amor. Un contexto humano: por eso dije que es el mismo conejo dado vuelta siempre. ¿Qué quise decir con eso?: era el hacinamiento, usé los fetiches, los zapatos como elemento fetichista; los zapatos sagrados se habían convertido en los zapatos blancos de novia con la promiscuidad de un hombre que había perdido su mujer. Es una historia romántica, una historia que le pasa al hombre. Una de las diferencias que yo entiendo en arte y que puede haber un día más libertad o no, lo que pasa es que hay lenguajes ya más amplios que la plástica; entonces yo asumí una historia como si fuera cine, como si fuera literatura, como si fuera un cuento y conté un hombre que había perdido a su mujer, porque un hombre pierde cosas y no se sabe bien por qué pierde. Perdió a su mujer y su mujer era su vida, era lo único que tenía y se encerraba todas las noches en la soledad, abría su ropero y veía sus zapatos blancos, la corona de novia. Es un ropero de una clase social muy pobre que guardaba todos sus recuerdos y sus fantasmas, vivía con sus fantasmas. Y dije así como anecdota, como moraleja, dije: señores que no nos pase como a MC que perdió el amor. Como un cuento de Callejas que cuando era chico leía, tiene una moraleja. Y en nuestro siglo, lo que tiemblo es que el hombre pierda el amor. Después hice otros roperos, hice el plasteado.

—¿Dónde detenes el tiempo?

—Donde detengo el tiempo, cosas así como sinestras. Un roperito muy humilde, muy sencillo. Ahora le hice un bar a Osvaldo Giesso.

—¿Qué sentís una vez que tu obra se va? ¿Por ejemplo al hacer un bar que va a ser utilizado como un bar?

—Bueno, eso lo hice un poco con la idea del roperito, del plasteado; ahí hice los platos para usar, porque ese roperito era... yo lo vendo, es como un libro, lo vendés, el arte está un poco al servicio del comercio y es innegable y es así. Hice unos platos, dibujados por mí, los diseñé, los hice pintar y hacer platos para usar, dentro de eso que es la obra de arte sale el elemento utilizable. Yo pienso que se va a hacer, quizás un tipo de obra más utilizable o contemplativa o no, no sé. Ahora, el bar que le hice a Osvaldo, no. El bar, es un bar para usar y tiene un contexto, un contexto totalmente irónico y burlón. Cuando vos pensás un bar, es un elemento de placer, de gozo, el hombre llega a su casa, llegan sus amigos ya tiene su bar, es el placer de beber, de comer algo, de compartir y tiene un juego lindo, está en la vida. Entonces ese bar es un mueblecito pobre, de esos mueblecitos precarios, de gente muy humilde, de gente pobre y ese mueblecito lo convertí en bar, es una ironía en el fondo, porque es una lucha de poderes. Yo juego con una cosa de poderes, porque el bar, ¿quién tiene un bar? gente con cierto poder adquisitivo, cierto status, pero los obreros no tienen bar. Cachan una botella de vino del piso de barro y se toman un trago.

—¿Entonces lo tuyo sería el recuerdo de eso?

—No, es un poco la ironía, la lucha de dos clases, el anacronismo. Toda mi obra es de contexto social, es una actitud de conciencia, yo te diría que ya no es una actitud de protesta: es de conciencia, de conciencia. Un día me mira.com.ar

gente que no tiene poder adquisitivo como para...

—Sí, eso sí, es cierto.

—Y que la gente de la cual depende el mercado de arte tiene un gusto.

—Tiene un gusto. Además... se sigue manejando para seguir con ese gusto, todas las galerías, todo.

—¿Y eso a qué lo atribuí? ¿A que hay un stock a vender de lo de buen gusto o que eso responde más directamente al comprador?

—No, en principio responde a un desconocimiento, a una ignorancia, a un desconocimiento. Fijate vos que acá, todavía, ahora se hace la muestra del collage, pero por ejemplo acá todavía el collage, el grabado, el dibujo se los sigue considerando como artes menores. Cada cual sigue pensando así, por ejemplo la tela, el óleo y como lo absoluto de la obra. Son feudalistas, son pequeños burgueses que no alcanzan a ser feudales, que creen tener ellos lo único. ¿Cómo van a tener una pieza reproducida? Ni los bronces, tienen reacción a tener bronces reproducidos.

—Y en ese caso ¿vos no crees que va a llegar un momento en que el empacamiento de gente como vos, como otros, ocupe su espacio?

—Sí, ¿pero sabés cuándo? Cuando cambian las estructuras, yo pienso que es eso.

—¿Cómo sería el cambio de las estructuras?

Alfredo Bravo: El Orden Divino

Maestro, gremialista, cofundador -con Adolfo Pérez Esquivel- de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, el entrevistado conoca desde el origen los problemas educacionales de la Argentina.

-En los últimos años se ha hablado de un achicamiento del país originado en el descalabro económico, el cual dio lugar a un deterioro notable en el área educativa ¿Coincide usted con esa visión?

-Sí. Hay un hecho muy claro que ayuda a entender esta situación: hasta que comienzan a sucederse los reemplazos presidenciales, es decir hasta que entra en escena el general Roberto Viola, nadie se atrevía a pensar en la no cohesión de las fuerzas gobernantes. Todo el esquema del Proceso de Reorganización Nacional era aparentemente férreo, compacto, presentaba una imagen de unidad, sin embargo, a partir de entonces, comienzan los cuestionamientos y se observan fracturas de todo tipo. La conducción educativa no fue ajena al proyecto de achicamiento del país. Como dato ilustrativo de la subyacente disputa llevada a cabo en este terreno, podemos decir que, hasta 1981, hubo cuatro ministros de Educación y desde 1976 a la fecha, desfilaron por la cartera, seis secretarios de Estado: Brue-ron, Catalán, Harguindeguy, Llerena Amadeo, Burundarena y Licciardo. Esto significa un promedio de un ministro por año e indica marchas y contramarchas y profundización de la crisis educativa.

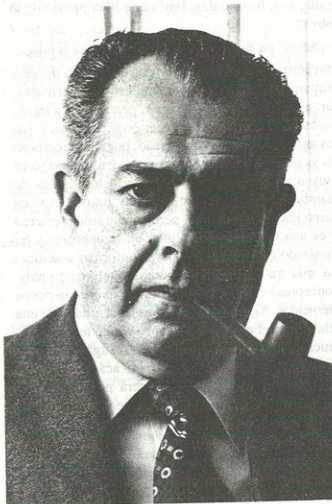
A mi entender el gobierno se fijó tres objetivos que corresponden a cada uno de los niveles educativos. En el nivel primario se llevó a cabo la destrucción de la ideología implícita en la Ley 1420, que establece la educación obligatoria, gratuita y al alcance de todos.

-Usted sostiene que hubo una tendencia a la privatización.

-Sostengo este criterio porque las autoridades han explicitado que el Estado debe ejercer una función subsidiaria en todos los aspectos. Es fácil deducir, entonces, que el gobierno de facto propicia que las entidades intermedias, particulares o privadas, asuman en educación la función que delega el Estado.

-¿Y con respecto a los otros objetivos?

-En el nivel medio se llegó a una hipertrofia de la dimensión metodológica en perjuicio de los contenidos, se colmó al profesorado con encuestas, cursos, planes; todo eso le insumió un tiempo que fue en desmedro de la enseñanza. Los jóvenes estudiantes, junto a los docentes, tuvieron que soportar el limitacionismo, el retroceso de los contenidos, la desjerarquización de los temas y una política verticalista que empobrecieron las posibilidades de formación. Y por sí todo esto fuera poco, se introdujo en las mentes de la joven generación el siguiente concepto que se incluye en el manual de Formación Moral y Cívica de Blas Barisani: "El pueblo, considerado en forma numérica como un grupo de individuos, no puede constituirse en autoridad soberana. Aceptar esta teoría es aceptar el mito de la Soberanía Popular. El mito de la Soberanía Popular destruye la autoridad social y política". Además se sostiene en ese manual que ese "mito" subvierte "el orden divino". La eliminación del impuesto al



CONET, que en 1980 pagaban 483 grandes empresas industriales, significó, por un lado, el desamparo financiero de 61 escuelas técnicas y, por el otro, el cierre de algunas de ellas y una mayor injerencia de los monopolios empresariales en la formulación de las políticas, planes y programas. Continuando con el tema de los objetivos perseguidos, en el nivel superior se excluyó la participación estudiantil, se destruyó el autonomía universitaria y se crearon toda clase de trabas burocráticas y administrativas que impidieron el acceso a las casas de estudio, además de las dificultades producidas por los cupos de ingreso. Este sistema deja anualmente de 40.000 a 50.000 postulantes frustrados en sus intentos de conseguir una mayor capacitación. La drástica reducción de la matrícula se verifica con palpable crudeza en la Universidad de Buenos Aires, que pasó de 230.000 estudiantes en 1974, a 90.000 en la actualidad. La Ley de Prescindibilidad sirvió para producir lo que los santos inquisidores llamaron la "purificación del sistema educativo argentino". También se practicó la censura bibliográfica y la discriminación ideológica en los establecimientos. Con dicha ley eliminaron a los docentes sospechados de ideas progresistas. Los educadores quedaron en total estado de indefensión y su salario cayó en un 43%. Y por sí todo este panorama no fuese suficiente, el presupuesto destinado a educación fue el más bajo de la historia en estos seis largos años. Entre 1981 y 1982 se lo disminuyó en un 22.5%.

-Entonces, desde su punto de vista, no hubo ningún acierto, ¿ni siquiera la transferencia de las escuelas del orden nacional al orden provincial?

-El precepto constitucional al que se apeló para proceder a las citadas transferencias, fue la cobertura legal esgrimida, pero la verdadera intención del acto realizado la desnudó el ex asesor del ministerio, el doctor José Luis Cantini. En declaraciones públicas manifestó que esta medida fue una especulación financiera en favor de la Nación. Se hizo para desgravar el presupuesto y se transfirieron escuelas y problemas. En algunos casos tuvo efectos muy negativos. Le doy un solo ejemplo: había 25 escuelas hogares en todo el país, se cerraron 24 y queda sólo una funcionando en Ezeiza.

-Yo no coincido totalmente, pienso que las escuelas tenían que ser transferidas antes o después.

-Corresponde que las provincias tengan su potestad sobre las escuelas pero transferir los establecimientos en un momento en que las propias provincias se resistían es muy cuestionable. Por otra parte no se dio ningún informe sobre esta transferencia; hasta el presente no sabemos cuántas escuelas se transfirieron, cuántas quedaron en pie, cuántos docentes están en actividad, cuántos alumnos desertaron, etc... El eterno problema de falta de información que caracteriza a los gobiernos militares.

-Los gobiernos de facto tienen fuertes prejuicios en contra de la educación, pero lamentablemente no todos lo gobiernos que gozaron de apoyo popular en la Argentina tuvieron clara conciencia de la importancia de esta área en el desarrollo del país. Uno de los motivos de desprestigio del primero y segundo gobierno peronista fue aquel famoso slogan: "alpargatas, sí; libros, no".

-Esa fue una época determinada de la República, pero yo le puedo hablar de otra época, de 1963 a 1966, en el gobierno del doctor Arturo Illia, en el que se dio un impulso importantísimo a través de la creación de 16.000 centros de alfabetización y en el que se gozó de uno de los presupuestos más altos en materia educativa. Durante los gobiernos constitucionales no hubo suficiente tiempo para instrumentar una política educacional de expansión ya que periódicamente se vieron interrumpidos; debemos recordar la exorbitante cantidad de años de estado de sitio en los que hemos vivido, 33 años y 8 meses desde 1930.

-¿Ud. cree que la ciudadanía sabe lo que quiere en el aspecto educacional?

-Yo no lo pondría en duda en absoluto. Si no fuese así, a esta altura, la educación pública habría desaparecido. ¿De qué manera las escuelas se han mantenido? Sólo con la participación popular que les permitió continuar con sus puertas abiertas, sostener un régimen asistencial para lo niños. Sólo con el esfuerzo de los propios vecinos y cooperadores. Creo que hay una conciencia de lo que se quiere; existen distintas manifestaciones de su expresión que configuran de alguna manera el país que se desea. Admito que aún no se ha debatido y que se debe lograr una democratización de la enseñanza

que ayudará a dilucidar conceptos y metodologías. Pero le pregunto, cuando se creó la Secretaría de Planeamiento a cargo del general Díaz Bessone, ¿qué paso?

—Qué en nada.

—Entonces si los gobiernos tan autocráticos no pudieron concretar los programas, qué podemos exigirle a la ciudadanía que se vio casi permanentemente privada del ejercicio de sus derechos. Insisto, no creo que haya habido aciertos en estos años, ni siquiera formales. Es verdad que los maestros accedieron a cursos de perfeccionamiento, pero todo depende de la política educativa instrumentada. Es necesario preguntarse qué tipo de perfeccionamiento se le brinda, bajo qué concepto de educación y qué clase de educador buscamos. Hay un hecho innegable, la educación es signo del avance sociopolítico de la población y por eso los gobiernos de facto le tienen tanto miedo, la educación no es un hecho aislado ni exclusivamente pedagógico. Que nadie se llame a engaño, no se puede pensar que la educación está desprovista en su esencia de ton o contenido político.

—Otra de las críticas que se han hecho es que hubo incoherencia en la política educativa o directamente ausencia de política.

—No estoy de acuerdo. Hubo política educativa y coherencia en esa política. Se cumplieron los objetivos aunque yo opine que estos fueron nefastos. Es lo mismo que si me dijera que el ministro Martínez de Hoz fracasó, ¡no fracasó en absoluto! Este señor tenía una concepción de su plan que se llevó a cabo y que hoy es una realidad palpable y desgastada. Que ese plan no sea correcto, que lo calificásemos de todas las maneras posibles, es justo, pero hubo coherencia y lo mismo ocurrió en la educación. Faltó, eso sí, un plan educativo general. Se sabía que había que eliminar la participación de la gente, la actividad de las organizaciones políticas, gremiales, estudiantiles, se estipuló que el pueblo iba a ser

un convidado de piedra, pero no se instrumentó —por suerte—, un plan y cada ministro trajo a su vez, su organización particular.

—Esto produjo la impresión de incoherencia.

—Claro. Porque cada uno vino con su librito bajo el brazo, conociendo los objetivos generales y tratando de adecuar su metodología a ellos; y así, en la instrumentación daban rienda a su concepción de política educativa.

—Introduciría cambios en la infraestructura educativa?

—No. Esa infraestructura está dada por las leyes tradicionales de la educación argentina como la ley 1420, la de reforma universitaria, la ley 14.473 —Estatuto del Docente— que no son, a mi criterio, susceptibles de crítica. Y hago esta aclaración porque toda mi vida he combatido las verdades absolutas y el totalitarismo. Opino que lo que hay que cambiar son los contenidos y los métodos y que hay que darle una mayor participación a los docentes en la elaboración de planes y programas.

—Algunos teóricos de la educación insisten en que se necesita una Ley de Educación cualquiera sea el gobierno que la dicte.

—Son los tecnócratas de siempre. A los que así piensan podemos decirles que para que se promulgue la Ley 1420 se comenzó a trabajar en el país en el año 1882 con un debate público. En el Congreso Pedagógico Internacional de ese año se discutieron todos los temas y recién el Parlamento en 1884 sancionó la Ley de Educación Común. En esta época ya se vio la necesidad de que la escuela se convirtiese en antecala de la Asamblea Electoral; así lo señaló el presidente de ese Congreso Pedagógico, doctor Onésimo Leguizamón, cuando en el discurso de apertura dijo que "entre la banca del niño y la boleta del elector hay sólo una solución de continuidad. La escuela prepara al elector; porque la escuela forma al hombre moral y enseña al ciudadano a conocer su propio papel en la vida pública del

país... Sólo la escuela puede asegurar para los ciudadanos aquel bienestar que no se encuentra en los talleres: la verdadera posesión de la soberanía, por el ejercicio sincero y consciente de la libertad electoral".

—También contra ese criterio arrecian los temores. Existe el prurito, por ejemplo, de que la Universidad se transforme en una Unidad Básica o en un comité. Y para ser sinceros esto casi ocurrió hace un tiempo.

—Debemos separar lo que es política de política partidaria. No es necesario hacer una acción proselitista pero cuando se le presenta a un joven de 18 años el panorama político de la Nación se puede hablar tranquilamente de los programas políticos de los partidos, de sus plataformas electorales y de su tradición. Se le puede brindar una información objetiva para que el individuo elabore.

—Somos adultos y sabemos que la objetividad es absolutamente relativa.

—Está bien, la objetividad es difícil. Mejor hablamos de honestidad en la presentación de los temas. Es en este valor —honestidad— donde debemos insistir, así como en la diferencia entre la política como ciencia del Estado y la actividad específicamente partidaria.

—¿No piensa que la Universidad y la escuela secundaria deberían darle un espacio legal a los partidos políticos que desarrollen su actividad?

—Coincido plenamente con esa idea. Pero creo que su instrumentación es muy difícil porque a los argentinos se nos ha privado del hábito de vivir en democracia. Su propuesta es lógica pero entiendo que se carece todavía de la madurez democrática para encarar el tema político con el debido respeto de las ideas en función de una convivencia civilizada y moderna. Desde la frase: "Bárbaros, las ideas no se matan", todavía seguimos luchado para que la violencia no se constituya en respuesta a cualquier planteo político.

Convocatoria por la Reconstrucción Intelectual y Moral de la Universidad Argentina

En la ciudad de Buenos Aires, a los 31 días del mes de agosto de 1982, los abajo firmantes, llamados por una común preocupación por la realidad universitaria argentina, y unidos en el firme propósito de encontrar para ella caminos de solución, justicia y paz, concordamos en expresar lo siguiente:

1. La situación actual de las universidades nacionales refleja y resume un contexto general de crisis en la vigencia del derecho, producto de la desorbitada expansión del poder y del avasallamiento de las instituciones democráticas y republicanas. Es imposible examinar esa situación si no es en el marco en el que la misma se ha desarrollado.

2. A lo largo de estos últimos años, numerosos e importantes docentes e investigadores fueron excluidos de los claustros por razones ideológicas y políticas, y aun por la pura arbitrariedad de los interventores y de los llamados rectores, que decidieron sobre sus suertes en muchos casos, según las alternativas de su personal capricho.

3. La denominada ley de prescindibilidad, aplicada como en otros campos también a la actividad docente, significó la pérdida de cátedras y cargos ganados y consolidados a lo largo de años de trabajo fecundo, y colocó en manos de funcionarios administrativos por lo común ajenos a la vida universitaria, decisiones que afectaron plena y negativamente a la investigación y la docencia.

4. Cuando por las alternativas de alguna causa judicial algunos jueces de primera instancia requirieron de los interventores y denominados rectores la causa de la separación dispuesta sobre docentes, la explicación por lo general se eludió, o lo que es peor, se expresaron respues-

tas incompatibles con una moral elemental, y con el respeto aun mínimo a las personas e instituciones.

En este sentido no puede menos que recordarse, a título de ejemplo, que cuando el funcionario que se desempeña actualmente como Rector de la Universidad Nacional de La Plata y que preside el llamado Consejo de Rectores de Universidades Nacionales debió explicar ante un Juez Federal de dicha ciudad las razones de la separación de un profesor, mandó a decir a los abogados que representaban a esa casa de estudios que la ley de prescindibilidad era "superior a la Constitución"; que esta última "se encontraba derogada en sus principios fundamentales"; que "todo lo escrito, sentenciado y fallado desde la creación de la Nación Argentina" había "caducado en 1976" cuando las fuerzas armadas se habían hecho cargo del gobierno; y que la separación de profesores y de personal universitario se resolvía sobre la base de "sensaciones" para las que los rectores universitarios se encontraban especialmente capacitados.

En un contexto así, docentes separados de sus cátedras tuvieron que formular ante los jueces los pedidos de reposición en sus cargos.

5. Muchas de esas causas judiciales, falladas en primera y en segunda instancia en favor de los profesores, fueron luego modificadas por la Corte Suprema de Justicia de la Nación sobre la base de una bizantina interpretación de la teoría de la separación de poderes, conforme a la cual las decisiones administrativas, en el punto en el que disponen la separación de docentes, no pueden ser revisadas por el Poder Judicial. Esta singular interpretación de los principios republicanos, contraria a su naturaleza, impidió en los hechos, la imposibilidad para los

docentes de obtener en la sede judicial la reposición en las cátedras de las que habían sido injustamente privados, y el libre efecto de la arbitrariedad de las decisiones administrativas.

6. Numerosas cesantías dispuestas por interventores y denominados rectores fueron seguidas por improvisadas sustituciones.

Se menoscabaron títulos y antecedentes. Y algunas cátedras de especial importancia por su incidencia en la vida institucional y económica del país fueron encomendadas a quienes no exhibían otra calidad que no fuera la de su estrecha vinculación con las empresas multinacionales.

7. Se ha dado en todos estos años una intolerable intromisión a los informes de los llamados organismos de seguridad del Estado. Estos informes, por su carácter secreto para el interesado, son imposibles de controlar y revisar, y vienen a decidir sobre pensamientos, sentimientos y convicciones íntimas de las personas, a partir de evidencias cuyo origen y objetividad se desconocen.

Esta situación, ya de suyo gravísima por el menoscabo a la dignidad de la persona humana que encierra, vio todavía multiplicados sus efectos dañinos, por la misma posibilidad de su empleo discrecional por los interventores y denominados rectores, que libró su invocación a una esfera de pura subjetividad, en la que la falsa afirmación de haberse apoyado en ellos tampoco podía ser controlada.

Existen evidencias de que en algunos casos se adujeron informes secretos que ni siquiera existían.

8. La represión cultural se ensañó con numerosos autores y textos.

—Recientemente, un grupo de personalidades renombradas entre las que usted figura, firmó una convocatoria para la reconstrucción de la Universidad argentina; en los últimos seis años, muchos argentinos de buena voluntad han firmado petitorios, declaraciones, proclamas que, en general, no han tenido eco.

—¿En quién no ha encontrado eco?

—En las autoridades.

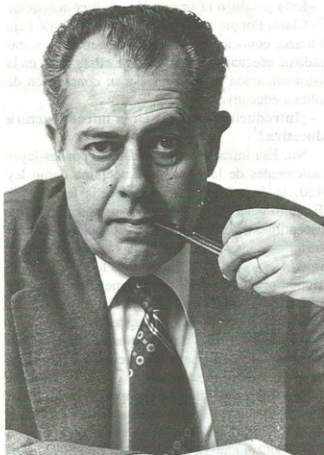
—Ah... Entonces digamos que los hombres representativos del quehacer nacional han tratado de dar a conocer sus opiniones. Pero como desde 1976 son espectadores lo único que pudieron hacer fue peticionar. No se habrá encontrado eco en las autoridades, pero sí se encontró en la población.

—Pero parece que para producir cambios no alcanza con firmar. Me refiero a que la defensa de determinados principios y la lucha por su reconquista debería organizarse más efectivamente con esas mismas personalidades.

—En este caso específico de la convocatoria, ella no está dirigida sólo a las autoridades sino que es una presentación ante la opinión pública para producir los mecanismos de movilización y participación que permitan alcanzar el objetivo deseado. Buscamos lograr que se produzca el debate, la confrontación de las ideas, la revisión histórica y la ubicación del problema en el marco de la realidad. También pretendemos llevar nuestra inquietud a los partidos políticos para que incluyan el debate en sus plataformas y elaboren una política educacional que esté acorde con el pensar y el sentir de la población.

—Obviamente, al firmar esta convocatoria, Ud. opina que la normalización universitaria que está llevando a cabo el Dr. Rodríguez Varela es sinónimo de cotinismo.

—Sí. Nadie ignora lo que ha sucedido y sucede en la Universidad: cierre de carreras y de facultades; arancelamiento de los estudios; numerosas cesantías e improvisadas sustituciones de importantes y calificados docentes e investigadores; hostigamiento policial a profesores y alumnos; informes perma-



nes sobre la actividad que se cumple en las casas de altos estudios; por parte de los denominados organismos de seguridad del Estado; total falta de participación de los claustros en las decisiones; prohibición y disolución de las asociaciones docentes y de los centros estudiantiles; represión cultural ejercida contra obras y doctrinas que significan importantes aportes a la cultura de la humanidad; sospecha ideológica respecto a las disciplinas como Antropología, Psicología, Sociología y hasta la llamada Matemática moderna, su contenido y dictado de reglamentaciones y estatutos regresivos; limitaciones presupuestarias que restringen al máximo la vida y la actividad en las universidades, etc. En

medio de la gravísima situación actual de esas casas de estudio, que reflejan un contexto general de crisis en la vigencia del derecho, producto de la desorbitada expansión del poder y el avasallamiento de las instituciones democráticas y republicanas, convocar a concursos significa convalidar una normalización aparente que tiende a salvaguardar privilegios y consolidar situaciones oscuras. El cotinismo no es otra cosa que otorgar amparo legal a una ley universitaria inconstitucional por su origen y por su dictado. Por eso no constituye ninguna aberración decir que no queremos estos concursos.

—De todas formas estos concursos están escritos sobre la arena, ¿no?

Claro, pero Ud. sabe que hay un gran desierto en el mundo... Fíjese que cuando se estableció el impuesto a los renditos, el Dr. Pinedo dijo que era una medida transitoria. La gente creyó que iba a durar un tiempo breve, sin entender que el Dr. quiso decir que esta disposición iba a transitar de ahí en más...

—¿Cómo afectó la "caza de brujas" a las distintas áreas de educativas?

—Puedo decirle que en la provincia de Buenos Aires hay 2.000 personas que ejercen la docencia sin tener título habilitante, con ese dato saque la conclusión de lo que fue la persecución. Cuando se hizo la llamada "purificación" no se consideró ni la línea de conducta, ni la trayectoria del maestro, ni los conceptos vertidos por sus superiores. Afortunadamente, los docentes en estos últimos 2 años, han ganado innumerables juicios por la falta de fundamentos de la cesación.

—Hubo áreas especialmente afectadas como la Dirección Nacional de Enseñanza de Adultos (DINEA).

—Efectivamente. Los centros de alfabetización, que fueron creados durante el gobierno de Illia, como ya lo dije, fueron desmantelados. Ahora bien, ensañarse con una Dirección, por una conducción cuestionada en su momento, es excesivo; por lo menos debería haberse mantenido su estructura. ¿Tenemos o no que alfabetizar y educar? Los cursos especiales para adultos se cerraron por una interpe-

tración. Obras y doctrinas que han significado importantes aportes a la cultura de la humanidad, esfuerzos por develar los grandes problemas que suscita el universo, fueron excluidos de la enseñanza. Y disciplina como Antropología, Sociología, Psicología y hasta la llamada Matemática moderna fueron objeto de sospecha ideológica, al punto de reducirse las respectivas carreras universitarias a cursos de postgrado.

Se introdujeron de este modo límites inadmisibles para la investigación y el pensamiento universitarios, que sólo pueden ejercerse y expresarse fuera de las constricciones del poder, en plena libertad.

9. La represión se ejerció también sobre las asociaciones de docentes y de estudiantes universitarios, las que fueron disueltas y prohibidas.

Sabida es la importancia que estas asociaciones tienen en la vida universitaria, ya que al exponer sus respectivos puntos de vista, posibilitan el fecundo diálogo de ideas, la participación y la recíproca influencia, haciendo que la institución universitaria se exprese como una verdadera comunidad en la que cada uno, desde el ángulo de su respectiva situación, contribuye a su engrandecimiento.

Esa vida fue absolutamente mutilada.

El mismo gobierno universitario fue establecido con una estructura jerárquica propia de una organización cerrada, éh la que el poder centralizado e irrestricto vino a sustituir toda participación de los claustros en él, todo diálogo y toda divergencia.

10. Las circunstancias que rodearon el dictado y el contenido de las llamadas leyes de excepción fueron invocadas y utilizadas hasta el exceso, arrojándose sombras sobre la reputación de personas, obligándose a muchos a

soportar calificaciones inmerecidas, condenándoselos a la exclusión dentro del propio país, o al exilio fuera de él.

Eso, agregado al riesgo permanente de detención o disposición del Poder Ejecutivo, o de una desaparición viva y llana, han conmovido las bases espirituales de la vida universitaria.

11. Las inhabilitaciones a docentes depositados en sede administrativa, llegaron a extremos insidiosos.

Una decisión enmarcada en la llamada ley de prescindibilidad, que se tomaba por mera decisión personal y sin fundamento, significaba la absoluta inhabilitación docente por cinco años, agravada todavía por la inhabilitación para cualquier empleo público por el mismo tiempo y en todo el país, en el orden nacional, provincial y municipal.

Es imposible suponer que un docente alcanzado por semejante medida, pudiese encontrar los recursos económicos para su propio sustento y la tranquilidad necesaria para proseguir sus investigaciones y estudios fuera de la Universidad.

12. Las limitaciones presupuestarias en materia de educación, las restricciones al ingreso de los alumnos y el agravamiento general de las condiciones económicas que excluyó a sectores cada vez más amplios de la población de la Universidad, conformaron todavía otros aspectos del mismo panorama agobiante.

13. Las universidades privadas no escaparon tampoco a esta persecución, que, en diversa medida, las alcanzó también.

Algunas de ellas, con graves dificultades económicas, se vieron sometidas a controles incompatibles con la libertad de la enseñanza, y aun a la clausura de subsedes, para impedir u obstaculizar la designación en ellas de

docentes excluidos de las universidades nacionales, que buscaban un lugar donde poder desplegar sus vocaciones y conocimientos. En algunos casos esa persecución llegó a la amenaza lisa y llana de privarles de la respectiva personería.

14. En medio de esa gravísima situación, algunas universidades intervenidas, como la Universidad Nacional de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata han llamado a concurso para la provisión de cargos docentes. Este llamado se ha hecho previa confirmación de algunos profesores, confirmación para la que se han denunciado los mismos mecanismos discriminatorios denunciados.

Sería imposible no señalar la total nulidad de estos procedimientos, que tratan manifiestamente de crear una apariencia de normalidad sobre un fondo de arbitrariedad y de persecución.

Es altamente inmorale que así se proceda.

No se puede llamar a concursos para cátedras universitarias si no se han establecido antes condiciones reales de concurrencia libre y voluntaria.

No se puede llamar a concursos con un estado de sitio aún vigente, detenidos a disposición del Poder Ejecutivo, exiliados, desaparecidos, y prescindibles.

Es de la esencia de la Universidad la libertad de cátedra. Suspensas las libertades públicas garantizadas por la Constitución, el pensamiento crítico de cada ciudadano se encuentra constreñido por el poder. Nadie puede concurrir verdaderamente en esas condiciones.

Legal y éticamente, sólo puede llamarse a concurso bajo la vigencia del estado de derecho, y mediando el libre funcionamiento de las instituciones de la democracia re-

tación muy personal sobre la ley, que hizo suya el brigadier Cacciatore. Esa situación ha abierto el camino a la proliferación de institutos y academias particulares que en 1977 sumaban alrededor de 2.300 con unos 290.000 alumnos. Estas academias, cuyos planes de estudio y método, no están supervisadas por ningún organismo oficial, fueron definidas mejor que nadie por el director de uno de estos institutos. En una entrevista a un matutino metropolitano afirmó que ellos aplicaban el método global en el cual se eliminaban de la enseñanza todas las "triquiñuelas matemáticas" y se daban resumidas las bases teóricas. Según este caballero el técnico que ese instituto forma es sólo para reparar artefactos domésticos. Imagínes que obtener esa elementalísima formación le cuesta a un joven una cuota de \$ 600.000.- mensuales además de tener que pagar una matrícula con un precio similar. Cabe agregar que cuando se realizó el traspaso de las escuelas para adultos para Capital Federal a la Municipalidad, de las 120 que había se traspasaron sólo 60 y las 60 restantes se clausuraron.

-¿Cuál es la situación de C.T.E.R.A.?
 -C.T.E.R.A. está por realizar un seminario en octubre en la zona del Litoral y otro antes de finalizar el año en la zona norte. Durante 1981 vamos a hacer cinco seminarios más para finalizar con el gran Seminario Nacional donde presentaremos la opinión genuina de los docentes acerca de la ley de educación, los derechos profesionales y de agremiación, temas sobre los que está trabajando cada organización con sus bases en el ámbito de su jurisdicción.

-¿Cuántos afiliados tiene?
 -Cuando se suspendieron las actividades gremiales en el país, C.T.E.R.A. contaba con 250.000 afiliados. Ahora dar una cifra exacta sería elaborar guarismos aproximados dado que la suspensión de la actividad gremial no permite su actividad plena. La afiliación a C.T.E.R.A. como entidad de 3er. grado no es directa, y por lo tanto depende de los datos actualizados que suministran las entidades de base.

-¿Qué impresión se ha recogido a través de C.T.E.R.A. de lo que pasa con los maestros?

-Pasa todo lo que le he contado anteriormente. En C.T.E.R.A. hemos estado trabajando en la reorganización de entidades de base que han sido sacudidas por los acontecimientos que vivió nuestro país donde se hizo una división tajante entre réprobos y elegidos. Pese a todo, nuestro nucleamiento tiene intacta su estructura y estamos nuevamente acercando a los docentes a sus entidades de base.

-¿El maestro ha perdido jerarquía en nuestra sociedad?

-Según mi apreciación, el maestro nunca perdió jerarquía. Desconozco cuál es la valoración de las autoridades, lo único que sé es que éstas sólo declaman sus virtudes pero en la práctica su acción parece dirigida a anular al docente. Sin embargo el maestro tiene una jerarquía lograda a través de su trabajo entre el pueblo que nadie se la puede quitar.

-Ya casi nadie quiere ser maestro.

-Aquí se ha destruido la escuela normal. Y se empezó por suprimir un título que tiene toda una connotación psicológica, espiritual muy particular. El "maestro" de antes se recibe ahora de profesor de escuela elemental. Estos nuevos profesores distan mucho de ser lo que eran las antiguas escuelas normales en cuanto al "métier" y a la profesionalización de la enseñanza.

-Es cierto también que aquellos pocos que eligen ser hoy día maestros tienen una vocación muy fuerte.

-Sí. Esa vocación la mantiene y les ha permitido la persistencia en esta profesión. Pero esa vocación no implica que los convirtamos en mártires, los explotemos o dejemos que vivan en carpas cerca de la escuela como se supo hace poco de un maestro de frontera.

-¿Qué relación establece entre su tarea como educador y su lucha por la defensa de los derechos humanos?

-El maestro tiene que formar, ¿no es cierto?, formar al futuro hombre, al ciudadano y hacerlo dentro de una concepción democrática que es la

tradición del sistema de vida en la cual él, a su vez, se ha nutrido. Si nos referimos al ciudadano tenemos que decir que debemos formarlo dentro de los marcos que establece la Constitución Nacional y el capítulo primero "Declaración de Deberes, Derechos y Garantías", es el viejo tema de los derechos humanos que están establecidos en nuestra Ley Fundamental desde 1853. Creo que si tengo que educar un niño para la libertad y la convivencia debo enseñarle cuáles son sus derechos y obligaciones, que también están muy bien explicitados en la Carta Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Debo enseñarle el derecho a la vida, a respetar y ser respetado, el derecho a vivir dignamente, a expresar sus ideas, a ejercer el diseño y ocupar cargos en base a la idoneidad que manifiesta. Todo esto es una función inseparable, más aún, yo diría implícita en la del educador.

-Existen versiones de que Ud. estuvo nominado junto a Adolfo Pérez Esquivel para el Premio Nobel de la Paz, ¿le gustaría obtener ese reconocimiento en un futuro?

-Toda distinción que se otorga en el ámbito internacional debe llenarlo de satisfacción a uno si verdaderamente trabajó y vivió de acuerdo a una línea de conducta. Si la recompensa llega, muy bien; es como Ud. dice, un verdadero reconocimiento. Si no llega, no es nada más que un accidente, una anécdota en la trayectoria de un hombre que lucha por sus ideales. Con esto no quiero quitarle valor al Premio Nobel, yo me he sentido inmensamente feliz de que un argentino, Adolfo Pérez Esquivel, compañero y co-fundador de la Asamblea, haya sido recompensado.

-Vivimos en una época de gran escepticismo, ¿Ud. tiene esperanza, profesor Bravo?

-Siempre. Soy optimista. Nadie inicia una lucha pensando que va a ser vencido, de ser así no existiría razón ni deseo de luchar. Vencer es la consigna de todo luchador y yo, desde la punta de mis cabellos hasta la punta de mis pies, voy entrañablemente optimista.

Mónica Flores Correa
 Fotos: Daniel Jurjo

publicana.
 No se puede llamar a concursos docentes sin el control que significa la presencia de asociaciones de docentes, de graduados, y de estudiantes universitarios.

No se puede llamar a concursos sin la existencia de un poder judicial con jueces designados conforme a los mecanismos de la Constitución Nacional, que aseguren la presencia de una respuesta jurisdiccional cierta ante cualquier arbitrariedad.

No se puede en definitiva llamar a concursos docentes al amparo de una ley universitaria inconstitucional por su origen y por su contenido, contraria a la naturaleza de la institución universitaria y de la enseñanza que en ella debe suministrarse. Una ley de origen espurio que, paradójicamente, exige para los profesores que concursan "identificación con los principios fundamentales consagrados en la Constitución Nacional" y deja que los jueces de esa identificación sean los propios denominados rectores, que han hecho de esa misma Constitución motivo de agravio cuando no de bafa.

15. En este sentido debe señalarse que todas las precauciones que se adopten para que la vida universitaria se normalice en condiciones de respeto hacia la propia Universidad y hacia quienes sienten el llamado de la vocación docente o estudiantil, son escasas. La Universidad, si se organiza de un modo libre, democrático y abierto a todas las ideas, constituye una de las mayores riquezas espirituales y morales de un país. Sobre ella se fundamenta su cultura, se desarrolla su libertad, y se expresa la intrínseca dignidad de la persona humana.

No es posible que valores tan decisivos queden al arbitrio de los poderosos, sometidos a la urgencia de

establecer una normalización aparente, que tiende a salvaguardar privilegios y consolidar situaciones oscuras.

16. Esta circunstancia alcanza todavía una dimensión más patética si se piensa que algunas valiosas personalidades universitarias, que angustiosamente han podido eludir la persecución, han debido presentarse a ellos como único y último recurso para salvaguardar sus cargos, brindando una suerte de convalidación externa que debe resultarles particularmente dolorosa, ya que teniendo méritos incuestionables para la docencia e intachables trayectorias democráticas, se les ha obligado a participar de mecanismos fundados en la discriminación y la persecución a muchos de sus ex colegas.

Por ello, mediando todas estas circunstancias, los abajo firmantes, alentados por la esperanza que un próximo regreso a la democracia signifique la posibilidad cierta de que las universidades nacionales reconstruyan su vida académica sobre la base de la verdad, del respeto a la dignidad del hombre, y de los estrechos vínculos de la realidad y la cultura, decidimos formular esta convocatoria a todos los hombres y mujeres democráticos del país, instándolos a la formación de un movimiento de opinión que sirva al objetivo de la reconstrucción intelectual y moral de la Universidad Argentina.

Y en este sentido:
 1) Llamamos a la atención del pueblo de la Nación, de sus instituciones, y en particular de sus partidos políticos, acerca de las tremendas vicisitudes que a lo largo de estos últimos años ha padecido la Universidad.

2) Denunciamos las persecuciones sufridas por sus docentes y por las asociaciones vinculadas con la vida universitaria.

3) Señalamos la inmoralidad que significan los actuales 'concursos docentes, llamados en condiciones de total anomalía institucional, y organizados con el manifiesto propósito de convalidar situaciones creadas a la sombra de la opresión; y mediante los cuales se procura enfrentar al futuro gobierno constitucional con una pretendida situación de hechos consumados.

4) Solicitamos a todos los partidos políticos que incluyan en sus respectivos programas la cláusula expresa de revisar todo lo actuado en materia universitaria, anulando estos falsos concursos, y restituyendo en sus cargos a los docentes que han sido objeto de persecuciones o cesantías, o de la aplicación de la llamada ley de prescindibilidad.

5) Propiciamos, como uno de los primeros actos de gobierno de las autoridades que surjan de comicios libres, el dictado de una ley que posibilite la reconstrucción de la vida académica y estudiantil en las universidades nacionales, en condiciones de autonomía, bajo la vigencia del derecho, y como elemento de primera magnitud en una Nación independiente de toda forma de opresión externa.
 6) Alentamos, mientras llega el tiempo de que todo esto suceda, la formación de asociaciones e institutos de apoyo a la actividad investigadora y docente, y de auxilio legal a los docentes que lo requieran.

Reivindicamos en definitiva, para nuestra Universidad y para el país que ella contribuirá a reconstruir, la vigencia de los permanentes valores de libertad, paz, justicia y respeto a la dignidad de la persona humana, tan reiteradamente violados en estos últimos años, tan vivos sin embargo en la conciencia y en la esperanza de todos los argentinos de buena voluntad. ■

EL PORTEÑO

CINE

Ragtime

Dirección: Milos Forman.
Producción: Dino de Laurentiis.
Intérpretes: James Cagney, Moses Gunn, Donald O'Connor.

Iniciado en aquella generación de la primavera checa, Milos Forman se incorpora a la producción americana a partir de **Búsqueda insaciable**; continuando con **Atrapado sin salida** y **Hair**.

En **Ragtime** Forman nos conduce a un exquisito y ampuloso recorrido por el Nueva York de principios de siglo donde pasiones, intereses, amores y traiciones componen un gran fresco de la época.

Forman vuelve a demostrar su increíble talento en la selección y dirección de actores —entre otros el legendario James Cagney— y a través de una estructura convergente relacionada a distintos personajes que van encontrándose más y más con el drama.

Con el aporte de un productor de riesgos estéticos como Dino de Laurentiis, Forman reconstruye calles, ambientes, almas e ideas que llegan a conmover al espectador sincero porque en **Ragtime** sobresalen un fuerte sentimiento antirracista y un melancólico amor por los límites de la libertad del hombre.

La Guerra del Fuego

Dirección: Jean Jacques Annaud.
Directores: John Kemeny y Denis Heroux
Intérpretes: Evert McGill — Rae Dawn Chong — Ron Perlman.

Jean J. Annaud, de quien conocieramos su sorprendente **Blancos y negros en color** y su casi maldita **Una Violación Complicada** con el lamentablemente desaparecido Patrick Deware, nos vuelve a emocionar con **La Guerra del Fuego**.

Film claramente anticomercial, **La Guerra del Fuego** ataca en dos frentes. Uno racional y distante cuando se la observa como un western donde el cowboy fue suplantado por el primata y el búfalo por el mamut.

Otra, irracional y profunda, cuando los ancestrales miedos por el desconocido y la inmutable poética de la naturaleza nos penetra hasta nuestras más primitivas emociones. En ese momento reconocemos a los protohomines como nuestros contemporáneos cósmicos y no sabemos si ubicar la piedad en la prehistoria o en nosotros mismos.

La Guerra del Fuego resulta ser el espejo de lo que todos y cada uno fuimos alguna vez; de lo que nunca volveremos a ser.

Ellos no usan smoking

Dirección: León Hirzman.
Guión: León Hirzman y Gianfrancesco Guarnieri.
Intérpretes: Gianfrancesco Guarnieri, Fernanda Montenegro, Carlos Alberto Riccelli, Bette Mendes, Milton Gonçalves.

León Hirzman, maestro de cineastas, logra en **Ellos no usan smoking** una obra donde la emoción y el saber tejen una trama perfecta.

A veces, en la historia del cine, aparecen algunas películas donde la problemática individual queda naturalmente imbricada en el contexto social, donde el conflicto del amor se enfrenta con la vigencia de la ideas, donde la violencia injusta que caracteriza a nuestra época se transforma en una tragedia. ...smoking es uno de esos casos.

Ubicada en un barrio industrial de San Pablo, en Latinoamérica, el film nos hace testigos y partícipes de una crónica lineal donde personajes vivos juegan sus dramas cotidianos y, por eso, existenciales. "...smoking" es un canto a la vida y un acto de fe en el valor de la ética.

Es una película imprescindible.

Bebe Kamin

Cine venezolano

Entre los días 21 y 27 de octubre y con el auspicio de la Embajada de Venezuela y la Asociación Nacional de Autores Cinematográficos de ese país, se desarrollará una Semana del Cine Venezolano en el cine Premier. Desconocida en nuestro país, esta cinematografía está ocupando un lugar importante en el campo latinoamericano.

La programación incluye las siguientes películas:

"Soy un delincuente", de Clemente De La Cerda; "Los muertos sí salen", de Alfredo Lugo; "El pez que se sumo", de Román Chabaud; "La empresa perdona un momento de locura", de Mauricio Walerstein; "El Rey del joropo", de Carlos Rebolloer y Thelma Urguelles; "Canción mansa para un pueblo bravo", de Jean Carlo Carrier y "Pais portañil", de Iván Peo y Antonio Llerandi.

Apoyemos con nuestra concurrencia a este cine latinoamericano, que también es un poco el nuestro.

Cine argentino

A partir del 28 de octubre y con una duración de dos semanas tendrá lugar, en el cine Maxi, el ciclo "Cine Argentino del '60", organizado por DAC (Directores Argentinos Cinematográficos). En cada función se exhibirán un largo y un cortometraje de la época y se anuncian títulos como: "La mano en la trampa", de Leopoldo Torre Nilsson; "Paula cautiva", de Fernando Ayala; "Tute cabrero", de Juan José Jusid; "Los inundados", de Fernando Birri; "Tres veces Ana", de José David Kohon y "Dar la cara", de José Martínez Suárez, entre otros.

Funciones especiales

En la programación de la Cinemateca Argentina —Teatro SHA, Sarmiento 2255— para este mes nos encontramos con algunas gratas sorpresas. La primera va en el ciclo de los días miércoles sobre cine argentino. Se verá "Últimos días de la víctima" lo mejor del año debido al gran autor que es Adolfo Aristarain. Las otras sorpresas incluyen obras de algunos de los "grandes": "La caída de los dioses" de Luchino Visconti; "El huevo de

la serpiente" de Ingmar Bergman, "Todo para vender" y "La flecha blanca" de Andrzej Wajda, "El amor en fuga" y "El amante del amor" de François Truffaut, y del cine americano veremos "El graduado" de Mike Nichols (con notable performance de Dustin Hoffman y música de Simon & Garfunkel), "El affaire de Thomas Crown" de Norman Jewison y "Nuestros amores tramosos" la última película de Peter Bogdanovich.

El cine club "Aprender y crear" ha comenzado sus funciones para niños y adolescentes discapacitados mentales. Para tal motivo se ha seleccionado un material adecuado bajo la supervisión del docente y periodista Víctor Iturralde, quien coordina también las funciones que van todos los sábados de 16.30 hs. a 19 hs. **Aprender y crear** es un taller de expresión dirigido por Ernesto Beibe y en la parte de extensión cultural se encuentra David Serra. El cine club queda en Pueyrredón 1229 2º piso y el teléfono es 84-5835.

Hombres y Tradiciones de Nuestra Tierra

Ciclo de cine antropológico y etnobiográfico de Jorge Prelorán, Simón Feldman y otros realizadores argentinos.

9 de octubre, 19.30 hs.
Martín Choque, un telar en San Isidro, de T. Bauer y S. Canvillari.
Madardo Pantoja, de Jorge Prelorán.
Hombre solo, de Fuad Quinter.
Cándido López, de Jorge Abad.
Horacio Quiroga, de Luis Angel Bellaba.

16 de octubre, 19.30 hs.
Martín Fierro, de Julio Baudín.
Al Martín Fierro, de Luis A. Weksler.
La Conquista de la Pampa, de María Ester Palant.

Dos Artistas y Dios, de Aimé Lozano.
Integraciones, de Adolfo Vispo.
Homero Manzi, de Edmundo Valladares.
Buenos Aires Beat, de Abel Cosentino.

23 de octubre, 19.30 hs.
Manos Pintadas, de Jorge Prelorán.
El Lago, de Jorge Prelorán.
El Gaucho Salterío, de Jorge Prelorán.

30 de octubre, 19.30 hs.
Cochoengo Miranda, de Jorge Prelorán.
El Gaucho de las Pampas, de Jorge Prelorán.

6 de noviembre, 19.30 hs.
Grabado Argentino, de Simón Feldman.
Mundo Nuevo, de Simón Feldman.
Tango Argentino, de Simón Feldman.
El Zorro y los Presumidos, de Simón Feldman.

Las películas son cedidas gentilmente por el Fondo Nacional de las Artes, la Cinemateca Argentina y los propios realizadores, según el caso.

Las películas en sí se proyectan sin cargo

alguno. Los gastos de honorarios y otros, se prorratean entre los participantes.

Las proyecciones se realizan todos los sábados, desde el 9 de octubre al 6 de noviembre del corriente año, en YUCHAN: Defensa 788 - Cap. Fed.

TEATRO

Ciclo '82 de Teatro Abierto

Continuando la labor iniciada el año pasado comenzarán el próximo 6 de octubre las actividades del movimiento Teatro Abierto. Las funciones se llevarán a cabo en la sala del Teatro Margarita Xirgu, Chacabuco 875, y en el Teatro Odeón. Entre los autores que participarán merecen destacarse los nombres de Carlos Gorostiza (martes por la tarde en el Xirgu) con **Hay que apagar el fuego**, dirigida por el mismo autor; Roberto Cossa (viernes, por la tarde, en el Xirgu) con **El tío loco**; Osvaldo Dragún (lunes, en el Odeón) con **Al vencedor**; entre los directores figurarán Alberto Ure —a cuyo cargo estuvo la inolvidable **Hedda Gabler**, de Ibsen, que se presentó en el SHA hace unas cuantas temporadas—, Omar Grasso, Laura Yussem, Lorenzo Quinteros, Sergio Renán, Agustín Alezzo, Jaime Kogan, Rubens Correa, Yirair Mosian, Osvaldo Bonnet, José María Paolantonio, y Julio Baccaro, entre otros. Teatro Abierto incluirá además un ciclo de teatro experimental el que tendrá lugar en el Xirgu por las noches que incluirá al Taller de Mimo Grupal, al Grupo de La Plata en una versión de **El Jorobadito** de Art, obra con la que también se presentará el Grupo de la Pcia. de Santa Fe.

LIBROS

88 Poemas

De Ernest Hemingway. Barcelona. Planeta. 1982.

Lo más desconocido de la obra de uno de los autores más leídos del siglo. Desde 1912 hasta 1956 Hemingway fue componiendo, paralelamente con su obra en prosa, estos poemas, la mayoría de los cuales no llegaron a publicarse en su momento. Desde la burla a cierto experimentalismo ingenio ("Verso blanco"), un juego gráfico con los signos de puntuación) hasta las reacciones ante la guerra, o la fría sátira de "Me gustan los canadienses" o "Consejos a un hijo", la poesía de Hemingway sigue un recorrido en el que no es difícil reconocer la palabra escueta, dura, directa, la construcción casi epigramática y nunca despojada de humor y de ironía del autor de "Los asesinos" y "Colinas como elefantes blancos".

Relaciones públicas

de John E. Marston. México. McGraw-Hill. 1981.

Qué son las relaciones públicas, cuál es la

RECOMIENDA

naturaleza de la comunicación y la opinión pública, qué tratamientos especiales requieren algunos usuarios especiales, el problema de la imagen corporativa de grupos y compañías, la imagen pública del "negocio", la posibilidad de una práctica efectiva en el campo de las relaciones públicas, el aspecto ético del trabajo por la persuasión y una posible previsión del futuro de las relaciones públicas son algunos de los interrogantes que se plantean en este volumen. El autor, que se formó en la práctica misma de las relaciones públicas, contribuye con este trabajo a la formación sistemática de nuevos especialistas. "Es posible—asegura—iniciarse con el estudio de algunos principios ya probados y ejemplificarlos con casos reales de trabajo. Ambos tienen que estar relacionados... Ambos son necesarios. La teoría se altera en forma lenta pero su aplicación es siempre nueva."

Cuadernos de psicoanálisis

Bajo el título general de "El inconciente en acto", el N° 2 (año XII) de esta publicación de la Escuela Freudiana de la Argentina, fundada por Oscar Masotta, propone un espacio de lectura que no escamotee—vía el equívoco de la "moda"—ciertos efectos de transmisión de la enseñanza lacaniana. Sus 160 páginas articulan una problemática referida al saber de la lengua, la verdad y el simbolismo, la literatura y el cine, el retorno de la lógica. Se incluye la transcripción de una charla de J. L. Borges en la citada Escuela ("La nostalgia del latín"), artículos inéditos de J. Lacan ("El número trece y la forma lógica de la sospecha") y O. Masotta ("Los motivos de la represión"), un trabajo de G. Klimovski ("Metalenguaje, jerga de lenguajes"), y textos a cargo de S. Glasman, L. Gusman, J. Jinkis (directores de la revista), E. Grúner, N. Ferrer, J. Armando, R. Lleysoff, R. Pinciroli, A. Salafia, G. Ferraro y M. Levin.

Mercedes Roffé

El Género Mujer

De Leonor Calvera. Buenos Aires. Editorial de Belgrano. 1982.

La autora aborda en esta obra uno de los temas cuya irrupción liberadora jalona el siglo XX: la condición femenina. Con un agudo instrumento de crítica, no exento de humor, desentraña a lo largo de este extenso, dinámico y profundo análisis, diversas causas y efectos de la marginación que la mujer tuvo en la cultura. Nada queda fuera del campo de visión de la autora: ni los orígenes de la opresión sexual, ni el posible futuro de la humanidad. Con un lenguaje riguroso, proveniente de una sólida y brillante erudición, Leonor Calvera aborda sin temor ni dudas las cuestiones más diversas. Desde los mitos hasta la sexualidad contemporánea; desde la creación de los cuerpos de leyes hasta la psicología, la educación y sus fuerzas modeladoras. De imprescindible lectura para que el sexo femenino deje de ser enigma, estatua misteriosa, para convertirse en la mitad viva, creadora de la humanidad con todas sus acepciones.

Texto de Sombra y Últimos Poemas

De Alejandra Pizarnik. Buenos Aires - Editorial Sudamericana - 1982.

Olga Orozco y Ana Becú han reunido y ordenado en este tomo preciosos textos de Alejandra Pizarnik, aparecidos en publicaciones periódicas—no recogidos por la autora—y otros que permanecieron hasta hoy inéditos. Recomendar la urgente lectura de este libro limita, tal vez, la zona devocional que, como pocas, una poeta de nuestra época fuera capaz de suscitar en torno a su vida hecha y deshecha, como ella misma manifiesta: "dentro de un científico delirio del lenguaje como alma". Es, justamente, el contenido de ese universo aprisionado en la palabra liberada que hace surgir un humor trágico sin precedentes, una síntesis exacta del sentido de lo poético, una vibración immanente no dispersada por fuerzas desde las que se atrapa toda una visión de la labor creadora, imposible de verificar en otras dimensiones del lenguaje poético.

Fernando Noy

EXPOSICIONES

Armando Rearte, dibujos y pinturas recientes y no tan recientes. Desde el 11 al 31 de octubre. (El Altillo, Paunero 2846, Tel. 802-6176).

MUSICA

El secreto de Susanna

Wolff Ferrari. Con Carlin, Yost y Ferracani. Escenografía y vestuario: Héctor Basaldúa. Funciones: 7, 10, 12, 14 y 16 de octubre.

La Bohème de Leoncavallo. Primera representación en el Teatro Colón. Director: Reynaldo Cenzabella. Escenografía: Enrique Bordolini. Regisseur e intérpretes a determinar. Una perla más de la misteriosa bolsa de gatos (por liebres) en que se convirtió este año la tradicional Temporada Lírica. Mientras tanto, plateas y paraísos se disputan el honor de haberse permitido dar rienda suelta a su irritación: la del que "compró y no recibió", como dice el refrán moruno.

Wagneriana

Jueves 28 y domingo 31: el acontecimiento lírico del año: Birgit Nilsson y la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires en concierto sinfónico coral.

Mozarteum Argentino

Continúa la serie de recitales con el dúo Manuel Rego (piano) y Christine Walevská (violoncello).

Conciertos

Ciclo de música contemporánea a cargo de

conjuntos argentinos. Teatro Coliseo.

Últimas presentaciones de la temporada de la Sinfónica Nacional en el Auditorio de Belgrano.

Cierre del Festival Monteverti-Vivaldi, después de la extensa presencia del conjunto de Lausanne bajo la dirección del maestro Corboz y de I Solisti Veneti.

E.C.

PolyGram Discos acaba de contratar el catálogo de la empresa discográfica cubana Egrem, editándose gran parte de este material en los próximos meses.

Discos Egrem de Cuba cuenta en su elenco con Silvio Rodríguez, Pablo Milanes, Bola de Nieve, Irakere, Son 14 y otros artistas producidos en la isla.

PolyGram de Argentina inicia esta serie de ediciones con la publicación de álbumes de Silvio Rodríguez y Pablo Milanes, miembros de la Nueva Trova Cubana. Ambos artistas fueron cantados por Mercedes Sosa en su último disco, lo que despertó un gran interés entre el público local que busca su material desde hace tiempo.

De Silvio Rodríguez se editará "Sueño con Serpientes", álbum a través del cual demuestra sus grandes cualidades poéticas. Se trata, también, de un anticipo de su probable visita a nuestro país.

El disco de Pablo Milanes se titula "Años", y contiene obras de su más reciente producción. Ambos artistas son exponentes de la mejor música romántica latinoamericana, compositores que extraviaron un alto contenido en sus letras y melodías.

Fernando Brenner

Baraj-Barrueco - (Ciclo 3)

Primer y excelente LP de este atípico dúo (guitarra y saxo) argentino, músicos profesionales de larga trayectoria que han decidido por fin hacer su propia música. Bucoando en las raíces del tango y la milonga Baraj-Barrueco han generado un sonido original y de alta calidad, contemporáneo a la vez que inconfundiblemente local, abriendo nuevos rumbos para la música instrumental de raíz urbana.

Entre lass composiciones—todas de su propia autoría—se destaca el tema "Mil on gon", que ha sido también el punto alto de sus presentaciones en vivo. Desde la bellísima presentación, hasta la calidad de la grabación y el sonido, este LP sobresale como una edición de buen gusto y calidad poco corrientes.

Joanna (RCA)

Primera edición en nuestro país de esta interesante cantante brasileña, uno de los más nuevos productos del riquísimo movimiento de música popular de su patria. Heredera de una tradición que ha dado nombres tan importantes como Elis Regina, Gal Costa, María Bethânia y Simone, Joanna descolta con un estilo íntimo y personal, tanto a través de sus propias composiciones como en buenas versiones de canciones pertenecientes a

otros compositores, como Milton Nascimento, Luis Gonzaga Jr. y Roberto Carlos.

La presente edición es una compilación de los tres LP que tiene editados en Brasil hasta el momento, e incluye dos temas en castellano, "Descaminos" y "Tu Cuerpo".

Piero - Y mi gente dónde va... (Buenas Ondas)

Este es un LP de Piero grabado y editado en Italia en 1976, y recién apareció por estos lares. Si bien es un disco algo diferente al Piero que retornó a su país cinco años más tarde—la producción del álbum, con numerosos arreglos orquestales, está concebida para los gustos del mercado italiano—, ejemplifica uno de los numerosos cambios dentro de la inquietu búsqueda de este intérprete, y la belleza de algunas de las canciones incluidas justifica plenamente su audición.

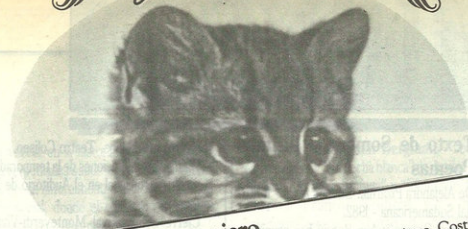
Jethro Tull - Retrospectivo - (Chrysalis)

Jethro Tull es uno de los grupos fundamentales del rock progresivo inglés de los años setenta. Forma parte de una generación de músicos (junto a Pink Floyd, Traffic, The Nice, Fleetwood Mac y muchos otros) que llegaron inmediatamente después de la primera oleada (Beatles y Stones) y ayudaron a expandir el concepto de la palabra "rock" hasta límites insospechados.

De la mano de su líder Ian Anderson, un excepcional flautista—compositor—cantante—actor—maestro de ceremonias, Jethro Tull fusionó rock y blues con jazz, música clásica, folk inglés, música renacentista y otras fuentes más ignotas aún. La presente es una acertada selección de la primera época de su carrera (período 1968 - 72), quizás la más prolífica y original, a través de temas que permanecen hasta el día de hoy como verdaderas obras maestras. Independiente para quien no los conozca, o para quien sólo se haya acercado al grupo a través de sus trabajos de la última época.

Claudio Kleiman

MUSICASIEMPRE ha dado a conocer sus últimos planes de actividades. Sigue en campaña la inclusión de socios plenos y adherentes. La cuota es de tan sólo \$ 20.000 mientras que la inscripción es de \$ 40.000. En estos momentos hay más de 140 socios plenos (entre músicos, periodistas, sonidistas, locutores) y 90 adherentes. El ciclo de recitales es el siguiente: Viernes 22 de octubre y domingo 31 de octubre; 7-14-21 y 28 de noviembre y 5 y 12 de diciembre. Se realizará en el Estadio Obras, con capacidad para 1.200 personas. La entrada va a costar 50.000 pesos. Actuarán 6 números de aproximadamente 20 minutos cada uno. Cada grupo que actúe deberá estrenar por lo menos un tema. La sede provisoria de MUSICASIEMPRE es: Vuelta de Obligado 2286, teléfonos 784-7517 y 782-3365, preguntar por Esther Carrero. Recordemos que MUSICASIEMPRE es una reunión abierta, partidista, no gremial y sin fines de lucro de músicos argentinos y extranjeros y sin discriminación de géneros.



El extranjero

Después de comer encendí la televisión y aparecí en la imagen, el ex ministro Costa Méndez conversando con el ministro sin cartera Mariano Grondona. Por suerte Neustadt no estaba, si no yo hubiese apagado el televisor y me hubiese privado de "entender" la política argentina. Costa Méndez golpeaba con el dedo la mesa mientras se excusaba de explicar actitudes del gobierno, valiéndose del viejo truco del documento secreto. Grondona insinuaba que él sabía de la existencia y contenido del secreto y que comprendía a su colega. Y yo, del otro lado del vidrio, comencé a sentir que estaba en un ómnibus con grandes ventanas, mirando atentamente el mercado de pulgas de Estambul. Todo sucedía a pesar mío desde hace miles de años, sin mayores variantes, y mi presencia apenas incomodaba a los mercaderes turcos.

Grondona le preguntó si había evaluado la posibilidad de la derrota y él respondió, en el primer caso, que el cuero de cabra estaba mal cortido y que en la tienda de al lado estaba más barato y, en el segundo, que no podía responder a esa pregunta.

El ómnibus se detuvo y el guía nos invitó a bajar al mercado, por si queríamos hacer alguna compra. Me dirigí inmediatamente a la tienda de al lado que había mencionado Costa Méndez, para conseguir mejor precio por un cuero de cabra, y me encontré con un viejo maestro sufi, quien sentado junto a un calentador coronado por un tacho con café, fumaba en una pipa de espuma de mar. Cuando el maestro vio en mis ojos la sorpresa de no haber encontrado lo que buscaba, me dijo con tono afectuoso: "Lo más triste no es que el Canciller negoció de esa manera sino que 27 millones de turistas vengan a comprarme un cuero más barato a mí". Cuando el sufi terminó con su sentencia cuatro hombres bajaron de un Falcon gris, le pusieron una capucha negra y se lo llevaron ante mi vista.

Cuando todavía no me había repuesto, frenó, justo frente a mí un Falcon blanco y bajó un señor con impermeable, se acercó al lugar donde hasta hace unos segundos había estado el sufi, y como no lo encontré me preguntó (pistola en mano) si lo había visto y le dije que se había ido en un Falcon gris, hacía un rato. Enfurecido pateó el café con calentador y todo, con tan mala suerte que éste fue a parar justo debajo del último coche y comenzó un tiroteo que se interrumpió súbitamente con la presencia en la T.V. del capitán Francisco Manrique, quien acusó al régimen militar de nazi-fascista. Para ese entonces, yo estaba tan sorprendido que me olvidé de volver al ómnibus y me asusté al pensar que me había quedado solo en medio de un mercado donde nadie hablaba ya mi idioma y el sufi (quien sí lo hacía) difícilmente iba a volver.

No pasó mucho tiempo: una señora muy, muy vieja, vestida de negro, con un pañuelo blanco y con algo escrito en turco sobre él, igual a lo que estaba escrito en un cartel sobre el puesto del sufi, comenzó a dar vueltas alrededor mío, repitiendo sin cesar algo que no alcancé a comprender, pero parecía un nombre; saqué un billete de un dólar para dárselo y luego del resplandor de un flash fui detenido por un señor, por tráfico ilegal de divisas.

Fui trasladado a la cárcel general de Estambul y encerrado en un calabozo junto con tres delincuentes más. Parecía una cárcel bastante más organizada que la que vi en el "Expreso de Medianoche", porque se habían preocupado por juntarme con tres argentinos. Al poco tiempo me di cuenta que hablábamos el mismo idioma pero no el mismo lenguaje: uno decía a cada rato "debemos erradicar la sinarquía para que este gran país sea la potencia del año 2000".

Comencé a hacer la cuenta siguiente: para el año 2000 faltan 18 años y yo voy a tener 49 años. Era mucho tiempo, no valía la pena esperar tanto para ser feliz; aparte era para mí muy difícil erradicar algo que no entendía.

El otro preso era un almirante que sostenía con orgullo que nunca había tenido ni levantado una pistola. Eso era para mí aun más incomprensible, puesto que el señor en cuestión (parecía decir la verdad) había sido nada menos que el comandante en jefe de la Armada de un país que le había pagado un sueldo para que lo defendiera.

El otro era ni más ni menos que Neustadt, quién no comprendía por qué estaba preso si él había dedicado cuidadosamente su vida a no transgredir nada ni contradecir nada, ni oponerse a nada. "Lo dejamos ahí". La Comisión Internacional de Derechos Humanos elevó una queja al gobierno de Ankara por malos tratos y tortura psicológica y se vieron obligados a aislar a Neustadt para evitar más problemas con los presos.

Una mañana el almirante me despertó y me dijo que el otro preso había sido asesinado; llamamos a los carceleros y luego de una exhaustiva investigación en la que colaboró el almirante se me encontró culpable de homicidio y fui conducido a la cámara de gas.

Me preguntaron si tenía algo que decir y después de pensar un rato respondí que no. Cerraron la portezuela y un señor tiró de una palanca y como ésta falló me volvíeron a mi celda. Se me informó que me iban a fusilar la próxima semana junto con el fabricante de cámaras de gas y el alcalde de la prisión.

Para hacerla corta; cuando estábamos por ser colgados los tres, más el fabricante de fusiles y el forjador de cimitarras, llegó la condonación de la pena firmada de puño y letra por el Presidente de la Nación, hijo de un fabricante de sogas.

summa

revista de arquitectura tecnología y diseño



número 177 agosto de 1982

Supermercados

Se presenta aquí una verdadera "monografía" sobre el tema, que abarca desde una reseña histórica de los orígenes y desarrollo del supermercado, hasta la actual tecnología aplicada para la iluminación y equipamiento, pasando por los ejemplos más sobresalientes de la producción nacional en este rubro.

número 178/179 setiembre de 1982 número doble

Después del Modernismo:

Diana Agrest & Mario Gandelsonas, Tony Díaz, Miguel Angel Roca

La obra y el pensamiento de los principales protagonistas del denominado "Posmodernismo" en nuestro país.

El número se complementa con la nueva sección **Artes plásticas** dedicada a las Sextas Jornadas del Color y de la Forma y con una extensa nota sobre Arquitectura y equipamiento para exteriores.

Colección **summarios** números 60 y 61

Neoclasicismo I y II

El actual panorama que presenta la arquitectura es muy complejo; la puesta en crisis de los valores del Movimiento Moderno y su actitud mesiánica ha llevado a críticos y arquitectos a bucear en otros períodos de la historia en busca de valores—fundamentalmente simbólicos— para su producción. Es así como ha comenzado a sentirse una fuerte tendencia historicista y un revivir de valores propios de la arquitectura neoclásica del siglo XIX. Frente a este panorama la Colección **summarios**, dirigida por la arquitecta Marina Waisman, ha encarado en sus dos próximos números, el desarrollo y estudio de esa arquitectura. En la primera de esas entregas se publica una cuidadosa descripción del tema desde la Revolución Francesa hasta nuestros días, realizada por el historiador y teórico Geoffrey Broadbent y una nota crítica sobre la actual utilización del Neoclasicismo por el arquitecto español Fernández Galiano. El siguiente volumen estará dedicado a la misma problemática pero circunscripta a nuestro país y a América latina.

*¿Compra, vende, permuta?
¿Da o busca trabajo o un servicio?*

Publique sus AVISOS GRATIS

En la Revista

AVISEGRATIS

LA REVISTA DE LOS CLASIFICADOS GRATIS

Por teléfono, por correo o en cualquiera de nuestras receptorías

922-6390 ♦ 771-4340 ♦ 68-4038

Muñiz 1327 - Buenos Aires (1255)

TODOS LOS MIERCOLES EN SU QUIOSCO \$ 8.000.-

Presente
en boletines:
**VALE INVITACION
HASTA 4 PERSONAS
50 % DE DESCUENTO**
CON ROBERTINO GRANADOS
MUSICA SPINETTA—AZNAR
TEATRO DEL ESTE VIAMONTE 638 Y FLORIDA Viernes y sábados

ROBERTINO GRANADOS Es



NEW BLUES

UN ESPECTACULO JOVEN, Y DIFERENTE

CON

**MANINA SESIN
ALEJO BARILARI**

MUSICA ORIGINAL

**LUIS ALBERTO SPINETTA
PEDRO AZNAR**

LIBRO Y DIRECCION

ROBERTINO GRANADOS

ILUMINACION: MAX FUND COREOGRAFIA: MAYCO CASTRO VOLPE

TEATRO DEL ESTE

VIAMONTE 638 Y FLORIDA

JUEVES VIERNES Y SABADOS

PRODUCCION: GABRIEL LEVINAS - SERGIO LICENBLAT-GUILLELMO SAURA-JORGE COSCIA

© 1984 SERGIO PEREZ FRANZESI - ESE EDUARDO GROSSMAN